



**50 años después.  
Girón y la Crisis  
de Octubre**





***Colectivo de autores de la obra:***

José Ramón Fernández Álvarez

José R. Herrera Medina

Héctor Argilés Pérez

Carlos Lechuga Hevia

Rafael Hernández

Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

María Luisa Pérez López de Queralta





# 50 años después. Girón y la Crisis de Octubre

COLECTIVO DE AUTORES  
SELECCIÓN DE  
LUIS M. DE LAS TRAVESAS MORENO



IMAGEN  CONTEMPORANEA

La Habana, 2012





## **Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA**

### **Director:**

Eduardo Torres-Cuevas

### **Subdirector:**

Luis M. de las Traviesas Moreno

### **Editora principal:**

Gladys Alonso González

### **Coordinadora general:**

Esther Lobaina Oliva

### **Administradora editorial:**

Yaumara Rodríguez Fraga

### **Responsable de edición:**

Gladys Alonso González

### **Diseño:**

Luis A. Gutiérrez Eiró

### **Maquetación y emplane:**

Teresa Bernabeu Castrisano

© **Todos los derechos reservados.**

© **Sobre la presente edición:**

**Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2012**

ISBN 978-959-293-020-9

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA

Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz,

Universidad de la Habana,

L y 27, CP 10400, Vedado, La Habana, Cuba.

e-mail: restherl@infomed.sld.cu

yrf@ffh.uh.cu





## Índice

*Presentación* / VII

*Playa Girón* / 1

José Ramón Fernández Álvarez

*Playa Girón: victoria de un pueblo en Revolución* / 53

I. José R. Herrera Medina

II. Héctor Argilés Pérez

*La Crisis de Octubre* / 95

Carlos Lechuga Hevia

*Treinta días. Las lecciones de la Crisis de Octubre  
y las relaciones cubanas con Estados Unidos* / 121

Rafael Hernández

*La propaganda radial anticubana como instrumento  
de las acciones y las operaciones de la Agencia*

*Central de Inteligencia de Estados Unidos. 1960-1980* / 161

Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

*Variaciones ideoestéticas sobre la presencia  
de la Crisis de Octubre en la producción  
literaria de Cuba* / 209

María Luisa Pérez López de Queralta





*Anexos / 239*

• Girón:

Comunicados Número 1 y Número 4,  
17 y 19 de abril de 1961 / 239

• Crisis de Octubre:

Los Cincos Puntos: Comunicado / 242  
¡Un pueblo así es un pueblo invencible!  
Fragmento final de la comparecencia  
radio-televisada del Comandante en Jefe  
Fidel Castro, 1º de noviembre de 1962 / 244





## Presentación

Con el triunfo de la Revolución Cubana el 1° de enero de 1959, se iniciaba una nueva etapa en la lucha del pueblo cubano por su definitiva independencia; con ella, se trascendía en la significación republicana para la mayor de las Antillas y como ejemplo para los pueblos de América Latina y el Caribe. Tal histórico acontecimiento propició, en diversas regiones del mundo, conductas diferentes —en especial, Estados Unidos— ante el poder revolucionario que, tras el combate popular comandado por Fidel Castro Ruz, constituía un decisivo viraje para la sociedad cubana.

En los años de 1959 a 1961 se transitó del capitalismo al socialismo, bajo la definitiva dirección gubernamental del líder de la Revolución, al plantearse medidas encaminadas a la liberación económica de la nación y de importantes contenidos sociales. La radicalización del proceso revolucionario fue punto de mira del gobierno estadounidense, en su hostilidad por desviar el rumbo del proyecto iniciado en Cuba. La Reforma Agraria devino trascendente en el conjunto de leyes económicas, sociales y culturales durante los primeros momentos de la Revolución, lo cual





marcó las contradicciones clasistas y el enfrentamiento norteamericano, dados su alcance e implicaciones como cumplimiento del programa del Moncada. La ley agraria resultó un detonante para las acciones agresivas desde Estados Unidos, con el apoyo de la reacción interna en la Isla, cuya directriz la tendría, en persistencia especial, en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de aquella nación.

Toda una diversidad de actividades subversivas se desarrollaron, las cuales iban cumplimentando un proyecto sumamente hostil, cuyos gérmenes existían mucho antes del triunfo de enero de 1959. Pero, ya a mediados de ese año, la CIA planificaba la conformación de una “fuerza paramilitar” contrarrevolucionaria y, tiempo después, el plan llamado “Un programa de acción encubierta contra el régimen de Castro”, sería aprobado en los días de marzo de 1960 por el entonces presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower.

La radicalización del Gobierno Revolucionario entre 1960 y 1962, tuvo que enfrentar el reaccionario y agresivo acoso norteamericano, no sólo en el campo de actividades de la contrarrevolución de todo tipo, sino también económico y de política internacional. La Revolución entraba, decididamente, en su período de transformaciones profundas; la proclamación del carácter socialista y la victoria sobre los invasores mercenarios en las arenas de Girón y Playa Larga, constituyeron hitos fundamentales de nuestra historia nacional revolucionaria.

Dos momentos cercanos se agrupan en las páginas de este libro, dados en su hecho histórico y trascendencia en el tiempo. “Suele llamarse contemporánea a la historia







de un período de tiempo que se considera pasado muy cercano: de los últimos cincuenta años, el último decenio, año, mes o día, y aun de la última hora o minuto” —con precisión reflexiona Benedetto Croce en su *Teoría e historia de la historiografía*—. Y, “cuando hablamos de esa historia del presente, no nos referimos a una historia delimitada por determinados períodos de tiempo, ni nos proponemos una nueva periodización, sino más bien una forma diferente de aproximación a la realidad social...”.<sup>1</sup> Medio siglo después, Girón y la Crisis de Octubre devienen, en su corta duración histórica para el pueblo cubano, jalones de heroísmo, dignidad, patriotismo y firmeza.

Rememorar aquellos momentos, resulta eje central de la presente selección. En las reflexiones y narraciones de sus autores se integran textos que refieren, con medulares valoraciones, la batalla popular y su victoria sobre la Brigada 2506, armada, entrenada y apoyada por la Administración del presidente John F. Kennedy, en abril de 1961. De igual forma, se analiza la crisis que puso a la humanidad por primera y única vez —hasta hoy día, por fortuna— al borde de una guerra termonuclear, en octubre de 1962, como página de firme intransigencia de pueblo.

Las victorias combativas en menos de 72 horas sobre las fuerzas mercenarias, con tanto esmero preparadas, devino la primera gran derrota del imperialismo estadounidense en América. “Lo que no pueden perdonar-

---

<sup>1</sup> Consúltense a Constantino Torres Fumero: “Algunas reflexiones historiográficas a fin de siglo. La historia del presente”, en *Debates Americanos*, No. 9 (¿Hacia dónde van las ciencias sociales?), Primera Época, La Habana, enero-junio del 2000, pp. 98-102.





nos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo cubano”. Así conceptuaba el Comandante en Jefe, al despedir el duelo de las víctimas del bombardeo aéreo, el 16 de abril, vísperas del desembarco, la valía de nuestro pueblo. Y declaró: “¡Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices! ¡Y que hayamos hecho una Revolución Socialista en las propias narices de los Estados Unidos!”<sup>2</sup>

En el crucial mes de octubre de 1962, el gobierno yanqui ya había puesto en tensión todas sus fuerzas, con el único objetivo de destruir la Revolución. En su histórica carta de despedida a Fidel, el comandante Ernesto (*Che*) Guevara plasmó, para la posteridad, su declaración humanista y revolucionaria, al valorar desde sus más hondas emociones, llenas de admirado respeto, aquellos días de la Crisis de Octubre: “He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios”.<sup>3</sup>



---

<sup>2</sup> Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo: *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentarios*, Ediciones La Tierra, Quito, 2005, p. 127.

<sup>3</sup> Orlando Borrego Díaz: *Che. El camino del fuego*, 2da. ed. revisada, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2011, p. 203.





Ambos momentos trascendentes marcan el devenir cubano, latinoamericano y universal; para muchos resultan historia referencial, pero no conocida en su amplia significación. Ésta constituye la razón de la obra que presentamos 50 años después de aquellos vitales acontecimientos, junto a otros libros que ocupan su espacio en nuestra historiografía o del exterior, dedicados a ellos. Algunos de estos artículos se han publicado en diferentes momentos; ahora, otros se editan por primera vez, pero sus contenidos conforman una visión integral para el lector y, muy en especial, para la nueva generación.

La derrota en Playa Girón condujo a la desarticulación de la contrarrevolución en la Isla, la CIA perdió sus contactos con la mayoría de sus agentes y la demoralización se generalizó entre ellos. A su vez, influyó en la estrategia política norteamericana con relación a los países de América Latina y los del otrora campo socialista; de igual manera, se plantearían transformaciones en los criterios que determinaban los mecanismos de operaciones en los servicios de inteligencia de esa nación y, de ello, sustanciales cambios para la Agencia Central de Inteligencia. “Para Cuba, la victoria obtenida implicó un paso decisivo en la consolidación y radicalización del proceso revolucionario, definió el carácter socialista del proyecto político cubano y afianzó un fuerte sentido nacionalista en la conciencia popular. La defensa del país devino la preocupación fundamental de la nación, lo que aceleró el proceso de integración al campo socialista, desde una perspectiva de seguridad





colectiva, no ajena a los acontecimientos que dieron lugar a la ‘crisis de octubre’ en 1962”.<sup>4</sup>

José Ramón Fernández, de amplia trayectoria en la vida militar, con posterioridad al triunfo de enero del 59, comandó una de las agrupaciones principales de tropas contra el desembarco mercenario; general de Brigada (R), miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, durante estos años ha desempeñado altas responsabilidades en el Estado y gobierno cubanos. En su conferencia “Playa Girón”, Fernández reflexiona acerca del contexto político, antes y después de Girón, el desarrollo de las acciones combativas y de la significación político-militar de la victoria, así como de la decisiva y acertada dirección personal del Comandante en Jefe. “Girón en sí, no fue un hecho aislado. No fue una agresión única, fue parte de todo un proceso de agresiones enemigas. Era, pretendían, el golpe de gracia de la Revolución cubana”, precisa el autor. “Playa Girón: victoria de un pueblo en revolución”, agrupa los textos de los también combatientes José R. Herrera, doctor en Ciencias Filosóficas e investigador del Instituto de Historia de Cuba, y Héctor Argilés entonces miembro del segundo curso de la Escuela de Milicias, con posterioridad oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y miembro del servicio diplomático, en los que testimonian los



---

<sup>4</sup> Jesús Arboleya Cervera: *La contrarrevolución cubana*, 2da. ed., Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 2000, p. 98. También puede consultarse el artículo, del mismo autor, “Playa Girón: Kennedy ante un dilema”, en *Debates Americanos*, No. 10 (La proyección historiográfica de un siglo), Primera Época, La Habana, julio-diciembre del 2000, pp. 39-45.





combates de Girón y Playa Larga, y también abordan el entorno de la política estadounidense de guerra sucia contra Cuba y las medidas revolucionarias para enfrentarla.

La situación posterior a la derrota mercenaria sólo resultó, para el gobierno de Estados Unidos, una actitud de incordura revanchista. Por ello, la Comisión Taylor, encargada de “analizar” ese rotundo fracaso, procuró en sus criterios “emprender nuevas medidas político-militares, económicas y propagandísticas contra Castro”, la después conocida Operación Mangosta —de las operaciones encubiertas tradicionales—, desatada contra Cuba desde fines del año 61. En tal agresiva dirección y en la búsqueda de un “escenario propicio para asestar un golpe aéreo masivo sorpresivo y/o realizar la invasión”, a la altura de inicios de marzo de 1962, “la Junta de Jefes de Estado Mayor propuso ‘fabricar una provocación que justificara la intervención militar en Cuba’ ”.<sup>5</sup>



Desde la CIA, con fecha 23 de agosto del 62, el presidente Kennedy recibió un informe en el cual se alertaba sobre instalaciones de armas nucleares en Cuba por parte de la URSS. Luego, el 14 de octubre, bases de emplazamiento fueron fotografiadas por un avión espía U-2. Desde el día 20, el mundo se puso en tensión ante el bloqueo naval a la Gran Antilla, la llamada *cuarentena*. La Crisis de Octubre para los cubanos, del Caribe para los soviéticos y de los Misiles para los norteamericanos, resultó una posible confrontación militar de insospechadas consecuencias.

---

<sup>5</sup> Véase “La Crisis Coheteril de Octubre de 1962”, en *Granma*, La Habana, 30 de diciembre del 2011, p. 3 y ss.





“La Crisis de Octubre”, de Carlos Lechuga, quien fuera periodista de amplia cultura y de intensa labor en misiones diplomáticas, autor de importantes libros sobre estos temas, expuso medulares consideraciones relativas a aquel momento, determinado por él como “el conflicto internacional más grave que hemos tenido después de la Segunda Guerra Mundial”. Estudioso de los hechos y participante de las gestiones diplomáticas desarrolladas en ellos, en su conferencia desmonta con puntuales análisis, el significado para Cuba de aquel episodio, como centro en sí, y la determinación que estuvo presente, durante cada instante del trayecto de la Crisis, por la defensa de la soberanía nacional. En este aparte, con “Treinta días. Las lecciones de la Crisis de Octubre y las relaciones cubanas con Estados Unidos”, Rafael Hernández expone cómo la Crisis “es uno de los acontecimientos más importantes en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba (...) Este hecho no sólo marcó las relaciones, sino los enfoques que los interpretan”. Profesor universitario e investigador en estudios norteamericanos, Hernández ha publicado, entre otros, escritos acerca de las relaciones interamericanas, política y cultura cubanas. El también director de la revista *Temas*, en este ensayo nos presenta sus análisis en los cuales ofrece las claves de sustentación, desde la sabiduría de posiciones de Cuba como un pequeño país, de la política internacional cubana.

A pesar de temáticas diversas, en los artículos que continúan, sus autores imbrican contenidos epocales-históricos, los cuales, dan coherencia a la obra que presentamos. “La propaganda radial anticubana como instrumento de las acciones y las operaciones de la Agencia Central de Inteli-





gencia de Estados Unidos. 1960-1980”, forma parte de uno de los varios textos de Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, profesor e investigador titular del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, especializado en estudios sobre las operaciones encubiertas y las acciones de guerra psicológica de los servicios de inteligencia estadounidenses. De singular importancia devienen las reflexiones de Valdés-Dapena, quien “aborda la propaganda radial anticubana (...) a partir de hechos específicos, el investigador historia los primeros signos de la injerencia del gobierno norteamericano en la Revolución y la imposibilidad real por parte de éste de aniquilar el naciente proyecto desde su interior (...) un programa de operaciones encubiertas contra Cuba, en el cual la propaganda radial se fijaba entre las directrices fundamentales de la nueva estrategia”.<sup>6</sup>



En su ensayo “Variaciones ideoestéticas sobre la presencia de la Crisis de Octubre en la producción literaria de Cuba”, la doctora en Ciencias del Arte e investigadora auxiliar de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, en la Universidad de La Habana, también autora de otros textos publicados, María Luisa Pérez López de Queralta nos introduce con sus reflexiones en el contexto de la década del 60 de la pasada centuria que, “tanto en los estudios culturales como en los de alcance político, por lo general con-

---

<sup>6</sup> Consúltense de Daily Pérez Guillén su comentario “Piratas al descubierto”, al libro del capítulo de Jacinto Valdés-Dapena aquí seleccionado, en *Debates Americanos*, No. 2 (Caribe en creación, secretos compartidos), Segunda Época, La Habana, julio 2006-2008, pp. 134 y 135.





vidan a una pausa obligatoria: su lustro primero y dentro de él queda marcado con fuerza el año 1961”. De ello, y se precisa por la autora, “no podrá comprenderse la dimensión verdadera del lustro en cuestión sin adicionar a cualquiera de los análisis el año 1962”, lo cual se valora en el eje de sus aristas de producción literaria.

Durante marzo del 2001, “el Gobierno cubano en coespicio con instituciones investigativas, celebró la Conferencia Académica Internacional ‘Girón: 40 Años Después’; en octubre del 2002, bajo una convocatoria similar, tuvo lugar la Conferencia Internacional ‘La Crisis de Octubre: Una Visión Política 40 Años Después’ ”. En ambos encuentros “se propició la desclasificación de importantes documentos, tanto de la parte cubana como por la norteamericana”.<sup>7</sup>

El reencuentro con una época, la de los primeros años de la década del 60 de la pasada centuria, momentos de intentos frustrados de Estados Unidos en proyección destructiva de la Revolución, una política anticubana de la



---

<sup>7</sup> Consúltense de Jorge Hernández Martínez su artículo publicado acerca de los libros *La CIA contra Cuba. La actividad subversiva de la CIA y la contrarrevolución (1961-1968)* y *Operación Mangosta: preludio de la invasión directa a Cuba*, ambos de Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002. Ver *Debates Americanos*, No. 12 (La República cubana: proyectos y realidades), Primera Época, La Habana, enero-diciembre 2002, pp. 201-209. De igual forma, entre otras obras de reciente edición, véanse *Girón. El mayor error de Kennedy*, de Gabriel Molina, y *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, de Tomás Díez Acosta, publicados por la Editora Política.







Administración kennediana con sus repercusiones pasadas ya 50 años, resultan más allá de aquellos años, una constante hacia nuestros días.

Medio siglo después, motivamos otra vez el repensar en la memoria histórica, legada con vivencias de combate y conciencia nacionales.

*Luis M. de las Traviestas Moreno*  
*8 de mayo del 2012*







## **Playa Girón**

*José Ramón Fernández Álvarez*

Nos honra estar aquí en esta reunión con ustedes, expresarles que, por invitación de este grupo martiano y, por supuesto, revolucionario, agradecemos compartir con ustedes comentarios en relación con el ataque enemigo a Playa Girón en abril de 1961.

En primer lugar, pienso hablar ahora unos 15 minutos más o menos y proyectar después 52 minutos.

Proyectar *66 horas*, es el nombre; ése fue el número de horas que duró la resistencia de los mercenarios, y luego hablar unos minutos y el tiempo restante que ustedes estimen, destinarlo a preguntas que no están limitadas y a respuestas que sí están limitadas de acuerdo con las posibilidades de quien las responde.

En primer lugar, dejar claro que se ha confirmado mediante documentos desclasificados hace tiempo, pero utilizados últimamente, en una obra que se publicó con motivo del aniversario de Girón de este año, que se titula *Girón, preludio de la invasión. El rostro oculto de la CIA*, cuyos autores son el doctor Manuel Hevia Frasquieri y el doctor Andrés Zaldívar Domínguez.





Hay millones de documentos y de páginas, millones literalmente hablando, desclasificados, desconocidos por la gente, por todos nosotros. Millones de páginas es difícil leerlas, difícil buscarlas, difícil conocerlas.

Y aunque ahora hay un proceso de reclasificación, como seguramente leyeron ustedes en las páginas centrales de *Granma* hace tres o cuatro días, muchos de esos que están reclasificando, habían sido antes fotografiados, publicados y se conocieron por mucha gente.

Con esos documentos se ha logrado esclarecer muchas acciones que eran desconocidas.

Por ejemplo, a las que voy a referirme, o muchas de las acciones que tomó la Administración de Estados Unidos con todos sus órganos: de gobierno, diplomáticos, militares, de espionaje, de investigación, económicos y otros, en relación con Cuba, se dirigieron a evitar que la Revolución, que el Movimiento 26 de Julio llegara al poder.

Esto aconteció desde antes del triunfo de la Revolución y ahora aparecen los documentos.

Durante la etapa de la lucha en la Sierra Maestra, fueron diversas las acciones buscando alternativas, de modo que se evitara que llegara al poder el 26 de Julio o que llegase, si llegaba al poder, de un modo controlado; es decir, formando parte de un gobierno en el cual se contrapusieran fuerzas tradicionales, fuerzas que respondían a los intereses del imperio.

En ellos aparecen nombres y apellidos de personas, acciones, fechas, etcétera.

A finales de 1959, el *New York Times* publicó una información en la cual hacía conocer que el gobierno de Estados Unidos había decidido derrotar a la Revolución





cubana, aplicándole el mismo tratamiento que había aplicado al gobierno del presidente Jacobo Árbenz en Guatemala, donde con sólo un pequeño grupo de mafiosos encabezados por Castillo Armas, penetró por una de las fronteras vecinas y el gobierno progresista de Jacobo Árbenz cayó después de maniobras y traiciones.

El 17 de marzo de 1960, un documento que resume una reunión de Eisenhower, presidente de Estados Unidos, con los órganos de gobierno y de Inteligencia, se autorizó tomar una serie de acciones contra Cuba y esto no sólo está en documentos. Ahí tomó nota de la reunión el general Goodpaster. Eisenhower dijo al final: “Nada de lo que aquí sucedió puede conocerse”.

El presidente de Estados Unidos aprobó, en esa ocasión, cuatro medidas contra la Revolución cubana que se conocieron luego con el tiempo, pero había más que se conoció mucho tiempo después.

Esas cuatro medidas conocidas eran: formar una organización de exiliados contrarrevolucionarios cubanos en el exterior; llevar a cabo una ofensiva de propaganda en nombre de Cuba, esa ofensiva se mantuvo con una gran fuerza durante los mismos días de la invasión.

La tercera, crear dentro de Cuba un aparato clandestino y la cuarta, desarrollar fuera de Cuba una fuerza paramilitar para introducirla en la Isla, con el fin de entrenar y dirigir grupos de resistencia.

En un inicio, la idea era introducir grupos de cuatro o cinco hombres clandestinamente en Cuba; luego se puso una norma de diez hombres con radio operador, un ayudante, un jefe, etc., que debían introducirse en diferentes puntos y promover desde allí alzamientos.





Las dos medidas aprobadas que faltaban por incluir en el documento inicial que se conoció y que existieron son: una, dar indicación a todos los contrarrevolucionarios en Cuba, que cuando se ocupara una zona del territorio por la contrarrevolución, se trasladaran allí para fortalecerla, y la otra, que siempre han tratado de ocultar, era el asesinato del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Por eso, Allen Dulles, jefe de la CIA (hermano de John Foster Dulles, secretario de Estado a la sazón), al día siguiente de fracasar la invasión, declaró que algo muy importante que debía haber acontecido antes o preferiblemente coincidiendo con la invasión, no había tenido lugar y era, sin dudas, el asesinato del compañero Fidel, aludiendo a que el fracaso se debía en una parte a eso.

El enemigo estaba consciente de la influencia que tenía la personalidad de Fidel, sus características de líder y su prestigio como dirigente de una Revolución que había derrotado a la tiranía y llevó al poder a un verdadero movimiento revolucionario nuevo y diferente.

Desconocían que una fuerza armada, cuando digo fuerza armada en este caso hablo de milicias y de todo tipo de fuerza armada regular, que, en nuestro caso, todas proceden de las entrañas del pueblo, y son y actúan como el pueblo mismo; no se desmorona como ha pasado alguna vez con un ejército que sirve a otros intereses, lo cual ha resultado frecuente que acontezca en América Latina.

Según esos documentos nuevos desclasificados a que me he referido, no eran cuatro las acciones, sino seis, las últimas dos no mencionadas, las que aprobó Eisenhower en aquella ocasión.





En ese período, para la Revolución cubana, el objetivo principal era enfrentar y derrotar los planes del enemigo.

Luchar contra el bandidismo, lo que se hizo con gran efectividad; sobre todo, en la parte final del año 1960 y en los primeros meses del año 1961, pues cuando ocurrió la invasión sólo había pequeños grupos aislados, en fuga y escondidos.

En esta etapa se encontraban trabajando contra Cuba unas 50 redes enemigas internas controladas por la CIA, algunas de las cuales se desarticulaban por la penetración de nuestros órganos de Inteligencia durante la llamada Operación Mangosta (1961-1963) y la gran mayoría, después en los años 1963-1965.

La acción del pueblo, de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y del Ministerio del Interior durante esos días, tomando medidas contra todos los desafectos, permitió descubrir muchas cosas que no se sabían y ponerles coto.

La lucha contra los sabotajes que redujeron a cenizas cañaverales y, sobre todo, grandes comercios para dar un golpe de efecto, El Encanto, La Época en la ciudad de La Habana. El Encanto casi coincidiendo con Girón, en una ofensiva de última hora de los enemigos contrarrevolucionarios; otro criminal ejemplo fue el del vapor *Le Coubre*.

La lucha del Ministerio del Interior y del pueblo contra la organización de atentados a los compañeros Fidel y Raúl, resultó intensa y continua.

Estos atentados e intentos de atentados pusieron un récord en su número en la fecha anterior inmediata a Playa Girón, precisamente coincidiendo con lo que decía el señor Dulles, jefe de la CIA, “algo que se esperaba y no aconteció”.





La lucha contra la propaganda enemiga, Radio Swan, una campaña gigantesca, desinformando al pueblo, y por eso vemos el movimiento y la continua acción, con la tremenda fuerza de un ciclón del compañero Fidel frente a la televisión y a los medios de comunicación y en todo su accionar cotidiano, orientando y dirigiendo al pueblo.

Los subversivos emplearon un arsenal gigantesco de medios. Empezando por Radio Swan que se oía en Cuba tan bien o mejor que cualquier estación local.

Y acciones como una que puso un récord de falta de espíritu humano, de sensibilidad de principio ético: la Operación Peter Pan. Haciendo circular documentos falsificados, así se inventó un proyecto inexistente de ley del gobierno por el cual se retiraba la patria potestad a los padres sobre sus hijos y se logró que miles de niños fueran embarcados al exterior sin la presencia de sus padres, donde en muchos casos se traumatizaron en grado superlativo.

Crecieron en asilos ajenos al abrigo de nadie o de otra familia; sin el aliento, calor, protección y cariño de lo más querido: sus padres. Diferentes traumas, algunos de los cuales están presentes en personajes más o menos conocidos hoy y otros muchos lamentan, han lamentado y seguirán lamentando mientras vivan, la acción tomada por su familia y los promotores de esa acción que se conocieron después.

Coincidiendo con ello y siguiendo uno de los puntos enunciados, del acuerdo de la Casa Blanca del 17 de marzo de 1960, se comenzaron a reclutar hombres en Miami para organizarlos y entrenarlos, y formar esos grupos, esos teams, a los cuales nos hemos referidos antes.







Mientras tanto, el U-2, un avión de espionaje que vuela a una altura tal, que no se le oye ni se le ve, que sólo se le detecta mediante el radar, fotografiaba toda Cuba, incluida la región de la ciénaga de Zapata, y los mapas que trajeron los mercenarios estaban actualizados con detalles que no tenían los mapas nuestros.

Girón en sí, no fue un hecho aislado. No fue una agresión única, sino parte de todo un proceso de agresiones enemigas. Era, pretendían, el golpe de gracia a la Revolución cubana.

Pudiéramos decir así que terminó una etapa y empezó otra, porque no había terminado Girón y comenzó la Operación Mangosta.

Según los documentos desclasificados se intentó, desde la época de la lucha en la Sierra Maestra, formar una junta de gobierno, hubo varias propuestas, en casos sin el consentimiento de los propuestos, de crear un gobierno, una junta militar con Cantillo, representantes del 26 y de otras organizaciones de politiqueros de la época; otra era con Tony Varona; otra, con Miró Cardona; otra, con Barquín y algunos de los militares presos; otra, con Justo Carrillo. Personajes de la época y nosotros, presos en Isla de Pinos, no conocimos de eso. No tuve información de que alguna persona del grupo lo conociera. No puedo afirmarlo, yo estaba en una especie de ejecutivo y como sabe Casto Amador, a quien presenté al inicio, entre los militares presos se formó ese grupo con representantes de la Fuerza Aérea, del Ejército y de la Marina, y yo estaba en ese grupo que éramos seis y coordinábamos, negociábamos y representábamos a los militares en su conjunto.





Había cerca de un centenar de oficiales presos. Por diferentes movimientos y en diferente momento, empezando por el nuestro en abril de 1956 y siguiendo con los más significativos está el de Cienfuegos, pero en esa época existieron otros que se conocieron menos.

Es decir, el gobierno de Estados Unidos trató de maniobrar de todos los modos posibles, para matizar, pues no podían evitar que el 26 de Julio llegara al poder, buscando todas las alternativas para por lo menos neutralizarlo, como han hecho en otras ocasiones. En muchos casos, la propaganda, la presión, la influencia, el dinero y ambiciones, han terminado eliminando y neutralizando procesos progresistas o revolucionarios. Eso no resulta algo nuevo.

En el año 1933, yo no tenía suficiente edad para poder haberlo captado todo, pero he llegado a la conclusión de que cuando aquello empezó también había un espíritu revolucionario.

Soldados, estudiantes, el Partido Comunista desempeñando un papel y los reaccionarios fueron maniobrando y en pocos meses fue convirtiéndose en un gobierno subordinado al imperio.

Así las cosas, a fines de 1960 se celebran las elecciones. Kennedy había aspirado y ganado por los demócratas y, como es habitual, le van informando de todo y así en una reunión con funcionarios de la CIA y del Departamento de Estado le informan del Proyecto Cuba.

O sea, la CIA le va informando para el cambio de poderes que fue el 20 de enero de 1961. Según se sabe, la idea completa de la operación contra Cuba se la informaron después de la toma de posesión, parece que con todos





los detalles, lo suficiente para que tuviera idea de lo que sucedía y eso ponía una brasa en las manos de Kennedy.

Devolverlos a sus casas constituía un problema con 2 000 personas. Dos mil familias y 100 000 o 200 000 enemigos contrarrevolucionarios en Miami.

Mandarlos a los Cuerpos de Paz, a los distintos países del continente, podía representar la multiplicación del efecto anterior en todo el continente americano y llevar adelante la agresión inicialmente parece que no era la idea de Kennedy.

Lo cierto es que, cuando llegó al poder y le presentaron el plan completo, el desembarco iban a efectuarlo por Trinidad; donde se les esperaba con miles de hombres adecuadamente situados.

Kennedy se opuso, no porque supiera de la fuerza frente al desembarco en esa región, sino porque su sentido político le indicaba que en ese lugar había una ciudad, miles de habitantes, zona intensamente poblada, etc., iba a resultar un escándalo mayúsculo y él estaba apenas a unos días de haber tomado posesión. Y pidió que le presentaran algo más discreto.

La idea se había transformado, porque existían numerosas informaciones de que la capacidad de la inteligencia del Ministerio del Interior, de los Comités de Defensa y de las unidades que se formaban de las milicias y del Ejército Rebelde, se incrementaba por días.

Y a medida que el tiempo pasaba, opinaban, no se le podía derrotar con grupos aislados, y decidieron cambiar la forma de agresión, por un desembarco en regla al estilo de los de Normandía o, sobre todo, los de las costas del Pacífico, en la época final de la guerra mundial, en las pequeñas





islas que había en la región iban desembarcando y tomándolas una a una.

Algunos nombres se hicieron célebres por la crudeza de los combates. Por ejemplo, Guadalcanal y Okinawa. Otros nombres no son tan conocidos. Estos y muchos otros lo son para quienes estudian historia y, en ellos, el aspecto militar tiene gran significado.

Con la orden de Kennedy, en apenas un mes, el Pentágono y la CIA montaron una nueva idea de la acción.

Se escogió la región de la ciénaga de Zapata; es una región con una larga franja de tierra firme separada del resto de Cuba, por una amplia ciénaga que se extiende por unas cuantas decenas de kilómetros de este a oeste. Hoy forma parte de la provincia de Matanzas, en aquella época lo era de la provincia de Las Villas.

Esta zona abarca unos 1 500 kilómetros de tierra firme entre la ciénaga y el mar. Se conocía como la Ciénaga. Era un país subdesarrollado dentro de otro país subdesarrollado. O sea, era doblemente subdesarrollado.

Antes de la Revolución, la ciénaga de Zapata era una región donde no había médicos, teléfonos, vías de comunicación, escuelas ni maestros.

Sí había mosquitos, miseria, mala vida, en definitiva analfabetismo y una vida de supervivencia verdaderamente miserable.

La Ciénaga tenía unos 2 000 habitantes dispersos, que sacaban sus productos, casi exclusivamente el carbón, por canalizos que ellos mismos hacían con sus manos y vendían el saco de carbón a 20, 30 y 40 centavos.

Fidel personalmente había visitado muchas veces la Ciénaga después del 1º de enero de 1959, intercambiado





con sus habitantes la conveniencia de crear cooperativas y la disposición de incrementar el precio del carbón, de desarrollar la zona. De llevar escuelas, médicos. De construir, como se realizó, tres carreteras; una, viniendo de Horquitas, pasa la Ciénaga hacia el sur; otra, viniendo de Covadonga y ambas se unen en San Blas, y otra, saliendo de Australia llega hasta Playa Larga y une a Playa Larga con Playa Girón.

En el momento de la invasión eran terraplenes plenamente transitables ya con el firme terminado. Muchos kilómetros son de relleno encima de la ciénaga y sobre ello se han hecho las carreteras. Además se había iniciado la construcción, algunos edificios terminados ya, cabañas terminadas, del Centro Turístico de Playa Larga y el Centro Turístico de Playa Girón. Se había organizado una brigada de unos 1 600 hombres durante el año 1960 y principios de 1961.

Pasado un tiempo, esta importante fuerza estaba lista y así llega la toma de decisión de llevar adelante la operación.

Había cambiado el concepto, como antes señalé, y el coronel Jack Hawkins de la Infantería de Marina, con experiencia en la guerra del Pacífico, con experiencia en Latinoamérica y dominando el idioma español, fue nombrado el verdadero jefe de la Brigada y quien dirigió con un colectivo de oficiales en activo del Ejército, la Fuerza Aérea, la Marina y la Infantería de Marina de Estados Unidos y de la CIA, su organización y preparación.

Voy a leer aquí un párrafo de Hunt, Howard Hunt, uno de los dirigentes de la CIA, en un libro que escribió después. Dice: “Justo Carrillo nominó y el Comité Ejecutivo





del Frente Revolucionario Democrático aceptó, al Coronel Eduardo Martín Elena como Jefe de Asuntos Militares”.

Dice Hunt: “Yo veía al Coronel como un líder, que debía mantenerse ocupado en Miami con los planes militares. En cualquier caso, los planes cubanos no serían los utilizados en día D, y sí los planes que estaban siendo desarrollados por la CIA y el Pentágono.

”La planificación militar cubana era un inofensivo ejercicio y podría probar su utilidad tangencial, si fuera conocida por los agentes de Fidel Castro y sirviera como material de desinformación.

”Parafraseando el sermón, esto resultaba demasiado importante para dejarlo a los generales cubanos”.

Esto aparece en el libro mencionado, que ojalá hubiera ejemplares para ponerlo a disposición de cada cubano. Es una obra excelente que ofrece información, aun a quienes hemos estado cerca de estos acontecimientos. En esa dirección habíamos estado más o menos informados, pero ahora aparecen o se confirman esas informaciones a la luz de nuevos documentos desclasificados.

Ese plan, al cual se le dio el nombre clave de Operación Pluto, se confeccionó por oficiales de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Consta en documentos desclasificados que San Román y Oliva, los jefes de los cubanos que desembarcarían al mando de la Brigada, lo conocieron cuando estaban a bordo de las naves que la CIA alquiló a la empresa García Lines para el traslado de la fuerza mercenaria a Cuba.

Todo era artificial. Los patriotas eran mercenarios; el mando, norteamericano, y el Plan, secreto.





Así es, éste es el resumen que podemos hacer.

Y digo mercenario, porque, por definición, el hombre que sirve a una potencia extranjera es mercenario. Pero quien sirve a una potencia extranjera para agredir a su propia patria, es dos veces mercenario.

En Puerto Cabezas, Nicaragua, se construyó una pista aérea. La Brigada se trasladó desde Guatemala, donde tuvo sus campos de entrenamiento, a Nicaragua en sus propios aviones.

Desde esa base, el 15 de abril al amanecer, tres escuadrillas, dos de tres aviones y una de dos aviones nombradas: *Linda*, *Gorila* y *Puma* atacaron. *Gorila*, Santiago de Cuba. *Linda* y *Puma*, San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad, respectivamente, con el pretendido propósito de destruir la diminuta y envejecida Fuerza Aérea cubana.

Destruyeron realmente un T-33, un C-47, un avión de carga, un F-47 que ya no volaba, era un avión de origen norteamericano, y un avión escuela AT-6. Y averiaron el fusilaje de un B-26.

Aunque averiaron algunos aparatos, un daño importante, sin duda, esa agresión no pudo destruir por completo nuestra fuerza aérea, como era su propósito, pero sí ocasionó ocho muertos y numerosos heridos.

Un joven patriota, Eduardo García Delgado, de la base aérea de Ciudad Libertad, mortalmente herido durante el ataque, utilizó uno de sus dedos como pluma y con su propia sangre escribió el nombre de Fidel. Fue un gesto de gran impacto. El pueblo todo se admiró de la valentía de ese joven combatiente. A todos nos hizo reflexionar y reforzó nuestra firme convicción de luchar contra la agresión hasta derrotarla.





Esto es el día 15.

El día 16 ocurre la despedida del duelo, en 23 y 12, de los caídos en Ciudad Libertad, y se declara el carácter socialista de la Revolución.

Se llama a la movilización general y Fidel advierte que era inminente una invasión, y al decretarse la movilización general del país se está diciendo eso.

Hasta ahí, lo que deseaba expresar como introducción, a la excelente proyección que nos ha regalado Mundo Latino después de un recorrido, numerosas entrevistas y un trabajo bastante detallado y que todos pretendemos que resulte tan veraz como somos capaces, o hemos sido capaces de hacerlo de Playa Girón.

Se ha proyectado ya. Después de proyectado se le hicieron algunos ajustes y correcciones, y ésta sea la última versión, por el momento.



(Hasta aquí la transcripción de lo expresado en la conferencia que convocada por la Asociación José Martí, tuvo lugar en la Sala Sanguily de la Universidad de La Habana. A partir de ahí, durante aquella actividad se proyectó el documental de Mundo Latino *66 horas*.)

Ha finalizado el documental.

Queridos amigos:

De ahora en adelante voy a describir el desarrollo de las acciones aproximadamente como lo hice aquella ocasión en que con la palabra amplié lo que representaban las imágenes. Ahora no puedo emplear las imágenes, lo que







me obliga en este caso a ajustarme estrictamente a los hechos y ser un poco más extenso.

Kennedy aprobó los planes de bombardeo de nuestros aeropuertos como antelación al desembarco y dio su consentimiento a toda la operación. Anunció, sin embargo, que se reservaba el derecho de suspenderla hasta 24 horas antes del desembarco de la fuerza invasora que transportaba la flota.

Esa flota transportaba un ejército de 1 500 hombres: una brigada de infantería armada con tanques, armas de apoyo, cañones sin retroceso de 57 y de 75 milímetros, morteros de 120 milímetros y otros medios. La tropa la conformaban siete batallones, uno de ellos aerotransportado y otro de armas pesadas, una compañía de tanques y otras unidades. Contaba, asimismo, con pequeñas unidades de servicios médicos, logística, ingeniería y otras propias.

Organizada y armada, como dije antes, con semejanza en la estructura y en la concepción de su uso en combate, a una brigada de ese tamaño del ejército regular de Estados Unidos. Integraban también esa fuerza 16 aviones B-26 bombarderos ligeros, seis C-46 y ocho C-54, ambos, aviones de transporte, y dos PBV, conocidos como Catalina, capaces de aterrizar y amarizar. Con respecto a la Fuerza Aérea Rebelde, la proporción de pilotos era de seis a uno a favor del enemigo. La mayoría de ellos lo fueron de la Fuerza Aérea del ejército de la tiranía. Cerca de 100 oficiales y miembros de ese ejército, componían los cuadros de mando principales de la brigada invasora, la jefatura, sus batallones y compañías.

La operación seguía el mismo patrón de desembarco anfibio de las Fuerzas Armadas norteamericanas, el mismo





orden de análisis y secuencia de las acciones y los anexos de una operación como eran usuales en su ejército regular.

Los barcos que transportaban a los mercenarios se protegieron en su travesía hacia la Isla por los portaviones *Essex* y *Shan-Gri-La*, el portahelicópteros *Boxer*, los destructores *Conway*, *Murray*, *Percy* y *Eaton*, y tres o cuatro submarinos, todos de la Marina de Estados Unidos. Además de algunas naves ligeras, artilladas, los LCI *Bárbara J.* y *Blagar* que también formaban parte de esa fuerza. Y tan cerca navegaban de las que conducían a los invasores que durante una práctica de tiro que se efectuaba en uno de los barcos, casualmente fue herido un mercenario. A ella se acercó esa misma noche el destructor *Murray*, para que le trasladaran al herido y brindarle la atención médica oportuna.



En su viaje hacia Cuba, las embarcaciones se movieron por rutas diferentes hasta agruparse al sur de Gran Caimán.



Era la noche del 15 de abril.

Para dar una idea de la confianza que el gobierno de Estados Unidos tenía en la brigada mercenaria y en el éxito de la Operación Pluto, baste recordar parte de algunos párrafos, de un mensaje más extenso expresado en el mismo sentido, que el coronel Jack Hawkins dirigió a la CIA el 13 de abril de 1961, desde Puerto Cabezas en el momento en que la Brigada abordaba los buques que la llevarían a Cuba: “Mis observaciones en los últimos días han aumentado mi confianza en la capacidad de esta fuerza no sólo para efectuar misiones iniciales de combate, sino también de lograr el objetivo final de derrocar a Castro.





”(...) Ya ellos conocen todos los detalles del plan y están entusiasmados. Estos oficiales son jóvenes, vigorosos, inteligentes y los mueve un ansia fanática por iniciar la lucha para la cual la mayoría se ha preparado en las severas condiciones de los campos de entrenamiento durante casi un año. He conversado con muchos de ellos en su idioma. Todos, sin excepción, confían plenamente en su capacidad para vencer (...)

”La brigada está bien organizada, además, su armamento es más pesado y sus equipos superan en algunos aspectos a los de las unidades de infantería de los Estados Unidos. Los hombres han recibido un entrenamiento intensivo en el uso de las armas, que abarca una experiencia en el tiro superior a la que normalmente adquieren las tropas estadounidenses (...)

”Los oficiales de la brigada no esperan ayuda de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos...”

El mismo día 15, después de las 10:30 de la mañana, nuestro canciller, el doctor Raúl Roa, siguiendo instrucciones del gobierno de la república, denunció los bombardeos ante la Asamblea General de la ONU, y los calificó, con justicia, como un brutal atentado a la integridad territorial, independencia y soberanía de Cuba, que ponía en gravísimo riesgo la paz y la seguridad internacionales. Llamó al agresor por su nombre y lo acusó formal y categóricamente. Pero no pudo ser más extenso en su alegato, porque la presidencia, aduciendo que la denuncia era un punto de fondo y no de orden, lo interrumpió y lo exhortó a volver a su escaño.

“Éste es, sin duda, el prólogo de la invasión en gran escala, urdida, organizada, avituallada, armada y financia-





da por el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, con la complicidad de las dictaduras satélites del hemisferio occidental y el concurso de cubanos traidores y mercenarios de toda laya, entrenados en territorio norteamericano y en Guatemala por técnicos del Pentágono y de la Agencia Central de Inteligencia”.

Esas palabras movieron al embajador norteamericano Adlai Stevenson a hacer uso del derecho de réplica. Ocurrió entonces un hecho cínico, descarado y vergonzoso. Luego de mentir sobre “la política de neutralidad” de su país con relación a Cuba, afianzó su mentira al añadir que pilotos de combate cubanos sublevados bombardearon sus bases. Dijo que dos de esos aviones habían aterrizado en Florida y mostró la foto de uno de ellos; lucía las insignias de la Fuerza Aérea cubana. El canciller Roa se apresuró entonces a rebatir esa historietita inventada. Aquellos supuestos “pilotos sublevados” procedían en verdad del ejército de la tiranía, desertores, apátridas que hacía mucho tiempo habían abandonado el país; mercenarios reclutados por Estados Unidos y entrenados y armados por su fuerza aérea, que desde su base de adiestramiento en Guatemala se trasladaron a Puerto Cabezas, en Nicaragua, donde establecieron su centro de operaciones. Enmascararon sus aviones con nuestros colores y nuestra bandera, y les pintaron números falsos, en violación del Artículo 39 del Protocolo Adicional de los Acuerdos de Ginebra del 12 de agosto de 1949.

Al día siguiente de ese artero ataque, en horas de la mañana, se efectuó en el habanero cementerio de Colón el entierro de las víctimas. Fidel, al despedir el duelo, informó al pueblo de Cuba sobre los hechos y definió el ataque





como el preludio de la agresión mercenaria. Al final de su patriótico y emotivo discurso proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana y llamó a la movilización general del país, con el fin de demostrar que estábamos dispuestos a defender hasta la última gota de sangre y a dar la vida por esta “Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes”.

Después del entierro, recibí indicación sobre mi misión. En caso de agresión, me mantendría en la preparación de personal para las Fuerzas Armadas y las Milicias Nacionales Revolucionarias.

No obstante la misión que se me había asignado, me trasladé a Matanzas después del entierro y organicé la Escuela de Oficiales de Milicias, de la cual era director, como un batallón de combate y dispuse que estuviera preparada para salir de operaciones, con las armas de instrucción que se encontraban en los almacenes formé una batería de morteros de seis piezas y escuadras de ametralladoras que servirían de apoyo a las compañías. Seis compañías conformadas en total por 900 hombres.

El plan de agresión contemplaba un segundo ataque aéreo a las bases cubanas. Ese segundo bombardeo no se realizó, porque los pilotos que participaron en el primero aseguraron a sus jefes haber destruido la casi totalidad de los pocos aviones de guerra cubanos, y además porque el presidente Kennedy se opuso a que se llevara a cabo por el escándalo que había originado el primero, pese a las mentiras del embajador Stevenson en la ONU, puesto en ridículo ante el mundo por la CIA y altas autoridades de Washington.





Solamente una persona con acceso a la dirección de la Administración, se opuso a la operación: el senador William Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Llegaron así la tarde y la noche del 16 de abril de 1961. Kennedy, quien al aprobar los planes de agresión se había reservado el derecho de suspenderlos hasta 24 horas antes de su inicio, no emitió orden alguna en ese sentido y el desembarco comenzó justo a las 12 de la noche de ese día. En principio, el desembarco sería por tres puntos: Playa Girón, Playa Larga y Caleta Buena, identificadas por los mercenarios con los nombres clave de Playa Azul, Playa Roja y Playa Verde, respectivamente. Esas zonas carecían prácticamente de defensa.

En Playa Girón había un puñado de milicianos —obros de la construcción que custodiaban los materiales para la edificación del centro turístico— y en Playa Larga, sólo cinco milicianos del Batallón 339 de Cienfuegos prestaban servicio de guardia en una planta de microondas que comunicaba con el central azucarero Australia, planta que servía para la comunicación de los constructores que laboraban allí y se utilizaba, además, para los trámites administrativos y de abastecimiento de la empresa encargada de concluir la construcción del centro turístico de la zona.

“Es decir que era la población más pobre y más abandonada de todo el país y uno de los lugares donde la Revolución ha hecho más.

”(…) es uno de los puntos donde más ha trabajado la Revolución, ha hecho tres carreteras que atraviesan la Ciénaga.





”En la Ciénaga había, cuando se produce la invasión, doscientos maestros (...) y trescientos hijos de campesinos [de la zona] estudiando en La Habana.

”Eso da idea del punto que han escogido esta gente.

”Y es muy importante porque demuestra la mentalidad imperialista, al revés de la mentalidad revolucionaria. El imperialista ve la geografía, analiza el número de cañones, de aviones, de tanques, las posiciones; el revolucionario ve la población social, cuál es la población. Al imperialista le importa un bledo cómo piensa o cómo siente la población que está allí, eso lo tiene sin cuidado; el revolucionario piensa primero en la población, y la población de la Ciénaga de Zapata era enteramente nuestra.

”¿Por qué? Porque era una población redimida de la peor miseria, del peor aislamiento”.

Por Playa Girón desembarcaron los batallones 3, 4 y 6, los tanques, el batallón de armas pesadas, 11 camiones con ametralladoras calibre 50 instaladas en un montaje circular encima de la cabina y otros medios. El Batallón 2 lo hizo por Playa Larga. El Batallón 5 estaba a bordo del *Houston*, cuando nuestra fuerza aérea lo atacó y dañó gravemente, lo que obligó a su capitán a embarrancarlo en la ribera occidental de Bahía de Cochinos para evitar que se hundiera.

Los paracaidistas fueron lanzados en los lugares elegidos; seis puntos que eran los accesos a la Ciénaga desde el norte y desde el sur por las tres carreteras, la que conduce al central Australia, la que desde San Blas sigue al central Covadonga y la que viene de Horquitas y pasa de Babiney a la Ciénaga. Una operación que se desarrolló según las normas y los reglamentos de las Fuerzas Armadas norteamericanas.





La población de la zona, desarmada y ante la imposibilidad de resistir, huía de los invasores. Hombres, mujeres, niños, alfabetizadores adolescentes que acometían allí, como en el resto del país, la Campaña de Alfabetización, se movían como podían en el intento de escapar de los invasores. Los vehículos en que se transportaban, algunos de ellos fueron atacados en forma criminal por la aviación enemiga, y los mercenarios sometieron a los cienagueros que tomaron como rehenes a presiones, privaciones, ultrajes y amenazas.

Nuestro Comandante en Jefe asumió, de modo personal y desde el primer momento, la dirección de la defensa del país y tomó rápidas y acertadas decisiones que resultaron fundamentales. El pueblo todo reaccionó con energía, firmeza y alto espíritu patriótico. Hombres y mujeres que lucharon contra la tiranía, todos los que, a lo largo de la Isla, dieron un recibimiento triunfal a Fidel el 1° de enero de 1959, eran la gran mayoría del pueblo que empezaba a disfrutar de las realizaciones de la Revolución y conocían el camino que seguiría, enunciado claramente por el Comandante en la despedida de duelo de las víctimas de la agresión del día 15 de abril. Estaban decididos a derrotar la invasión. El mensaje persuasivo de Fidel, la verdad y transparencia de su prédica, calaron profundamente en la conciencia y en los sentimientos del pueblo. Cada cubano se identificó con los conceptos de soberanía nacional, justicia social, igualdad, dignidad. La Revolución había resuelto el problema de la tierra, al acabar con los grandes latifundios y repartirla entre quienes la trabajaban. Daba pasos seguros y tangibles para acabar con la dis-







crimianación racial y de la mujer. También aseguraba el acceso de las grandes masas al empleo, a la educación, a la salud, al deporte, a la cultura, y en la conciencia popular se enraizaba la erradicación de la corrupción en todas sus formas.

Aproximadamente a las 02:40 de la mañana del día 17 de abril recibí en la Escuela de Cadetes en Managua, donde residía de modo permanente, una llamada telefónica del Comandante en Jefe. Me dijo que estaba ocurriendo un desembarco en la región de la ciénaga de Zapata y que, sin perder un minuto, me trasladara para la Escuela de Responsables de Milicias y que al mando de ella me dirigiera a combatir la invasión.

Unidades de las provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas, cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe, debían moverse hacia el lugar del desembarco y lo hacían con firme decisión de victoria. Acudían sin titubear a defender su Revolución, desde las diferentes direcciones, para cerrar el paso al enemigo, embotellarlo en la Ciénaga primero y seguidamente derrotarlo.

A la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas, que yo dirigía, correspondió muy tempranamente la misión de trasladarse a Playa Larga con el propósito de evitar que el enemigo se consolidara en Pálpite. Debíamos ocupar ese poblado, y abrir así una cabeza de playa dentro del territorio firme, más allá de la Ciénaga, carretera por donde avanzaría impetuosa la fuerza revolucionaria para asestar al enemigo una derrota fulminante.

Recibida la orden del compañero Fidel, tomé las medidas correspondientes. Debía determinar en qué vehículo me trasladaría y escoger a los hombres que irían conmigo.





Sería un grupo pequeño. Me acompañarían cuatro alumnos de un curso de oficiales del Ejército Rebelde que se impartía entonces en la Escuela y el chofer. Todavía no había acabado de vestirme, cuando Fidel me llamó otra vez, para saber si ya había salido. Minutos después hizo una tercera llamada con el mismo objetivo. Eso explica la forma enérgica y tenaz con que Fidel exige el cumplimiento de las tareas y controla su organización y desarrollo.

Retrasaba mi partida hacia Matanzas la imposibilidad de acceder a los mapas. Los consideraba imprescindibles para el cumplimiento de mi misión, pero se hallaban bajo llave en los almacenes de la base material de estudios de la Escuela. Como la persona que podía abrir la puerta no estaba y vivía a más de un kilómetro del centro, ordené que la derribaran, mientras se producía otra llamada del Comandante en Jefe.



Fidel me había dicho que no me molestara en llamar a la Escuela de Responsables de Milicias, porque él mismo lo haría y ordenaría que se alistase para salir de operaciones. El vehículo tomó la Carretera Central a toda velocidad con destino a Matanzas.

En la misma posta de la entrada me comunicaron que el Comandante en Jefe esperaba en el teléfono que yo le respondiera. No dudaba de nuestra disposición. Hacía, sí, un seguimiento estricto del cumplimiento de su orden. No nos molestaba que lo hiciera; al contrario. Constituye una ayuda invaluable que el jefe no sólo nos exija, sino que esté disponible para cualquier consulta o aclaración de sus subordinados, más en una misión como la que nos había confiado, de gran responsabilidad, trascendencia y conte-





nido. La actitud de Fidel me confortaba y daba confianza, y su disponibilidad —sobre todo, en ese período previo a la batalla— resultó para mí esencial.

Se interesó por conocer el estado moral de los alumnos. El ánimo es excelente, respondí a Fidel. Aquellos alumnos que se preparaban para oficiales se escogieron en un proceso riguroso de selección y se probaban en el día a día durante el desarrollo del curso y, como señalé antes, el día anterior los había organizado como una unidad de combate. Tenían en las manos sus armas, más las armas de apoyo sacadas de los almacenes y módulos de municiones. La Escuela estaba lista para la batalla, pese a que se nos había dicho que no tendríamos que combatir. La misión había cambiado en cuestión de horas. De aquella posibilidad remota pasábamos a ser, casi de hecho, los primeros que enfrentaríamos al enemigo con una fuerza considerable.

Entretanto, el Comandante en Jefe movilizaba batallones de milicias y unidades de artillería y artillería antiaérea, daba misiones a la fuerza aérea, a unidades de tanques y a las columnas 1 y 2 Especial de Combate del Ejército Rebelde, y ponía además en estado de alerta máxima a los batallones de las MNR de la ciudad de La Habana. Ordenaba a las unidades designadas para repeler la agresión que se dirigieran a Jovellanos. Movilizó también a los batallones de milicias del sur de la provincia de Matanzas y a los de la parte occidental de la provincia de Las Villas.

En un inicio desconocía esos movimientos y fui informado progresivamente acerca de ellos. Y de modo casi indirecto supe que tenía la responsabilidad de esa agrupación de tropas. Fidel, que dirigía en persona la defensa del





país y seguía las operaciones hasta el detalle, ordenaba a los jefes de esas unidades que se presentaran a mí y así fue poniendo bajo mi mando fuerzas que llegaron a sumar miles de hombres de todas las armas.

La Escuela se había depurado. Ya lo dije. Además de la selección para el ingreso, hubo una selección posterior y la misma selección que daba el quehacer de todos los días. Teníamos, además, la experiencia de la primera promoción. Era una buena unidad. No sólo por la selección de sus hombres, sino por su preparación en un curso duro, muy exigente, como el anterior, con numerosas prácticas de táctica, dominio del armamento, ejercicios de tiro realizados a conciencia y un sentido de la organización, del orden, de la disciplina. La educación política mediante charlas, conferencias, análisis diario de las acciones de la Revolución y los discursos de Fidel, había desarrollado la conciencia y el espíritu patriótico de aquellos jóvenes. Una Escuela que tenía un mando que se hacía obedecer y era obedecido con una disciplina rigurosa y consciente.



El entrenamiento de esos batallones era, como ya dije, de dos semanas. Pero la preparación se extendía desde la mañana hasta la noche y los milicianos debían pasar a rastras bajo alambradas situadas a unas 30 pulgadas del suelo con tiro real sobre sus cabezas y explosiones a su alrededor. Es decir, aquel curso, pese a su brevedad, pretendía foguear a hombres que nunca tuvieron un fusil en las manos.

Sólo tenía en mi mente cómo derrotar la invasión. Me puse al fin en camino. En la Carretera Central, a la entrada de la ciudad de Jovellanos, el jefe del cuartel de esa localidad capitán del Ejército Rebelde José A. Borot García





me hizo señas para que detuviera la marcha. Le dije, antes de que hablara, que no tenía tiempo para atenderlo, pero expresó que el Comandante en Jefe me esperaba en el teléfono. Informé de mis acciones. Fidel se mostró preocupado por el tiempo que la Escuela demoraría en ponerse en marcha. El tiempo, respondí, es el imprescindible. Lo hará con la mayor rapidez a medida que disponga de los camiones necesarios. Mientras tanto, yo continuaría adelante.

Ya había amanecido y se apreciaba que los habitantes de la zona no tenían la menor idea de lo que estaba pasando. Nosotros sólo sabíamos un poco más. Un poco más adelante vimos un B-26 con las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria y me satisfizo saberlo nuestro. Lejos estaba de imaginarme que era una aeronave de la brigada invasora.

Grupos de milicianos del Batallón 225, en su mayoría de Jagüey Grande, al conocer del desembarco, se dirigieron temprano en la mañana a buscar sus armas, ubicadas en el central Cuba, en el municipio de Pedro Betancourt, a unos 12 kilómetros de distancia, y se movieron luego hacia la zona de la agresión. Lo hicieron de manera espontánea, sin haber recibido orden alguna en ese sentido y sin un mando que los condujera, y sin mando estuvieron durante las primeras horas de aquella mañana.

El compañero Maciques era, a la sazón, director de una zona de desarrollo en la ciénaga de Zapata y desempeñó un papel importante por su comunicación directa con el puesto de mando en La Habana, brindando información, tomando disposiciones iniciales en relación con la organización del rechazo a la fuerza invasora y sirviendo en ocasiones de guía a nuestras unidades.





En el mapa que desplegué sobre una pared del local del central Australia, donde recién había instalado el puesto de mando, observé en detalle la zona del desembarco. Aprecié, además, las tres carreteras que, atravesando la Ciénaga, unían aquella zona con la tierra firme y pensé que los paracaidistas y las fuerzas enemigas en general intentarían desbordar esa región y continuar hacia el norte.

Un poco antes de las 9 de la mañana, después de haber tomado las medidas iniciales en el central Australia, observé un jeep destartado que llegaba al puesto de mando. Lo ocupaba un oficial, el chofer y dos personas más. Me dirigí al oficial, pedí que se identificara y me respondió con su grado y nombre. Era el jefe del Batallón 339.

“¿Dónde está tu batallón?”, inquirí. Contestó que muerto, prisionero o disperso. Pregunté otra vez: “¿Qué hay entre nosotros y el enemigo?” “No hay nada”, respondió.

Minutos después se presentó en el central una fuerza con personal de los batallones 219-223 de las zonas de Colón, Calimete y Manguito. Se trataba de batallones que no estaban todavía completamente constituidos ni bien organizados, pero aquellos hombres daban muestra de una alta moral, aunque ninguno de ellos había realizado prácticas de tiro y sólo portaban fusiles M-52 y 20 cartuchos cada uno. Les di la misión de que trataran de ocupar el poblado de Pálpite. No obstante lo insuficiente del armamento y lo difícil de la tarea que les encomendaba, se hacía necesario evitar que el enemigo continuara su avance sin que fuerza alguna le presentara resistencia. Así se lo dije y salieron a cumplir la encomienda bajo el mando del capitán del Ejército Rebelde Conrado Benítez, quien los había conducido hasta allí.





Siguiendo mis instrucciones, el batallón avanzó hasta las cercanías del punto conocido como El Peaje, a unos ocho kilómetros del central Australia. Allí, un ataque de la aviación enemiga les causó seis muertos y los hizo retroceder. Ordené que avanzaran de nuevo y aseguraran la carretera; en especial, las alcantarillas. Que en cada alcantarilla, en dependencia de su ubicación y tamaño, dejaran una escuadra o un pelotón para custodiarla. La preservación de aquellas alcantarillas se hacía imprescindible para facilitar el movimiento de nuestras tropas, porque en una gran parte del trayecto entre Australia y —sobre todo, su zona más avanzada— y Playa Larga, la carretera transcurre sobre un terraplén encima de la Ciénaga, y el hecho de que el enemigo lograra volar una o dos de sus alcantarillas, hubiera ocasionado un inconveniente de peso para la introducción en combate de la técnica blindada y la motorizada de nuestras tropas.



Después, el Batallón 227, procedente de Unión de Reyes, bajo el mando del capitán del Ejército Rebelde Orlando Pérez Díaz, se presentó en Australia. Le recomendé la misión de tomar Pálpite, donde llegó después de la Escuela de Responsables de Milicias, pues avanzó a pie y la Escuela lo hizo en vehículos. Ese batallón recibió la orden de desviarse por Pálpite hacia Soplillar y luego al sur hasta la carretera que conduce de Playa Larga a Playa Girón, y cortar así en dos al enemigo.

Aproximadamente a las 09:00 horas, al central Australia llegó la Escuela de Responsables de Milicias, a la cual había dado instrucciones, cuando arribé a Matanzas, según lo ordenado por el Comandante en Jefe. No permití que los hombres descendieran de los camiones, pese a que





llevaban, desde su salida de Matanzas, tres horas o más encima de ellos. Desde lo alto de la cabina de uno de los vehículos ordené la misión que debían acometer. Avanzarían hacia Pálpite, lo tomarían y asegurarían, y una vez logrado ese objetivo, la segunda compañía del batallón de la Escuela proseguiría hacia el este, tomaría Soplillar, bloquearía la pista de aviación que allí existe y aseguraría el lugar.

Mientras eso acontecía, el Comandante en Jefe movilizaba distintas unidades. Valga aclarar que las unidades movilizadas no alcanzaron más del 10 % de la totalidad de las fuerzas y medios de que disponía La Habana; no llegaron siquiera a eso.

El Comandante en Jefe ordenó a la aviación atacar sin tregua la flota que había transportado a la brigada invasora. Fue una acción exitosa y factor de importancia decisiva en la derrota del enemigo, pues los barcos que no fueron hundidos o averiados se alejaron de la costa hacia el sur. Algunos de ellos se interceptaron a gran distancia por la Marina de Guerra de Estados Unidos, mientras otros de modo expreso o no, pero real, se negaron a volver. Eso cortó el flujo de abastecimiento de armas, municiones y otros medios que nunca llegaron a las tropas desembarcadas.

Todas las fuerzas de la brigada mercenaria desembarcaron, aunque el quinto batallón lo hizo con serios percances desde el barco *Houston*, embarrancado en la ribera occidental de Bahía de Cochinos, lo que le impidió un desembarco normal. En definitiva, ya en tierra, el jefe de ese batallón se negó, en el momento oportuno, a acudir en ayuda del Batallón 2 que se defendía en Playa Larga.

Al igual que desde horas tempranas, el Comandante en Jefe tomaba las disposiciones pertinentes en la direc-







ción Australia-Playa Larga, ordenaba a continuación organizar otras agrupaciones de combate que enfrentarían la fuerza invasora. Una, desde el central azucarero Antonio Sánchez, antiguo central Covadonga, bajo el mando del comandante Filiberto Olivera y en la cual combatieron los comandantes Duque y Saborit, y otra, desde Yaguaramas, que tenía como jefe al comandante René de los Santos y una parte de ella al capitán del Ejército Rebelde Víctor Dreke, quien resultó herido en las acciones. También participó el capitán Emilio Aragonés, en la dirección San Blas-Bermeja-Helechal-Playa Girón. Se le cerraban así al enemigo las vías para salir de la Ciénaga y se crearon las condiciones para su rápida derrota.

Hubo continuos combates entre los invasores y unidades del Batallón 117. Antes, en la tarde del 17, la primera y la segunda compañías y el pelotón de zapadores de ese batallón, llegaron a Yaguaramas. Ya en la tarde-noche, después de que esas unidades del 117 y milicianos de la zona tomaran Babiney, se incorporaron diez tanques T-34 y cinco autopropulsados, SAU-100, al mando del teniente del Ejército Rebelde Joel Pardo con la misión dada por el Comandante en Jefe de que se tomara San Blas, en unión de otras unidades que allí estaban. Cerca del mediodía del 17, procedente de La Habana, llegaba el Batallón 113 a Yaguaramas y entre las 5 y las 6 de la tarde del 18 lo hacía el Batallón 115, conformado también por milicianos capitalinos. Además, en ese punto se concentraban, en el anochecer del día 17, los batallones 114 y 164, de La Habana, y el 303, el 315 y el 345, de Las Villas.

La misión de esa agrupación consistía en avanzar por la dirección Yaguaramas-Horquitas hasta Babiney,





donde habían desembarcado paracaidistas, con el propósito de cerrar esa carretera que atraviesa la Ciénaga y conduce a San Blas; tomar ese enclave y avanzar en la dirección San Blas-Bermeja-Helechal-Playa Girón.

Esas unidades y los tanques se dividieron: la segunda compañía del Batallón 117 y los batallones 303, 315 y 345 avanzaron en dirección a Guasasa, hacia la costa sur de la Ciénaga, al mando del comandante Raúl Menéndez Tomassevich, con el objetivo de formar parte del cerco que tenía la misión de capturar a los mercenarios que tratarían de huir, una vez derrotados. El resto de esa agrupación, en unión de otras procedentes del central Antonio Sánchez, atacó San Blas y juntas desalojaron al enemigo de esa localidad al mediodía del 19 de abril.

Al mediodía del 19, procedentes de Yaguaramas y del central Antonio Sánchez, los comandantes del Ejército Rebelde Faustino Pérez, René de los Santos, Saborit y el capitán Aragonés, coincidieron en San Blas y sus alrededores con el Comandante en Jefe, que a esa altura se había reincorporado al teatro de operaciones, y ocupando cada uno un tanque avanzaron, bajo el mando directo del Comandante en Jefe, junto a las fuerzas que tomaron San Blas en la dirección Bermeja-Helechal-Playa Girón, donde entraron al anochecer del día 19.

El Batallón 326, procedente de Cienfuegos al mando del capitán Orlando Pupo Peña, avanzaba por un camino vecinal a lo largo de la costa en la dirección Juraguá-Caleta Guasasa, con el fin de llegar a las cercanías de Playa Girón y establecer una línea de contención.

Todas las unidades que operaron en esa dirección, constituidas sólo por infantería, tenían la indicación de





aproximarse a Girón y completar el cerco en esa dirección para apresar al enemigo que intentaría escapar hacia el noreste y el norte como lo intentó en efecto, tratando de atravesar la Ciénaga en esa dirección. Los batallones 315, 303 y 345, que avanzaron desde Horquitas hasta Guasasa, participaron en el cerco y, cooperando con el Batallón 326, tuvieron un papel muy activo en el apresamiento de los mercenarios que huyeron de Girón a la desbandada.

El día 19 en horas de la tarde, el Batallón 326 interceptó a un grupo de mercenarios armados que caminaban con el comandante Félix Duque al frente, quien, siendo prisionero, convenció a sus custodios de que estaban derrotados, que habían sido abandonados por sus jefes y les aseguraba la vida si se entregaban, con lo cual consiguió que lo pusieran en libertad y convertirse él en quien los conducía prisioneros a ellos.

A las 12:00 horas del mismo día 17, la Escuela de Responsables de Milicias informó al puesto de mando en el central Australia que había tomado Pálpite y que, tal como estaba indicado, su segunda compañía se movía hacia Soplillar, a unos seis kilómetros al este de ese punto. Cuando informé al Comandante en Jefe de esos hechos, me comunicó que nuestra fuerza aérea había hundido varias de las embarcaciones de los mercenarios y que el resto de la flota invasora había sido puesta en fuga. Me dijo: “Oye, los barcos se fueron, sí. No se sabe. Hundidos, tres, otro ardiendo, en fuga, y cuatro más que los estaban persiguiendo”. Además me ordenó que avanzara de inmediato con el propósito de tomar Playa Larga.

El 17 de abril, al mediodía, teníamos en Pálpite una vía de acceso y cabeza de playa dentro de la plaza de ar-





mas ocupada por los mercenarios, y en horas de la tarde, las tres carreteras que conducían a esa plaza de armas se habían cerrado por las fuerzas revolucionarias, y con ello se impedía el posible acceso de los invasores al territorio al norte de la Ciénaga.

Aproximadamente a esa hora, en la Comandancia del central Australia se presentó el primer teniente Elio López, segundo jefe de la Dirección de Información del MINFAR, destinado como representante de ésta en la Comandancia.

Hay que considerar que, aunque la Escuela de Responsables de Milicias estaba organizada como un batallón de combate, la adición de que había sido objeto era de una batería de morteros de 82 milímetros y varias escuadras de ametralladoras de trípode 7,92, que servían como apoyo, pero no disponía de ninguna otra pieza de artillería ni artillería antiaérea. Tampoco de ninguna unidad de tanques.

A las 13:00 horas comenzó a organizarse el avance desde Pálpite hasta Playa Larga y, en esos momentos, varios aviones pasaron sobre el poblado e hicieron señales de saludo. Llevaban en el fuselaje las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria... Aquellos aviones giraron y, de nuevo sobre Pálpite, atacaron la Escuela que estaba en un descampado, por completa sorpresa y de modo repetido, con fuego de ametralladoras y cohetes, y le causaron numerosas bajas.

Cuando a las 15:00 horas, recibía del oficial que estaba al frente del batallón de la Escuela y de otro que lo acompañaba, el informe sobre lo acontecido en Pálpite, el Comandante en Jefe se hizo presente sin aviso previo en el puesto de mando y, en su compañía, terminé de escuchar el parte que se me rendía. Fidel pronunció unas pocas pa-





labras, indicó a los oficiales que se reincorporaran a sus posiciones en Pálpite y me invitó a caminar alrededor del central. Durante la caminata, que se prolongó por un tiempo largo, me participó que hacia la zona estaban en marcha unidades de artillería de campaña —cuatro baterías de obuses de 122 milímetros—, medios antiaéreos —ametralladoras cuádruples y cañones de 37 milímetros antiaéreos—, tanques y otras fuerzas. Añadió que debíamos organizar el ataque contra Playa Larga, para tomar esa posición lo más rápidamente posible.

Fidel hizo consideraciones que ponían de manifiesto su optimismo; nosotros le informamos lo que sabíamos respecto de los paracaidistas y sobre el tamaño de las fuerzas invasoras conformadas por apátridas cubanos. Llegó el jefe de la artillería antiaérea el capitán José Álvarez Bravo. El Comandante dio indicaciones, habló por teléfono y arribaron a la zona las cuatro baterías de obuses 122, al mando del segundo teniente Roberto Milián Vega, una batería de cañones 85 y otra de morteros 120. También siete baterías de ametralladoras cuádruples 12,7 milímetros, una batería de cañones antiaéreos de 37 milímetros y cinco tanques T-34, al mando del segundo teniente Néstor López Cuba. Otras seis baterías de ametralladoras cuádruples llegarían aproximadamente a las 21:00 horas.

Los artilleros, como los artilleros antiaéreos, no superaban los conocimientos más elementales y aun así estaban mucho mejor preparados que los tanquistas, que apenas sabían disparar. Los morteristas disparaban sin haber graduado ni puesto la espoleta en el proyectil... Todos, sin embargo, hicieron derroche de coraje, fue grande su espíritu de victoria y firme su determinación de derrotar al





enemigo. La pasión de todos y cada uno de nuestros combatientes propició la rápida liquidación del enemigo. Todos y cada uno defendiendo, con valentía, tesón y arrojo, una Revolución que sabían ya socialista y poniendo la vida en juego por ella y por la soberanía de la patria.

Un poco antes del oscurecer llegó Fidel a Pálpite. Permanecería allí durante un tiempo bastante prolongado, no obstante la preocupación de todos por su vida y el reiterado pedido de que se marchara. Hizo un análisis completo de la situación y tomó determinaciones sobre las fuerzas en general. Ordenó que el Batallón 111, al mando del comandante (E.R.) Luis R. Borges Alducín, avanzara por Soplillar, por trillos y senderos, a lo largo del borde sur de la Ciénaga, hasta cayó Ramona. Ocuparía Helechal y cortarían así al enemigo en dos: los mercenarios dislocados en San Blas quedarían con ello en el norte, separados de su fuerza principal, en Girón.

El movimiento desde nuestra ubicación para atacar Playa Larga comenzó a las 24:00 horas del día 17. La Columna 1 Especial de Combate del Ejército Rebelde, bajo el mando del capitán Harold Ferrer, marchaba en el segundo escalón detrás de la Escuela de Responsables de Milicias y las tropas de bazuqueros, una unidad que equivalía aproximadamente a una compañía armada con bazucas, que avanzó también sin desplegarse y con distancias y espacios reducidísimos, pues en el ancho de avance no había más de 20-25 metros, lo que significa decir que, en realidad, no había despliegue. Las tropas se mezclaron durante la ofensiva. Como jefe, estaba consciente de las complejidades de un ataque nocturno, y aún mucho más consciente de las dificultades de una tropa poco preparada y apenas sin





experiencia o sin ninguna experiencia que se aprestaba a combatir de noche.

Avanzó nuestra fuerza y llegó a Playa Larga. El enemigo esperó hasta el último momento para romper el fuego. Un fuego concentrado, infernal. Tronaban los cañones de los tanques, los cañones sin retroceso, las bazucas, las ametralladoras, los fusiles. Un combate encarnizado. Hombres y blindados nuestros llegaron hasta las mismas trincheras enemigas. Uno de esos tanques, impactado por un proyectil en una estera, cayó dentro de las posiciones mercenarias. Perdimos dos tanques. Sufrimos más de 30 muertos y se reportaron muchos heridos. El adversario tuvo asimismo numerosas bajas, tal vez más de 20. El teniente del Ejército Rebelde Juan A. Díaz cayó a menos de 10 metros de la trinchera ocupada por los mercenarios.



Ni la insistencia y la reiteración del ataque ni el ímpetu de nuestros combatientes, pudieron doblegar la resistencia de los invasores que ocupaban una posición muy ventajosa, organizaron bien su fuego y disponían de un buen armamento. Aparentemente, el ataque había fracasado. Así pasó la madrugada del 17 al 18. Con el enemigo contenido, una fuerte presión nuestra en la dirección de Playa Larga y las fuerzas revolucionarias organizándose para el ataque final. Igual sucedía en las otras dos direcciones de ataque: Covadonga y Yaguaramas.



En horas del amanecer del 18 recibí la información de la llegada inminente a Pálpite de los batallones 123, 144 y 180, todos de La Habana. Con el propósito de evitar el amontonamiento de fuerzas innecesarias en la zona —los recién llegados, sumados quienes ya estaban, totalizarían más de 5 000 hombres—, indiqué que la Escuela de Res-





ponsables de Milicias y la Columna 1 Especial de Combate del Ejército Rebelde, que no descansaron en las últimas 48 horas y tuvieron una cantidad importante de muertos y heridos, se retiraron a los alrededores del central Australia y quedaron como reserva disponible.

Al informársele a Fidel que había ocurrido otro desembarco mercenario por un punto de la costa de la provincia de Pinar del Río, que a la postre resultó una demostración diversionista del enemigo, decidió trasladarse a La Habana y me envió el siguiente mensaje:

Fernández:

Estoy resolviendo lo del parque de cañón. Los otros tanques llegarán a Australia al amanecer. Por el día decidiremos el momento oportuno de moverlos.

Augusto quedará en Australia. Yo tendré que salir dentro de un rato hacia La Habana. Estaré en comunicación constante con ustedes. Mándame noticias constantemente sobre el curso de las operaciones.

¡Adelante!

Fidel Castro Ruz (Firma)  
Australia. Abril 18. 61

P.D. Todavía no he recibido noticias desde el papelito en que me informabas que el enemigo disminuía el volumen de fuego.





de ..... de 19.....

19/4/2041

UNTO

Así mismo:

Estoy recibiendo lo del pago  
de cañon. Los otros tanques lle-  
garán a Australia al amanecer.

Por el día decidimos el momen-  
to oportuno de moverlos.

Quisiera poder ir a Australia,  
pero tengo que salir dentro de un rato  
hacia la Habana. Sigue en comu-

nicación constante con Wilfredo. Man-  
dame noticias constante sobre au-  
bre el curso de las operaciones.

(A delante)

Arribas

Australia, Abril 18, 61  
3 a. m.

P.D. Todavía no he recibido  
noticias desde el pepelito en que  
me informaste que el aviones  
destinados a volver de fuego.



En un mensaje de las 04:40 horas del día 18, que recibí bastante después en Pálpite, el Comandante en Jefe indicaba enviar un batallón hacia la caleta del Rosario. Esa tropa se trasladaría hacia Soplillar, continuaría con rumbo este y buscaría el sur para llegar a su destino. Así se cortarían la carretera que une Playa Larga con Playa Girón y se completaría una operación que dividiría en tres al enemigo. Asigné esa misión al Batallón 144, al mando del teniente de MNR Leonel Zamora Rodríguez. El 123, bajo el mando del teniente de MNR Orlando Suárez Tellería, no llegó hasta mediodía, y al 180, al mando del teniente MNR Jacinto Vázquez de la Garza, le encomendé atacar y tomar Playa Larga.

Demoró en el trayecto el Batallón 144; no llegó a tiempo a la caleta y no pudo impedir, por tanto, que, ante lo acontecido la noche anterior, el enemigo abandonara Playa Larga y se retirara en vehículos hacia Girón. Esa misión de salir por Soplillar a la caleta del Rosario, la había recibido el día anterior el Batallón 227, según quedó establecido, en reuniones sostenidas en el año 2005, con su jefe y la tropa en pleno. Había llegado al lugar asignado, pero fue incapaz de enfrentar a los blindados y fuerzas de los mercenarios y evitar su escapada hacia Girón.

Soplillar se ubica al sureste de Pálpite y median unos seis kilómetros entre un punto y otro. Como ese camino no aparecía trazado en los mapas, expliqué al jefe del Batallón 144 y a sus oficiales cómo llegar a Soplillar y añadí que desde esa localidad seguirían hacia el este, para, por uno de los senderos, torcer hacia el sur y salir a la caleta del Rosario. Un vecino de la zona, que dijo conocer la región, se ofreció a servirles de guía.





Mientras hacíamos esas precisiones, los hombres del 144 permanecían encima de los camiones. Tanta era la urgencia que no se les permitió desmontarse. A la hora de partir, el guía no apareció, lo que provocó confusión y algún retraso. Pero aquel batallón, con guía o sin él, saldría a cumplir su misión. Expliqué entonces a su jefe que una vez salido de Palpite avanzara hacia el este durante 45 minutos o una hora, antes de girar hacia el sur y salir a la caleta o a sus cercanías. Era el tiempo aproximado que un camión demoraba por aquellos senderos en recorrer seis-ocho kilómetros.

El jefe del Batallón 144 no encontró el camino o no adelantó lo suficiente. Antes de tiempo tomó rumbo suroeste y se aproximó a Playa Larga en el punto donde el camino termina. Se percató entonces de su error y volvió hacia atrás. Cuando salió al fin a la caleta del Rosario, ya la agrupación mercenaria se había retirado. Lo hizo al amanecer, según la propia versión del enemigo, y desobedeciendo incluso a San Román que les exigía permanecer en Playa Larga y defender esa posición.

El Comandante en Jefe había ordenado al jefe del Batallón 111 que tomara cayo Ramona, por la dirección Pálpite-Soplillar, y continuara hasta Helechal, con el fin de cortar en ese punto la carretera San Blas-Girón y evitar que los mercenarios que se encontraban en San Blas pudieran retirarse hacia Girón o recibieran refuerzos de Girón. La Columna 2 Especial de Combate del Ejército Rebelde, al mando del capitán Roger García Sánchez, recibió, estando en Soplillar, en la mañana del día 19, la orden de Fidel de seguir la ruta del Batallón 111 e interceptar, en Helechal, la carretera San Blas-Girón.





Cuando ambas unidades arribaron a Helechal, entre las 3 y las 4 de la tarde del 19 de abril, hacía ya tres o cuatro horas que San Blas se había tomado por los milicianos del Batallón 117 y otras fuerzas provenientes de Covadonga y Yaguaramas. Tampoco se cumplió aquí la misión ordenada por Fidel.

No se cortó al enemigo en dos entre Playa Larga y Playa Girón, ni entre San Blas y Playa Girón. Lo digo con sentido autocrítico. Ese doble fracaso, en un lugar, caleta del Rosario, por no realizarse en tiempo, y en Helechal, por no ejecutarse, trajo críticas y provocó un justificado y enorme disgusto en el Comandante en Jefe. De haberse realizado exitosamente, hubiera sido posible la derrota enemiga el día 18.

A las 8 de la mañana, cuando el Batallón 180 se aproximaba a Playa Larga, salieron a la carretera varias decenas de personas —hombres, mujeres y niños— que portaban sábanas blancas. Eran vecinos del lugar que permanecieron allí prisioneros de los mercenarios. Gracias a ellos pudimos conocer detalles de la composición de la fuerza enemiga: no había ningún extranjero en aquella tropa conformada por hombres jóvenes, bien uniformados y armados, y que se comportaba como un ejército de ocupación. Como lo que eran, pues venían organizados, armados y reclutados por una potencia extranjera que les pagaba.

Alrededor de las 12:00 horas del 18 ordené que la agrupación de tropas avanzara hacia Girón. Los tanques irían a la cabeza y los seguirían, a pie, los milicianos del Batallón 123, mientras que parte de la compañía ligera de combate marcharía sobre los tanques. Formaban par-





te de la columna dos baterías de ametralladoras cuádruples 12,7 milímetros.

Un poco después, pienso que en las primeras horas de la tarde, recibí en Playa Larga la orden de atacar y tomar Playa Girón, que no demoraría en ser atacado por nuestra fuerza aérea a las 18:00 horas.

Un oficial que exploraba el camino por donde avanzaría la agrupación, regresó sobre sus pasos para informarnos que en 14 o 16 kilómetros hacia delante no había nada. Ni señas del enemigo. Los mercenarios que se retiraron de Playa Larga no combatieron, sino que se refugiaron y reforzaron de manera considerable la posición de Girón. Eso decidió que ordenara la salida de los ómnibus en los cuales había arribado a Playa Larga el Batallón 123 y habían quedado dispersos bajo los árboles en el área. Esos ómnibus debían recoger el batallón en el camino, para que la marcha se acelerara con el propósito de atacar Girón ese mismo día. Pensábamos que ese batallón tendría protección aérea. No la tuvo y a la altura de Punta Perdiz fue castigado con ametralladoras, cohetes y napalm por una escuadrilla de B-26, tripulada por pilotos norteamericanos. Fue elevado el saldo de muertos y heridos entre nuestros combatientes, y el ataque ocasionó desorganización y desconcierto.

Me personé de inmediato en el lugar de los hechos. Se evacuaban los heridos, ardían los vehículos y reinaba allí todo el desorden que es de imaginar en situaciones semejantes. Logré reorganizar el batallón y restablecer el orden, y el 123 siguió a pie en dirección a Girón. Al día siguiente debía, llegado a unos cuatro kilómetros de ese punto, moverse por un sendero hacia el norte y adoptar una





línea de pelotones en columna y avanzar hacia el objetivo con unos 50-100 metros de intervalo entre pelotones. El propósito era que avanzara lo más posible hacia Girón, para capturar a los mercenarios en la desbandada que, llegado el momento, se originaría.

Esa noche nuestras fuerzas ocuparon posiciones en Punta Perdiz. A sólo 11 kilómetros de Girón.

El 19, por la mañana, organicé el ataque de nuestras fuerzas, que, partiendo desde unos dos-tres kilómetros, avanzaría sobre Playa Girón. Nuestras baterías de obuses 122 estaban emplazadas desde el amanecer a unos cuatro kilómetros aproximados de Girón y bastante separadas al norte de la carretera, en medio del bosque, así como los morteros 120.

La unidad que recibió la misión de atacar Playa Girón fue el Batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, al mando de los comandantes Efigenio Ameijeiras y Samuel Rodiles Planas, que llegó en la noche del 18, con la Compañía Ligera de Combate del Batallón 116 a la vanguardia, y con fuerzas, en grupos menores, del Batallón 180 y el Batallón 227, que avanzaba detrás. Ésas fueron las unidades que llevaron adelante la ofensiva final contra Playa Girón al amanecer del 19.

Hubo una preparación artillera bastante prolongada. Conscientes de que no había observación directa del fuego y que el enemigo no estaba atrincherado, con el procedimiento empleado pretendíamos batirlo todo en una zona de entre seis y ocho kilómetros cuadrados. Después de realizada la operación artillera, las unidades mencionadas, y en el orden referido, iniciaron su avance hacia Girón en la dirección oeste-este.





La defensa enemiga la conformaban el Batallón 6 y parte del Batallón 3. Después de media mañana se sumó al combate el Batallón 2, el mismo que se retiró de Playa Larga. Nombraron a Oliva jefe de la defensa en esa dirección.

En los accesos inmediatos a Girón se libraron encarnizados combates durante varias horas; en especial, por el Batallón de la Policía Nacional Revolucionaria y la Compañía Ligera de Combate del Batallón 116. Cayeron decenas de compañeros en el intento de ocupar las posiciones de los mercenarios, que se ocultaban y buscaban protegerse en cuanto pliegue de suelo o roca encontraban, mientras los nuestros avanzaban sin que el terreno les brindase protección alguna. Se luchó con denuedo, heroísmo y alto espíritu patriótico, y a un costo de numerosas vidas se logró la victoria a las 65 horas y media de iniciado el desembarco de los invasores. Girón se tomó a las 17:30 horas del día 19.



El acontecimiento de mayor riesgo y tensión de aquella jornada del día 19 de abril, fue para mí un hecho que originó pasiones y actitudes encendidas y una verdadera lucha entre nuestra decisión de no hacer fuego contra dos destructores de la armada estadounidense que estaban en nuestras aguas jurisdiccionales, a menos de 2 000 metros de la costa, y la demanda, tanto de los subordinados inmediatos como del personal de las baterías de artillería, que enardecidos y muy irritados por las bajas sufridas por nuestras tropas, demandaban con vehemencia hacerlo.

Los destructores se aproximaban con sus cañones desenfundados y apuntando hacia tierra en actitud provocativa y amenazante, mientras, por el movimiento de botes desde barcos hacia tierra y desde ésta hacia los barcos, yo





apreciaba que se producía un nuevo desembarco. No sabíamos que en la retaguardia enemiga se había iniciado ya la desbandada y no lo podíamos ver, porque nos lo impedían la configuración del terreno y la maleza.

Reproduciré a continuación, literalmente, lo que sobre aquellos difíciles momentos se dice en el libro *Bahía de Cochinos. La verdad no dicha*, de Peter Wyden, quien se entrevistó con los dirigentes de los medios de la Fuerza Aérea de Estados Unidos que estaban allí, de los portaviones norteamericanos, con el jefe de los destructores y con el almirante que mandaba la flota yanqui que acompañaba y protegía a los invasores, y tomó como base lo que ellos le narraron. Por otro lado, Wyden se entrevistó asimismo con el compañero Fidel y con un grupo numeroso de cubanos que participaron en las acciones. Lo que ese investigador expresa en su obra, luego de confrontar las declaraciones de ambas partes, se corresponde, en nuestra opinión, con la realidad.



Dice: “El comandante Fernández estaba indignado. Estaba ansioso por haber tomado Girón antes de las 6 p.m. del martes, como Fidel había ordenado. Ya era miércoles por la tarde y estaba paralizado, a una o dos millas de la victoria final sobre los invasores. La nueva carretera a lo largo del agua era excelente, pero a la izquierda los espinosos arbustos eran impenetrables; la costa, a menos de veinte yardas a la derecha, era tan rocosa que se hacía difícil encontrar un lugar donde emplazar con seguridad su artillería. El fuego enemigo era intenso. Había muchas bajas. Sus hombres tenían sed y estaban agotados.

”Reiniciaron la marcha durante una tregua en el bombardeo a las 2:10 p.m. De pronto, un capitán señaló con el







dedo dos barcos de guerra en el mar. Los dos hombres corrieron hacia un montículo cubierto de hierba debajo de un árbol al lado izquierdo de la carretera. Fernández miró detenidamente con sus binoculares Zeiss. Definitivamente, los barcos eran destructores. Nadie en la zona tenía destructores salvo la Marina de Estados Unidos. Estaban a menos de dos millas de distancia, definitivamente en aguas cubanas, y avanzaban con rapidez. Sus cañones estaban descubiertos. Muchas embarcaciones pequeñas se movían entre la costa y los barcos. Algunas parecían venir, otras ir. Fernández pensó que debían ser unas cuarenta, tal vez cincuenta.

”Escribió a la carrera una nota al cuartel general en el central Australia en la cual informó que estaban desembarcando refuerzos para los invasores y pidió otro batallón de infantería y un batallón de tanques. Hurgando en sus bolsillos en busca de papel y pluma, perdió las llaves de su auto de La Habana. Su nota salió con un mensajero en motocicleta. Ahora, sus tropas se habían detenido junto al agua, señalaban con el dedo y hablaban con excitación acerca de los barcos. ‘Todo el mundo quería disparar’. Fernández ‘pudo haberles dado sin duda’. No tenía instrucciones sobre cómo proceder con los barcos estadounidenses. Con anterioridad había descubierto aviones a chorro estadounidenses y había dado orden de dispararles, sin éxito, pero eso era distinto. Los aviones estaban ‘violando nuestro espacio aéreo y participando en la intervención’. Si él hubiera atacado a los destructores que estaban a cierta distancia y ellos hubieran asegurado que sólo estaban patrullando en aguas internacionales, las ‘consecuencias podrían haber sido trascendentales’.





”Fernández era muy consciente de que tenía que ser ‘un oficial responsable’. No sentía ningún resentimiento hacia Estados Unidos. Había sido tratado con amabilidad durante su entrenamiento en Fort Sill, no iba a dar a los comandantes de esos destructores una buena excusa para que tomaran represalias e intensificaran la guerra. Tampoco ‘era lógico pensar que dos destructores atacarían solos’. Tendrían que haber ido acompañados de apoyo aéreo, y los aviones a chorro estadounidenses no habían atacado.

”Él no llegó a esa conclusión enseguida. Al principio, manteniendo en la mira de sus binoculares los cañones de los barcos que navegaban a toda prisa, pensó que era posible que los destructores atacaran. Cuando redujeron la marcha y ‘casi pararon’, empezó a pensar que no dispararían. Fue ‘el momento más dramático’ de la guerra. Se sentía muy solo. Echaba mucho de menos tener a otra perso”La presión a su alrededor aumentaba. Sus hombres seguían exigiendo que se disparara. Estaban molestos por las bajas que habían sufrido. Fernández tenía tres obuses de 85 milímetros y seis morteros.<sup>1</sup>

”Ordenó que los alinearan a su derecha, casi directamente en el agua. A su izquierda alineó sus tres vehículos blindados semiorruga soviéticos con sus cañones autopropulsados. Girón se olvidó por el momento. Dio orden de disparar los cañones individualmente, sólo contra las

---

<sup>1</sup> En realidad era una batería de cañones de 18 milímetros, una batería de morteros de 120, nueve cañones de 100 milímetros y tres tanques con cañones de 85 milímetros, y minutos más tarde se incorporó otra batería de cañones de 85 milímetros, lo cual hacía un total de 30 bocas de fuego.





embarcaciones pequeñas; pensó que podrían traer ‘otra brigada’. Nadie debía disparar contra los destructores. Fernández se mantenía mirando con sus binoculares para estar seguro de que no los habían atacado. En ese momento llegaron alrededor de otros veinte obuses de 85 mm. El jefe que los comandaba también insistió en disparar a los destructores. Fernández ordenó incorporar esos obuses a los demás y seguir las órdenes que él había dado. Su nuevo frente se extendía ahora unas 150 yardas.

”El debate acerca de disparar contra los destructores no duró mucho. Maestro de cadetes militares durante toda su vida profesional, Fernández tenía la voz de un profesor, la actitud de un comandante y la perseverancia que hacían que los estudiantes y subordinados hicieran lo que él decía sin muchas objeciones.

”Entonces, Fernández vio aviones de su fuerza aérea que también atacaban las pequeñas embarcaciones. Se alegró mucho. Era la primera vez durante toda la batalla que veía aviones amigos.

”Los destructores se dieron vuelta después de unos treinta minutos, calculó después Fernández. En aquel momento, no pareció ese tiempo: ‘Parecía que nunca terminaría’.

”Un extraño silencio invadió el frente.

”Para el comodoro Crutchfield en el *Eaton*, la batalla tampoco parecía terminar.

”Después que su sombra fiel, el *Murray*, se le volvió a unir, había estado reconociendo lentamente la costa. Washington seguía presionando pidiendo información. Él podía ver algunas embarcaciones moverse al vaivén de las olas entre el *Eaton* y la costa. De repente, vio tanques que con un ruido sordo se dirigían hacia la playa desde la iz-





quierda. Estaban a sólo unas dos mil yardas de distancia. Abrieron fuego.

”Uno de los proyectiles pasó por encima del puente haciendo ‘zuuum’ y cayó a unas cincuenta yardas, demasiado largo para dar en el blanco. Otro se quedó a cincuenta yardas.

”El capitán Perkins, también en el puente, pensó que habían determinado el alcance. Los artilleros del barco estaban listos. Pidieron permiso para devolver el fuego.

”Crutchfield no lo dio. Se planteaba muy seriamente devolver el fuego. Si los proyectiles hubieran caído ‘más cerca’ lo habría hecho. Sin embargo, le habían metido tanto en la cabeza la conveniencia de tener extrema cautela, que sentía la necesidad de esperar. Era evidente que Washington no quería que los destructores, el portaaviones ni sus aviones a chorro participaran en actos de guerra. En ese momento había que mantenerse sereno. Sí, tenía órdenes de defenderse. Pero ¿se trataba de un ataque serio? Él estimaba que no, que los proyectiles eran proyectiles que se habían desviado de la ruta. Procedían de tanques, no de la artillería, que habría sido mucho más grave. El fuego de artillería de Fernández no estaba cayendo cerca de él. Crutchfield pensó que el bombardeo era errático y en realidad no amenazaba al *Eaton* ni al *Murray*.

”Le dijo a Pete Perkins que se pusiera en camino. Seguido del *Murray*, se movieron hacia el este, lejos de la playa y del fuego enemigo. Detestaban dejar las pequeñas embarcaciones detrás. Podría haber hombres de la Brigada en ellos que estaban tratando de escapar. Era inevitable. La próxima vez, algunos proyectiles podrían dar en un des-





tractor y se verían obligados a responder. Nadie quería iniciar la III Guerra Mundial”.

Hasta aquí la larga cita de Peter Wyden, en su libro *Bahía de Cochinos. La verdad no dicha*.

Es verdad que los barcos se retiraron. En ese instante tuve la impresión de que la guerra había concluido, y sentí un silencio enorme en mi cabeza, como si estuviera flotando en el aire. Fue la intensa descompresión que experimenté.

Para mí, esos hechos y esa decisión, impuesta con firmeza y clara conciencia de su trascendencia, y la situación que se creó con las fuerzas que mandaba, constituyen el momento más trascendente y, quizá, los minutos de mayor presión que he experimentado en mi vida.

En el Comunicado No. 4 del 19 de abril de 1961 al pueblo de Cuba, el Comandante en Jefe expresó:

“La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos”.

Pasaron los años. En marzo del 2001, durante la conferencia académica “Girón 40 años después”, que se televisaba en vivo, el Comandante en Jefe Fidel Castro, acostumbrado a tomar decisiones trascendentes, en tono de broma, pero reafirmando su aprobación por aquella decisión, me preguntó:

—¿Con quién consultaste?





Abrí los brazos en plegaria, dibujé una sonrisa y respondí:

—Estaba solo. Con quién iba a consultar, ¿con los dioses?

---

(Conferencia impartida en la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, el 16 de junio del 2006. Tomada de *Memorias de la Revolución II*, coordinadores Enrique Oltuski Ozacki, Héctor Rodríguez Llompart y Eduardo Torres-Cuevas, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2008, pp. 222-258.)





## **Playa Girón: Victoria de un pueblo en Revolución**

*I.*

*José R. Herrera Medina*



### **1. Continuación de la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba**



La hostilidad de la superpotencia del Norte contra la Revolución cubana, se incrementó con el surgimiento del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) y de su líder Fidel Castro, en el ámbito político nacional. Los analistas norteamericanos descubrieron tempranamente que la fuerza emergente después del ataque a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, no tenía precedentes en la historia de las convulsas repúblicas de América Latina y el Caribe. El grupo rebelde que se proclamó continuador de la Revolución de José Martí, sin vínculos ni compromisos con los políticos corruptos de la república neocolonial, había enfrentado al ejército y a todo el aparato represivo del régimen golpista, proclamando objetivos revolucionarios que





sobrepasaban la simple sustitución de la tiranía; significando, por tanto, una esperanza creciente para las masas populares desposeídas y explotadas.

En momentos en que la política reaccionaria de la llamada guerra fría estaba en pleno apogeo, los expertos del Departamento de Estado y los servicios especiales del gobierno estadounidense, consideraban que tales señales convertían a los fidelistas en elementos perturbadores y amenaza potencial para los intereses nacionales del poderoso país. Durante la guerra de liberación, dirigida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz desde la Sierra Maestra, Estados Unidos apoyó con enormes y variados recursos al régimen militar del general Fulgencio Batista, pero al convencerse de que ese sostén no resultaba suficiente para salvar a la tiranía del embate revolucionario, acudió a las provocaciones en busca de un pretexto para intervenir con sus fuerzas en el conflicto.



El gobierno de Dwight D. Eisenhower hizo cuanto pudo por impedir el triunfo de la Revolución, e, inclusive, en noviembre de 1958, cuando el régimen batistiano estaba prácticamente derrotado por la acción del Ejército Rebelde, el primer mandatario estadounidense reconoció que, “evidentemente, Castro había conquistado el apoyo emocional y ahora decisivo apoyo material del pueblo cubano”; pero buscó con afán una salida a la situación que excluyera a los revolucionarios del Moncada, del *Granma* y de la Sierra Maestra: “Nuestra esperanza estaba —reconoció en sus memorias— en una especie de tercera fuerza antidictatorial, ni castrista, ni batistiana”.







A fines de diciembre del 58, las maniobras políticas para formar una junta cívico-militar, representativa de la llamada tercera fuerza, se incrementaron de manera desesperada, tanto en Washington como en La Habana. Una prueba de la prioridad dada por la Casa Blanca al problema cubano, fue la reunión de alto nivel convocada para el 31 de diciembre, a las 16:00 horas, en las oficinas del subsecretario de Estado, Christian Herter. Allí, a contrapelo de la festividad por el advenimiento del nuevo año, se sentaron a la mesa de conversaciones los alarmados representantes de las secretarías de Estado y de Defensa, del Estado Mayor Conjunto, del Departamento de Marina y de la CIA, para analizar la situación en Cuba, revisar los pormenores de la constitución de la consabida junta y los planes de contingencia dirigidos a proteger a los ciudadanos norteamericanos y sus propiedades en Cuba. La cita concluyó en un ambiente más sosegado después de recibirse un mensaje del embajador Iam Smith que confirmaba la próxima retirada de Batista y la formación de una junta cívico-militar provisional.



Apenas unas horas antes del amanecer del 1° de enero, el dictador y los principales cómplices de su régimen huyeron de la Isla bajo la protección de la embajada norteamericana, y automáticamente se desató la componenda para escamotear el triunfo a las fuerzas revolucionarias. El Comandante en Jefe indicó a todas las columnas del Ejército Rebelde avanzar y rendir de manera incondicional los cuarteles enemigos y llamó a la huelga general revolucionaria para frustrar la intentona golpista.

Los tanques pensantes del gobierno de Estados Unidos subestimaron la fuerza de la Revolución cubana y ese





error de cálculo, lejos de servirles de experiencia aleccionadora, se convirtió en un elemento repetitivo en su ulterior política agresiva contra el proceso revolucionario cubano. En las nuevas condiciones, el gran problema de la estrategia imperialista consistió en cómo atacar la Revolución triunfante, la cual emprendió de inmediato un proceso de grandes transformaciones revolucionarias a favor de las masas populares y el respaldo a Fidel, calificado en 1958 por el mismo Eisenhower como decisivo, abarcaba a la casi totalidad de la población. Al mismo tiempo, la simpatía por la leyenda fidelista convertida en realidad se extendía a las grandes masas del continente americano y llegaba hasta la población estadounidense.

### **La Revolución en marcha**

El proceso renovador se inició con la demolición del Estado burgués-terrateniente: se destituyeron alcaldes y gobernadores, y se disolvieron los órganos legislativos de la tiranía, el ejército, la policía y demás instituciones represivas. Los culpables del robo y del latrocinio, de la represión y los crímenes de guerra, fueron castigados de manera ejemplar, por los tribunales revolucionarios. Asimismo se suprimió la dirección sindical impuesta por la dictadura, restableciéndose los derechos de los trabajadores; además, los partidos políticos cómplices del régimen despótico desaparecieron de la escena política nacional. La Revolución del Moncada reivindicó para las masas populares la libertad, la independencia, la igualdad y el sentido de la dignidad, por los cuales habían luchado y caído en combate distintas generaciones de cubanos desde el 10 de octubre de 1868.





En los primeros meses de 1959, se intervino el monopolio norteamericano de los teléfonos y se rebajaron inmediatamente los costos por ese servicio. Otro tanto sucedió con las tarifas eléctricas, que afectaban a la población urbana del territorio nacional. Se dictó la ley de rebaja del alquiler de viviendas, se abrieron las playas al pueblo y se adoptaron las medidas pertinentes para la eliminación gradual del desempleo; se inició una clara e inequívoca política contra la discriminación racial, y comenzó la creación de las bases para la ampliación y mejoramiento de los servicios de salud y educación a la población. Este primer ciclo de medidas de beneficio popular, se cerró el 17 de mayo con la firma de la Ley de Reforma Agraria, que entregaba la tierra al campesino trabajador y eliminaba el latifundio. “Este paso resuelto, necesario y justo nos enfrentó directamente no sólo a la oligarquía nacional, sino también al imperialismo, pues muchas empresas norteamericanas poseían considerables extensiones de las tierras más fértiles del país dedicadas, sobre todo, a plantaciones cañeras”.



A partir de ese momento, el gobierno norteamericano incrementó las maniobras anticubanas con el inmediato objetivo de interferir, demorar y frustrar la reforma agraria. Mientras estimulaba, por una parte, todo tipo de conspiraciones y planes de agresión contra la Revolución; por otra, estudiaba y ponía en práctica una serie de medidas dirigidas a chantajear al gobierno cubano con la amenaza de suspenderle la cuota azucarera. En ese sentido, el vicepresidente Richard Nixon abogó por “medidas económicas más severas para responder al bandidaje económico que estaba practicando el régimen de Castro en contra de nuestro país y nuestros compatriotas”. De las amenazas pasa-





ron a los hechos, alarmados por la ley agraria aprobada. “Firmé una disposición —reconoció Eisenhower— reduciendo la cuota de 1960 en 700 000 toneladas; más tarde fijé en cero la cuota de los primeros tres meses de 1961”.

Simultáneamente, la Administración republicana presionaba y apostaba a los dirigentes identificados como moderados o conservadores dentro de la dirección revolucionaria, con la intención de suavizar o detener las transformaciones en el campo cubano, a través de la división interna del gobierno provisional. Sobre este aspecto es ilustrativo el memorando de Harry Turkel, director entonces de la oficina económica del Departamento de Estado: “Durante los seis primeros meses del régimen de Castro, nosotros le hemos estado dando la oportunidad para que tenga éxito y que en ese tiempo trabaje para fortalecer las fuerzas moderadas a su alrededor con la esperanza de que los izquierdistas extremos fueran desacreditados o echados a un lado. Con la firma de la Ley de Reforma Agraria, parece estar claro que nuestra esperanza original ha sido en vano”.

Sin embargo, los actos de agresión y hostigamiento contra la Revolución no comenzaron precisamente con la firma de la Ley de Reforma Agraria, sino que se manifestaron desde los primeros días del triunfo revolucionario, en perfecta armonía con las medidas antes enumeradas, enfiladas a evitar la victoria del Ejército Rebelde. El mismo Eisenhower aclaró en sus memorias: “En cuestión de semanas, después que Castro entrara en La Habana, nosotros, en el gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro”.





Los juicios y condenas a los torturadores y criminales de guerra, devinieron pretexto para desencadenar una descomunal campaña de propaganda contra la Revolución cubana. El mandatario norteamericano abrió el fuego de la desinformación y tergiversación sobre lo que llamó “el comienzo de ejecuciones masivas de los enemigos políticos de Castro”. Los poderosos medios de difusión masiva, controlados por el gran capital monopolista, orquestaron un bombardeo sistemático y metódico para denigrar y calumniar el proceso revolucionario cubano. La Operación Peter Pan constituyó uno de los capítulos más sórdidos e inhumanos en la incesante campaña de mentiras y calumnias contra Cuba. La falsedad amplificada de que el gobierno privaría a los padres de la patria potestad y los separaría de sus hijos, engañó a no pocos que enviaron a sus niños a Estados Unidos hasta la derrota de la Revolución. Miles de menores padecieron incontables sufrimientos en tierras extrañas; algunos de ellos sin reencontrarse jamás con sus padres.



Otra característica de los primeros meses fue el espectáculo diario de los esbirros batistianos, criminales de guerra, torturadores y ladrones de los fondos públicos admitidos en ese país, como respetables personalidades políticas exiliadas. La gran prensa escrita, la radio y la televisión norteamericanas daban amplia cobertura a tales figuras, también invitadas sistemáticamente a las audiencias de un Congreso afanado en la lucha contra la Revolución cubana. Al amparo de las leyes manipuladas por las autoridades norteamericanas, los más siniestros personajes del derrocado régimen encontraron allí refugio seguro





y condiciones óptimas para emprender planes y proyectos subversivos contra Cuba.

La modalidad del terrorismo utilizando aviones y lanchas desde bases enclavadas en territorio estadounidense, surgió en los primeros meses de 1959. Cientos de caballerías de caña de azúcar fueron quemadas, y decenas de centrales azucareros e instalaciones fabriles de otro tipo, blanco de los ataques. La impunidad con que actuaban los grupos desde el Norte estimuló el incremento de tales acciones y el surgimiento dentro del país de grupos contrarrevolucionarios dedicados a actividades terroristas en todo el territorio nacional.

*La guerra sucia contra Cuba aprobada  
por el presidente de Estados Unidos*

Los alzamientos contrarrevolucionarios, como parte de la guerra sucia dirigida por el gobierno norteamericano contra Cuba, empezaron y se desarrollaron durante el segundo semestre de 1960, pues, desde marzo de ese año, la CIA cumplía órdenes del presidente de Estados Unidos, quien había aprobado el Programa de Acción Encubierta contra el Régimen de Castro. El plan, cuyo objetivo era “Provocar la sustitución del régimen de Castro por uno que responda mejor a los intereses del pueblo cubano y sea más aceptable para Estados Unidos”, incluía cuatro procedimientos fundamentales de acción, resumidos en los aspectos siguientes:

- a) Crear una oposición cubana responsable, atractiva y unificada al régimen de Castro.
- b) Desarrollar una poderosa ofensiva propagandística con el fin de debilitar el apoyo popular a Castro.





c) Crear una organización secreta de inteligencia y acción dentro de Cuba.

d) Crear una fuerza paramilitar fuera de Cuba.

Una quinta dirección se desarrolló secretamente al margen del documento presidencial: La eliminación física de los dirigentes de la Revolución; en primer lugar, el asesinato del Comandante Fidel Castro.

Al citar el contenido del programa de acción encubierta, hemos respetado los verbos —crear y desarrollar— presentes en el documento original, lo cual pone al desnudo el fenómeno de la oposición contrarrevolucionaria dentro y fuera de Cuba, como obra injerencista del gobierno de una potencia extranjera.

El mismo mandatario firmante puntualizó en sus memorias: “El 17 de marzo de 1960, yo le ordené a la Agencia Central de Inteligencia que comenzara a organizar el entrenamiento de los exiliados cubanos, principalmente en Guatemala, para un posible día futuro en que ellos pudieran regresar a su Patria. Otra idea fue de que comenzáramos a construir una fuerza anticastrista en la misma Cuba”.

## **2. Desarrollo de la guerra sucia**

En diciembre de 1959, el gobierno de Estados Unidos analizó el plan integral de agresión: Organizar a la contrarrevolución interna dentro y fuera de Cuba, provocar la insurrección interna y la invasión desde el exterior. También desde ese momento se planificó la eliminación física de los líderes de la Revolución. En marzo de 1960, el presidente Eisenhower firmó el Programa de Acciones Encubiertas





contra el Régimen de Castro, en el cual se exponen de manera nítida las ideas de la agresión. Fortalecimiento de las organizaciones contrarrevolucionarias dentro de Cuba, reclutamiento y preparación de una fuerza militar en el exterior, organización de grupo de cabecillas contrarrevolucionarios como aparentes dirigentes de la campaña y futuros integrantes del gobierno, cuando la Revolución fuera derrotada; una cuarta medida indicaba la realización de una campaña internacional de propaganda, con el fin de revertir las simpatías y apoyo al proceso cubano. Se aprobó un presupuesto millonario para financiar las operaciones.

Cuando la CIA se dispuso a cumplir la orden sobre la contrarrevolución interna, los grupúsculos batistianos, como La Rosa Blanca, habían desaparecido o perdido la influencia que tuvieron al principio. En ese momento, la traición y la desertión de figuras y grupos no batistianos, algunos con participación en la lucha contra la tiranía, permitió a la CIA contar con una materia prima representativa de las clases dominantes y la política democrático-burguesa del período prerrevolucionario cubano. Especialistas en guerra psicológica de la Agencia buscaron y lanzaron el lema de “la Revolución traicionada”, con el objetivo de confundir y manipular a las masas para incorporarlas a la lucha por la restitución de los objetivos originales de la Revolución, supuestamente abandonados por los fidelistas. El Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) fue una de las más importantes organizaciones emergentes en aquella etapa. Fundada a fines del 59 por Manuel Artime Buesa, dirigente de la Asociación Católica Universitaria (ACU), se nutrió principalmente de resentidos y traidores del proceso re-







volucionario. Asimismo, a principios de 1960, Manuel Antonio Varona, *Tony*, convirtió su Organización Auténtica (OA), en Rescate Revolucionario Democrático (Rescate), y con ella, el millonario politiquero formó parte del llamado Frente Democrático Revolucionario, creado por la CIA en su intento unificador de la contrarrevolución cubana en el exilio. Varona puso su agrupación en Cuba, de escasa membresía, pero con recursos financieros y experiencia conspirativa, en función de la guerra sucia que desde el norte se dirigía contra la Isla. Político corrupto del Partido Auténtico, Tony Varona ocupaba el cargo de Primer Ministro en el gobierno de Carlos Prío Socarrás, derrocado por Batista en 1952. Durante la lucha contra la tiranía estuvo exiliado en Estados Unidos, desde donde dirigió la OA. Siempre estuvo conectado con el sector inversionista, con la mafia ítalo-americana y trabajando para la CIA, desde entonces.



Como el MRR, Rescate influyó en los alzamientos contrarrevolucionarios; sobre todo, en los que se efectuaron en el centro de la nación como anticipo a la invasión mercenaria. Decenas de grupos contrarrevolucionarios emergieron y compitieron por el favor del presupuesto de la CIA, unos desaparecían en la puja, otros se fundían con los más fuertes y todos luchaban por un puesto bien remunerado en el futuro inmediato, luego de la derrota de la Revolución.

El 3 de enero de 1961, el equipo presidencial norteamericano saliente despejó el camino a la nueva Administración, rompiendo unilateralmente sus relaciones diplomáticas con Cuba. Durante las semanas que antece-





dieron al cambio de mandato en la Casa Blanca, fijado para el 20 de enero, se emprendió una gigantesca campaña de prensa contra la isla rebelde. Ante esas señales, el Comandante en Jefe Fidel Castro ordenó la movilización total de las fuerzas con que contaba el país para su defensa. Cientos de miles de milicianos ocuparon sus puestos en las costas y prepararon las trincheras y refugios que durante los años siguientes servirían a los defensores de la soberanía nacional en los atrincheramientos, que se sucedían de acuerdo con los planes que se gestaban en el país vecino. El gobierno yanqui se vio obligado a suspender, por el momento, la intervención, aunque continuó tomando medidas represivas. El 2 de marzo, Kennedy anunció estar estudiando, en el caso cubano, la aplicación de la Ley del Comercio con el Enemigo, y el 31 suspendió la cuota azucarera para el resto de 1961.



Durante 1959, los actos de agresión y sabotaje realizados contra Cuba, principalmente desde el exterior, dejaron un rastro de destrucción y muerte. Decenas de vuelos de avionetas piratas quemaron cientos de miles de arrobas de caña de azúcar y bombardearon varios centrales azucareros; ocurrieron la agresión trujillista-batistiana, la conspiración de Hubert Matos y la deserción de Pedro Luis Díaz Lanz. El ametrallamiento a la ciudad de La Habana y el asomo de los primeros grupúsculos contrarrevolucionarios, proclamando la lucha violenta contra el poder revolucionario.

No obstante, 1960 se presentó aún más difícil, pues se inició con el salvaje sabotaje al vapor *Le Coubre*, el 4 de marzo, cargado de armas para la defensa del país. La ex-





plosión dejó un saldo de más de un centenar de muertos y cerca de mil heridos y mutilados. Si, en 1959, la propaganda imperialista dirigió sus esfuerzos contra los tribunales revolucionarios, la Ley de Reforma Agraria y la llamada penetración comunista, en 1960 se había radicalizado a tono con el rumbo agresivo de la política norteamericana contra Cuba. Presentaba un marcado interés subversivo cuyo objetivo supremo era la derrota total de la Revolución mediante la guerra sucia. El poderío económico y tecnológico de la gran potencia, se puso en función del programa de acciones encubiertas aprobado por su presidente: reaparecieron las transmisiones en español de La Voz de los Estados Unidos de América, salió al aire Radio Swan, la USIA contrató 400 horas diarias en 1 500 estaciones de radio de América Latina, cinco emisoras de onda corta de Boston y seis de Miami, y otros medios se incluyeron de manera progresiva en el sistema de agresión radio-electrónica.



El segundo año de la Revolución estaba marcado por el perfeccionamiento y concreción del plan de guerra sucia, auspiciado por la superpotencia vecina. Decenas de toneladas de armas, explosivos y equipos entraron al país por aire y por mar, con destino a las bandas y organizaciones contrarrevolucionarias que se disputaban los favores de la CIA. En diciembre de 1960, la jefatura del G-2 elaboró un informe sobre las actividades contrarrevolucionarias efectuadas en la capital durante los últimos cuatro meses.

En ese tiempo se habían realizado más de 50 violaciones aéreas, en muchas de las cuales arrojaron explosivos sobre objetivos económicos de la ciudad y el resto de la provincia. En noviembre, 80 sabotajes y actos terroristas;





en diciembre, el enemigo provocó incendios en la emisora de radio y televisión CMQ y en las tiendas por departamentos La Época y Flogar. Para fines de año, en el resto del país se reportaba el incremento de incendios a casas de curar tabaco en Pinar del Río, 39 acciones terroristas en Las Villas, 16 sabotajes en Camagüey y siete similares en Santiago de Cuba.

El titulado “Año de la Invasión” se inauguró con el asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez García y el campesino Heliodoro Rodríguez, por las bandas alzadas en el Escambray. En febrero, una bomba que explotó en la Novel Academy, escuela de la capital, ocasionó heridas a una veintena de estudiantes y profesores; en marzo, un explosivo colocado en el Consolidado de la Construcción, en Rancho Boyeros, ocasionó grandes daños materiales y la muerte del obrero José María Méndez, de 18 años de edad. Días después, un grupo de contrarrevolucionarios incendió un almacén de papel, no sin antes asesinar al miliciano Carlos Rodríguez Barbolla. También resultaron saboteadas las torres del servicio eléctrico en La Víbora, lo cual afectó a una parte considerable de la población habanera. El tercer mes del año cerró con los incendios en las tiendas del Ten Cents de Monte y Obispo.

El 4 de abril, un incendio destruyó 180 000 sacos de azúcar en el central Hershey (Camilo Cienfuegos), al nordeste de La Habana; el 7, fue saboteada la conductora central de agua de la Cuenca Sur, con la consiguiente afectación de la mayoría de los barrios capitalinos; el 13, un sabotaje con fósforo vivo destruyó totalmente la tienda habanera El Encanto, causó la muerte a la trabajadora Fe del Valle





Ramos, heridas a otras 18 personas y daños materiales valorados en más de 5 millones de dólares.

La industria azucarera, principal de la economía cubana, sufrió como ninguna otra rama el embate de los sabotajes. “Sin azúcar no hay país” había sido el lema propagado por los norteamericanos en Cuba y aceptado con beneplácito por la gran burguesía comercial importadora, los hacendados y terratenientes del patio. Mas, la Revolución continuó imperturbable su paso renovador.

No les bastó con arrebatarnos y redistribuir nuestra cuota azucarera; estimaron que aun sin mercados nuestro azúcar debía quemarse en los mismos campos de cultivo. El 12 de enero de 1960, un avión incendió 500 000 arrobas de caña en las áreas del central Hershey, en la provincia de La Habana; el 18 se quemaron más de 400 000 arrobas y dos viviendas campesinas en la zona de Rancho Veloz-Quemado de Güines, en Las Villas; el 28, un avión con matrícula norteamericana, número CN-325, dejó caer cápsulas incendiarias sobre las áreas cañeras del central Adelaida (Enrique Varona), en Camagüey, causando la pérdida de 15 millones de arrobas de caña, con un valor aproximado a los 3 millones de pesos. Ese mes cerró con incendios provocados en los cañaverales de los centrales Corazón de Jesús (Mariana Grajales) y Santa Teresa (Héctor Rodríguez), en Las Villas, y Chaparra (Jesús Menéndez), en Oriente.

En febrero, una avioneta incendió los campos de los centrales Violeta (Primero de Enero), Florida (Argentina), Céspedes (Carlos M. de Céspedes) y Estrella (República Dominicana), en Camagüey, con pérdidas de millón y medio





de arrobas de caña. El 23, varias avionetas incendiaron los cañaverales de los centrales Washington (George Washington) y Ulacia (Carlos Baliño), también villareños, perdiéndose en total 6 millones de arrobas. En marzo, la cruzada incendiaria alcanzó los centrales Delicias (Antonio Guiteras) y Chaparra, en Oriente; Jagüey Grande (Australia) y Tinguaro (Sergio González), en Matanzas, y Perseverancia (Primero de Mayo), en Cienfuegos. Para esa fecha, a pocos días de la invasión mercenaria, la candela bordeaba los contornos de la ciénaga de Zapata.

En cumplimiento de tales disposiciones, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) confió la subversión interna a las organizaciones contrarrevolucionarias, encargadas del trabajo de acción y sabotaje en pueblos y ciudades, y a los grupos de alzados, que debían realizar el papel desestabilizador en el campo y constituirse en fuerza de apoyo directa a las huestes invasoras.

La primera idea operativa de la CIA fue la introducción de grupos especiales de guerra irregular, para organizar y controlar tres grandes concentraciones de alzados en Pinar del Río, Las Villas y Oriente, respectivamente. El plan preveía un desembarco aeronaval en Isla de Pinos —actual Isla de la Juventud— y otro sobre La Habana, hacia donde debían converger por tierra las tres agrupaciones de alzados. Por diferentes razones, a principios de noviembre de 1960, el plan inicial varió y dio paso a la idea de una invasión a nuestras costas por una brigada de asalto anfíbio, apoyada por un desembarco de tropas aerotransportadas, con la finalidad de retener una cabeza de playa el tiempo suficiente para instalar un gobierno en armas y solicitar ayuda





a la Organización de Estados Americanos (OEA), cuya respuesta justificaría la intervención directa de las fuerzas armadas norteamericanas. Tomó forma entonces el Plan Trinidad, según el cual el desembarco mercenario se efectuaría al sur de esa villa y a la agrupación de alzados del Escambray correspondería tomar las carreteras de acceso a la cabeza de playa. En correspondencia con ese plan, la CIA dirigió el fomento, ampliación, organización y abastecimiento de los destacamentos alzados en el macizo montañoso de la región central del país.

### **3. La respuesta de Fidel**

Con la experiencia de la guerra de liberación aún cercana y la visión estratégica que lo caracteriza, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz interpretó en cada momento la idea de maniobra del enemigo y tomó decisiones revolucionarias que asombraron y desconcertaron a los estrategas del Pentágono, el Departamento de Estado y los servicios especiales del gobierno estadounidense.

La incorporación voluntaria de las masas populares a la defensa de la patria y de la Revolución, se convirtió en el principio fundamental indicado por Fidel, para resistir y vencer los planes agresivos de la superpotencia vecina. La creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y su conversión paulatina en batallones de combate; la cohesión del pueblo en distintos frentes: Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Central de Trabajadores de Cuba (CTC), asociaciones campesinas y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR),





organización de masas surgida en los momentos más candentes del enfrentamiento, dieron forma concreta a un ejército de hombres y mujeres en el cual estaban representados jóvenes y viejos, blancos y negros, obreros, campesinos, estudiantes, empleados, profesionales e intelectuales, fuerza que constituyó un apoyo y respaldo masivos sin precedentes en los procesos revolucionarios acaecidos hasta la fecha. Esa fuerza monolítica ocupó un puesto de primera línea en la defensa del país, para lo cual se preparó, armó y participó en las movilizaciones y operaciones acontecidas a todo lo largo y ancho de la Isla durante 1960 y los primeros meses de 1961.

Paralelamente se fortaleció y especializó el aparato de inteligencia y contrainteligencia de la Revolución, conocido en aquellos primeros años como DIER y G-2.

La dirección de la Revolución decidió organizar las Milicias Nacionales Revolucionarias como fuerza masiva en la defensa del país y su Revolución. El 26 de octubre de 1959, en acto de protesta por el ametrallamiento de la capital realizado por aviones piratas basificados en territorio de Estados Unidos, Fidel expuso su idea de las milicias y de inmediato comenzó el alistamiento de hombres y mujeres de todas las edades, razas, profesiones y oficios. Los destacamentos se organizaban por esferas sociales y así surgieron las milicias estudiantiles, obreras y campesinas. Seis meses después, medio millón de cubanos militaban activamente en los destacamentos milicianos. No obstante, la gran proeza estaba aún por realizarse de acuerdo con la idea estratégica del Comandante en Jefe, empeñado en convertir el movimiento miliciano en una fuerza combativa capaz de







enfrentar y derrotar la agresión militar que se gestaba contra la nación. El primer paso fue pasar de las milicias agrupadas por sectores sociales a los batallones de combate con un sentido táctico-territorial de organización. Le siguió la selección y preparación de los llamados responsables de Milicias, destinados a servir como oficiales de los recién creados batallones, compañías y baterías de artillería que se desarrollaban de manera acelerada. Armar a cientos de miles de milicianos, situar el armamento en lugares seguros al alcance de los milicianos y crear las condiciones para iniciar la preparación elemental de los futuros combatientes, completó la proeza de formar aquel ejército de trabajadores manuales e intelectuales del campo y la ciudad. Durante el segundo semestre de 1960, en todo el territorio nacional funcionaron decenas de escuelas de milicias, donde en cursos de dos semanas se preparaban las unidades milicianas.



#### **4. Fracaso del Plan Trinidad-Operación Silencio**

La idea general del referido plan era efectuar un desembarco aeronaval por la costa sur de Trinidad, contando con el apoyo de columnas de alzados fuertemente armadas. Esa ciudad, fácil de defender de acuerdo con su posición geográfica entre el mar Caribe y las montañas del Escambray, con dos carreteras de acceso extendidas sobre ríos y pasos angostos, reunía las condiciones ideales para retenerla como cabeza de playa el tiempo necesario para justificar la intervención militar de las fuerzas armadas yanquis. El único requisito que el jefe de planes de la CIA exigió a los especialistas fue el abastecimiento por aire de los destacamentos de alzados destinados a las defensas exteriores de la cabeza





de playa. El Comandante en Jefe interpretó la idea de maniobra del enemigo y decidió liquidar el peligroso foco antes que llegara la invasión, para lo cual ordenó una movilización de los batallones de milicias que le permitiera realizar un cerco estratégico a toda la sierra del Escambray, dividir el lomerío en cuatro sectores, colocar una escuadra en cada vivienda campesina con el objetivo de brindar seguridad a las familias y peinar los sectores cercados en busca incesante de los grupos armados. Para la gigantesca operación se movilizaron 80 batallones de las MNR, diez de Oriente, igual número de Camagüey, 25 de Las Villas, cinco de Matanzas, diez de Pinar del Río y 20 de La Habana, para un número total aproximado a los 60 000 combatientes. La Operación Jaula o Limpia del Escambray se inició en diciembre de 1960 y concluyó en la primera decena de abril de 1961, apenas una semana antes que se produjera el desembarco mercenario. De los aproximadamente 650 alzados más de 550 fueron capturados, unos 40 lograron escapar del cerco y se refugiaron en el territorio de Estados Unidos, los restantes sobrevivieron escondidos y dispersos. Durante ese período, la CIA ejecutó el plan de abastecimiento aéreo bajo el nombre de Operación Silencio, logrando realizar siete lanzamientos de armas y equipos sobre el Escambray, cayendo todo el material bélico en manos de los milicianos que ocupaban y defendían el territorio. Para los 60 000 participantes, la Operación Jaula significó el bautismo de fuego y el fogueo de la vida en campaña, que los preparó para enfrentar y derrotar la agresión que se avecinaba. Un mes antes, en marzo de 1961, el presidente Kennedy se reunió con su Consejo de Seguri-





dad para analizar la marcha de los planes contra Cuba. Cuando le explicaron la situación en torno al Plan Trinidad, lo descalificó y pidió que le buscaran otro lugar para efectuar el desembarco. El informe presentado por los jefes de la CIA dice en una de sus partes: “el gobierno cubano ha mostrado una habilidad considerable en las actividades de espionaje y contraespionaje. Hace un buen uso de la milicia contra las actividades guerrilleras y la infiltración de personas y equipos”. Kennedy indicó buscar otro lugar para desembarcar la brigada mercenaria y entonces apareció la Bahía de Cochinos en la costa sur que bordea la ciénaga de Zapata.

### **5. Operación Pluto**

Consistente en el desembarco de una brigada de asalto anfibio en un punto del territorio nacional cubano que reúna las condiciones siguientes: puerto, aeropuerto, pocas vías de acceso que permitan por sus características las defensas exteriores de la porción de tierra ocupada. La misión de la brigada consistía en la ocupación y defensa de la cabeza de playa al menos por 72 horas, tiempo suficiente para crear las condiciones para operar desde Cuba con la aviación de combate basada en Centroamérica, convirtiéndose en foco principal del resto de las acciones contrarrevolucionarias en todo el territorio nacional. La misión política más importante de la cabeza de playa era albergar al Consejo Revolucionario organizado por la CIA y acuartelado en el sur de la Florida para que éste apareciera en territorio cubano como un gobierno en armas, solicitando ayuda a la OEA y, en especial, a Estados Unidos.





Otras operaciones se desencadenarían tributando al éxito de Pluto. Éstas eran:

*Operación Puma*, destinada a destruir en tierra la menguada Fuerza Aérea de la Revolución, garantizar el funcionamiento de la pista aérea de la cabeza de playa y otras de territorios vecinos, con el fin de atacar constantemente los puntos y ciudades más importantes y mantener el dominio total del espacio aéreo.

*Operación Generosa*, con la misión de organizar y realizar una ola de sabotajes contra las comunicaciones, medios y vías de transporte, comercios, generadores de energía, centros de producción y servicios, así como producir un alzamiento de apoyo al desembarco en las seis provincias del país.

*Operación Marte*, encargada del desembarco de un batallón por Baracoa, extremo oriental de la Isla, como misión secundaria de ataque, con el objetivo de desinformar y confundir al mando revolucionario durante las horas inmediatas al desembarco principal. Otra misión que cumpliría esta fuerza era realizar un ataque a la base naval yanqui en Guantánamo, haciéndose pasar por combatientes de las FAR, como una provocación que justificaría la intervención extranjera.

### *La batalla*

La Revolución organizó previamente: el EMG (Punto Uno), la designación de los jefes principales para dirigir las regiones estratégicas: Raúl en Oriente, Almeida en el Centro, el Che en Pinar del Río y el mismo Fidel en la capital, al





mando de todas las fuerzas. Despliegue de los batallones MNR y unidades de combate del Ejército Rebelde en todo el territorio nacional. Y formación de la reserva de tropas en La Habana listas para acudir a cualquier punto del territorio nacional. La población desde las organizaciones revolucionarias correspondientes, se movilizaría masivamente, sirviendo de retaguardia segura a las tropas que enfrentarían de manera directa al enemigo y a las que ocuparían las trincheras a todo lo largo y ancho del archipiélago cubano.

### **6. Paso a paso, con la participación popular, se logró la victoria**

*Operación Puma:* Se tomaron las medidas de dispersión y enmascaramiento de los pocos aviones que podían volar. Los pilotos listos durmiendo bajo el ala de sus respectivos aviones. Se organizó la protección antiaérea de los aeropuertos, utilizando las baterías AA manejadas por jóvenes artilleros recién graduados. La escuadrilla mercenaria que atacó los aeródromos al amanecer del 15 de abril, no cumplió la misión asignada y perdió dos aviones durante la operación. Otros intentos en los días siguientes fracasaron totalmente. Nunca pudieron utilizar la pista de Girón ni cualquier otra enclavada en suelo cubano. De los 16 bombarderos ligeros (B-26 *Invader*) 11 fueron derribados por los aviones y la AAA de las FAR.

*Operación Generosa:* A mediados de marzo arribó clandestinamente por el norte de La Habana el grupo encargado de dirigir la campaña de sabotajes y alzamientos armados que debían iniciarse, a fines de ese mes, en todo el territorio nacional. De inmediato, los cabecillas citaron





una reunión con los jefes y responsables de las acciones, para ultimar los detalles del armamento, explosivos y las comunicaciones. Los órganos de la Seguridad que, en base a la penetración de los grupos contrarrevolucionarios, controlaban sus actividades más importantes, decidieron neutralizar a los complotados antes que pusieran en práctica sus planes. En la residencia del reparto Siboney donde efectuaban la reunión, los participantes fueron detenidos y rápidamente capturados los medios bélicos destinados para la operación. La estocada final sucedió en los momentos en que se inició la invasión, cuando los órganos de la Seguridad, apoyándose en los CDR, detuvieron a los ciudadanos catalogados como contrarrevolucionarios y los recluyeron durante los tres días que duró la invasión, devolviéndolos sanos y salvos a sus respectivos domicilios cuando concluyó la batalla.



*Operación Marte:* El batallón especial entrenado en una base militar enclavada en Nueva Orleans, no llegó a desembarcar por la zona asignada de Baracoa ni por ninguna otra del territorio cubano. Esta unidad comandada por Nino Díaz ex oficial del Ejército Rebelde que figuró entre los primeros traidores al proceso revolucionario, llevaba entre sus mercenarios a algunas figuras, como Jorge Más Canosa, quienes luego alcanzaron determinada notoriedad en el mundillo contrarrevolucionario del sur de la Florida. Aunque siempre alardearon de sus supuestas hazañas guerreras, la verdad histórica dice lo contrario. A bordo del barco *Santa Ana*, el batallón avistó las luces de la ciudad primada de Cuba la noche del 15 de abril de 1961. La exploración a bordo de una lancha silenciosa descubrió





que la costa estaba llena de milicianos armados, esperando tranquilamente que la tropa invasora desembarcara. Nino Díaz ordenó la retirada navegando paralelamente a la costa sur rumbo al oeste, repitiendo la exploración en las regiones de Santiago, Manzanillo, Santa Cruz del Sur y Cienfuegos, sólo para comprobar que no existía ninguna brecha por donde entrar al territorio cubano. El batallón mercenario pasó el día 19 a unas millas de Playa Girón, donde los restos de la brigada trataban de escapar, el *Santa Ana* se deslizó entre las naves de la Marina de Estados Unidos que acompañaron a los invasores durante la travesía y esperaban las órdenes de sus superiores para proceder ante la situación creada. El buque continuó hasta doblar a la derecha en el cabo de San Antonio y antes de completar el bojeo de la Isla enfiló su quilla cortando los mares del golfo hasta regresar al territorio norteamericano, desde donde había partido una semana antes de la invasión.



*La dirección de Fidel:* Medidas para detectar los puntos del desembarco desde los primeros momentos, proclamación del carácter socialista de la Revolución. Día 17, hundir los buques y tomar las entradas a la Ciénaga. Día 18, la ofensiva por todos los accesos y maniobras de envolvimiento de la agrupación enemiga. Día 19, reducción al mínimo del territorio ocupado, liquidación de las fuerzas enemigas y cerco a la Ciénaga para capturar a quienes trataban de escapar.

### **Significado histórico de la victoria**

Para el pueblo cubano significó el triunfo de las masas revolucionarias contra las fuerzas del imperialismo y la





contrarrevolución, señalando como condiciones indispensables el apoyo irrestricto de las masas populares y la conducción acertada de la dirección revolucionaria.

Despejó el camino para continuar el proceso de transformaciones revolucionarias emprendido en 1959 con el objetivo inmediato de cumplir el ciclo martiano inconcluso de la revolución nacional, y seguir acorde con la espiral del desarrollo social, los cambios que nos llevarían necesariamente a la sociedad socialista, caracterizada por las condiciones propias de la región y de la nación cubana.

El pueblo cubano experimentó ideológicamente un salto cualitativo, al aceptar de manera consciente las ideas del socialismo, cuando Fidel hizo la proclamación en vísperas de la agresión.

Para los pueblos de América Latina y del Caribe, la victoria de Girón les inspiró confianza y seguridad para emprender el camino de los cambios políticos, económicos y sociales de sus respectivas sociedades, aplicando los métodos revolucionarios correspondientes a las características y condiciones propias de cada nación.



#### *Fuentes principales consultadas*

*Playa Girón; derrota del imperialismo*, Ed. Revolución, La Habana, 1962.

Buajasán, José y José Luis Méndez: *La República de Miami*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Castro Ruz, Fidel: *Informe Central al Primer Congreso del PCC*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.







Colectivo de Autores: *Playa Girón: La gran conjura*, Editorial Capitán San Luis, Ciudad de La Habana, 1991.

*Demanda de pueblo de Cuba al gobierno de los Estados Unidos por daños humanos*, Editora Política, La Habana, 1999.

Diez Acosta, Tomás: *La guerra encubierta contra Cuba. Documentos desclasificados de la CIA*, Editora Política, La Habana, 1997.

\_\_\_\_\_ : *Confrontación EE.UU.-Cuba*, Editora Política, La Habana, 2003.

Eisenhower, Dwight: *Mis años en la Casa Blanca. Haciendo la Paz. 1956-61*, Ed. Bruguera S.A., Barcelona, 1967.

Escalante Font, Fabián: *Cuba: La guerra secreta de la CIA. Agresiones de Estados Unidos contra Cuba. 1959-1962*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1993.

Etcheverry Vázquez, Pedro y Santiago Gutiérrez Ocegüera: *Bandidismo, derrota de la CIA en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2008.

Ferrer, Eduardo: *Operación Puma*, Internacional Aviation Consultants, Ing., Miami, Florida, 1975.

Herrera Medina, José Ramón: *Operación Jaula. Contragolpe en el Escambray*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2006.

Hevia, Manuel y Andrés Zaldívar: *Girón: Preludio de la invasión. El rostro oculto de la CIA*, Editora Política, La Habana, 2006.

Kornblour, Peter: *Bay of Pigs Declassified. The Secret CIA report on the Invasion of Cuba*, The New Press, New York, 1998.



Nixon, Richard: *Seis crisis*, Ed. GP, Barcelona, 1967.  
Pino Machado, Quintín: *La batalla de Girón. Razones de una victoria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Rivero Callado, Carlos: *Los sobrinos del tío Sam*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

Rodríguez Cruz, Juan Carlos: *La batalla inevitable*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1996.

Sánchez, Miguel A.: *Girón: no fue sólo en abril*, Editorial Orbe, La Habana, 1979.

Schlesinger, Arthur: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

Torreira Crespo, Ramón y José Buajasán Marrawi: *Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*, Editora Política, La Habana, 2000.

Valdés-Dapena, Jacinto: *La CIA contra Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002.

Wise, David y Thomas Ross: *El gobierno invisible*, Editorial Venceremos, La Habana, 1994.



## II.

*Héctor Argilés Pérez*

Vamos a seguir la secuencia, pero ya entrando en combate. Como se dijo aquí, el 26 de octubre del año 1959, el compañero Comandante en Jefe plantea organizarse en batallones de milicias para defender la Revolución.





Lógicamente, para organizar los batallones de milicias hacían falta jefes, jefes de batallones, jefes de compañías, porque no puede mandarse una organización sin jefes y ahí surge lo que señalaba Herrera de la organización del Primer Curso de Responsables de Milicias y del Segundo Curso de Responsables de Milicias.

El Segundo Curso de Responsables de Milicias comienza en noviembre de 1960, teníamos que subir tres veces el pico Turquino. Subir el Turquino, bajar y concentrarnos en Minas del Frío; como una prueba a los milicianos, les hacían caminar 62 kilómetros. A nosotros que íbamos a ser los jefes de esos batallones teníamos que subir tres veces el pico Turquino, estábamos allí en Minas del Frío y subir además una loma que le llamaban la Loma de la Vela, había que subirla. Me acuerdo que fueron como 15 o 20 veces cargado de alimentos para Minas del Frío.

Pero lo fundamental es decirles a ustedes cómo se organizan esos dos primeros cursos.

Para darles una pequeña introducción, yo era estudiante de la Escuela de Comercio de Guanabacoa. Estábamos en tercer año. Nos habían electo presidente de la Asociación de Estudiantes y, al mismo tiempo, el Movimiento 26 de Julio nos había nombrado responsable estudiantil del Movimiento en Guanabacoa. Es decir, estábamos vinculados a los estudiantes, aunque soy de Regla, pero no había Escuela de Comercio, por eso fui a estudiar a Guanabacoa. Muy importante decirlo.

Entonces me seleccionan como a otros compañeros de la Universidad, de centros de trabajo y campesinos, para pasar la escuela de milicias. Estando en la Escuela de Responsables de Milicias en Matanzas, en el Segundo Curso





que empezamos en febrero de 1961, ya en abril, en los primeros días de abril habíamos dado una serie de cursos de táctica de combate, una serie de cursos de armamento, habíamos hecho los tiros de combate, estábamos ya en el proceso de graduación como responsables de milicias, pero el 17 de abril surge el desembarco de Playa Girón, y lógicamente era una fuerza que estaba preparada, entrenada y que el Comandante tenía en sus manos, para poderla emplear estando en Matanzas, cercana al lugar del desembarco.

Les cuento las cosas más importantes. Estábamos de pase, porque nos daban pase a quienes nos portábamos bien, porque si no se cumplía con la disciplina nos quedábamos sin pase. Nos daban pases los sábados y domingos. Estábamos de pase. Estábamos en nuestra ciudad natal en Regla, pero había un grupito de reglanos, un grupito de compañeros de Guanabacoa que nos reuníamos y teníamos un plan de que cómo nos íbamos a presentar en la Escuela, si pasaba algo.

Recuerdo que los de Guanabacoa venían por la ruta 29. Nos encontrábamos al tomar la lancha de Regla, con los compañeros de Guanabacoa y de Regla, y cogíamos el tren, pues había un tren que iba de la terminal de trenes de La Habana a Matanzas, porque en aquel entonces no teníamos carro, ésa era la vía más rápida.

El día 15 de abril, después del bombardeo a los aeropuertos de Columbia y Santiago de Cuba, sin ningún aviso, honestamente se los digo, el 15 de abril empezamos a llamarnos unos a otros, y nos encontramos y salimos para Matanzas, el 15 de abril habremos salido a las 2 o las 3 de la tarde para allá.





Llegamos a Matanzas ese día por la tarde y al llegar a la Escuela de Matanzas empezamos a recibir una serie de instrucciones, a organizarnos, a formarnos. El domingo 16, fue la distribución de las armas y de los proyectiles, se asignó el puesto que cada uno iba a tener en el combate. Hubo varios levantamientos por alarma como práctica. Recuerdo que yo era un poco comilón cuando aquello y estábamos comiendo y Fernández nos da un aviso de alarma, de levantamiento en el momento que estábamos almorzando y decimos, ¡coño dejar... mi bandeja!, por supuesto, todo el mundo se reía. Me fui con mi bandeja para allá, para la barraca, la escondí donde guardábamos la ropa y después que terminó la práctica me la comí y dije, bueno, estoy preparado para la guerra.

Y así estuvimos preparándonos todo el día. Recibiendo los proyectiles, adónde tú ibas, dónde te correspondía, qué lugar ocupa, a nosotros nos habían nombrado segundo jefe de la escuadra de ametralladoras.

Nos formamos, porque había seis compañías, una batería de morteros, pero cada compañía tenía una escuadra de ametralladoras 7,62. Eran las armas con que contábamos. La escuela estaba organizada por compañías; por eso les voy a contar ahora esta parte, estaba organizada por apellidos, quiere decir que como yo era Argilés, mi compañía era la primera compañía y el primer pelotón y así sucesivamente, por el apellido iban organizándose las compañías.

El domingo 16 de abril, prácticamente cada quien sabía que lugar ocupaba, donde te tocaba, tu proyectil lo tenías ya, se distribuyó todo el armamento, los morteros,





se hicieron prácticas. Todo se hizo. A las 2 de la mañana aproximadamente ocurre el desembarco.

Había una microonda de radio en la Escuela y a las 3, 2:50, alrededor de las 3 de la mañana, se recibe por la microonda la información de que había un desembarco por Playa Girón, que habían organizado el desembarco en tres puntos, Playa Larga, Playa Girón y Caleta Verde.

En Playa Girón, como decía Herrera, el país estaba organizado por sectores que defendían las distintas partes de las costas de nuestro país.

Realmente, Playa Girón no era una zona principal. O sea, no resultaba una zona principal, donde pudiera pensarse que estuvieran las fuerzas principales del enemigo para desembarcar. Ya había un batallón, el Batallón 339, 339, y algún personal del Ejército Rebelde, en una extensión muy grande, defendiendo el sector de Playa Girón, era la única fuerza que había en aquel momento y que empezó a rechazar aquel desembarco de unos 1 500 mercenarios con tanques, artillería, morteros. Alrededor de las 3 y pico de la mañana, nos dan la orden de prepararnos para el combate.

La Escuela no tenía transporte para movilizarnos. Un camión de logística, si mal no recuerdo, y otro camión más de la administración. Es decir, no había suficientes camiones para transportarnos y recibimos la orden del compañero Fernández de ir a la Carretera Central y parar todos los camiones que pasaran por allí y coger esos camiones; algunos venían vacíos, pero otros venían cargados. Teníamos que descargar lo que tenían, tirarlo para el suelo, para el terreno del polígono de la Escuela, coger y dejar las cosas allí y utilizar esos camiones.





Y así nos organizamos y salimos. Por suerte, por lo que les dije del apellido, íbamos en la primera compañía, el primer pelotón, pero íbamos en el primer camión. En el primer camión iba la bandera cubana. Lo digo porque era muy importante mantener allí la bandera cubana, iba en el primer camión con la bandera cubana. Éramos 15 o 20, 25 por pelotones más o menos por camiones y fuimos hacia Jagüey Grande.

Nunca se me olvidará, cuando estábamos llegando a Jagüey Grande, lo de Jagüey Grande fue grande. Ya sabían que había algo, que había un desembarco, había que ver, es una fotografía que todavía la tengo en mi mente. Como la gente del pueblo de Jagüey Grande estaba movilizada en la calle y lo que nos decían... como era la primera fuerza que entró: “Patria o Muerte”, “No se dejen vencer”. En realidad resultó muy emocionante ver al pueblo como nos alentaba a seguir hacia la lucha.



Llegamos al central Australia, debe haber sido al amanecer, 5:30, 6 de la mañana, por ahí. Estaba el capitán Fernández, me acuerdo que estaba, muchos dicen que en un camión, yo sí recuerdo perfectamente que era un yipi descapotado y estaba encaramado en el yipi y nos dijo: “El enemigo ha desembarcado, la orden del Comandante en Jefe es atacar al enemigo, y no dejar que el enemigo avance, adelante y hacia el combate”.

Ésta fue la orden que recibimos del capitán Fernández. Íbamos en los camiones todavía, cuando pasamos por el central Australia todavía íbamos en los camiones. Nosotros, como les decía, en el primer camión.

Cuando habíamos pasado alrededor de ocho, diez kilómetros del central Australia, vemos que vienen dos





aviones. Eran dos B-26, nunca se me olvida, y esos dos B-26, tenían pintada la bandera cubana. Nos equivocamos, porque pensábamos que realmente eran dos B-26 nuestros, que nos estaban apoyando, que eran de la fuerza aérea cubana y hasta los saludamos.

Los dos B-26 pasaron, un poco que les hicieron movimiento a las alas como si estuvieran saludando, algo de eso. Nos quedamos tranquilos, seguimos. Ahora, los dos B-26 dan la vuelta y nos enfilan y cuando ven la columna comienzan a ametrallarnos y, lógicamente, nos dimos cuenta que no eran aviones de nosotros, no eran aviones de Cuba. Eran aviones del enemigo y empezaron con las ametralladoras que tienen los B-26, con una ametralladora de cola, ésa de cola nunca se me olvida, porque fue la que más daño nos hizo y comenzaron a bombardear también la columna de camiones.



Ahí todo el mundo saltó por la baranda de los camiones, por donde pudiéramos saltar, porque eran dos aviones tirando con ametralladoras y esas ametralladoras de colas, fue terrible, nos afincaron bien con la de cola y empezamos a saltar cada uno a buscar donde refugiarse, como tirarse, en medio de aquel fuego. A emplazar las ametralladoras, porque constituía lo único que teníamos, la 7,62. Yo iba, con las cajuelas y empezamos a dispersarnos por diferentes lugares y después comenzamos a titarles a los aviones durante la primera vuelta; tratamos de volver a coger los camiones, no pudimos coger los camiones, porque honestamente todos los chóferes de los camiones se desaparecieron y todavía no sé dónde están. Se fueron para atrás corrieron, no hubo manera de coger aquellos camiones y tuvimos que







seguir en columna, dos columnas avanzando por la carretera para llegar lo más rápido a Pálpite, que era la misión que nos había dado el comandante, el capitán Fernández, de parte del Comandante. Tomar Pálpite, porque había que tomar Pálpite para que ellos no avanzaran más y dar la oportunidad al resto de las fuerzas que venían de La Habana y de los demás lugares y los tanques de que pudieran llegar a Pálpite ya ocupado, para que ellos pudieran seguir avanzando hacia Playa Larga.

En verdad, cuando estábamos llegando a Pálpite, ellos habían lanzado algunos paracaidistas desde la madrugada sobre las carreteras de Yaguaramas a San Blas, Covadonga a San Blas y Playa Larga al central Australia, tratando de ocupar terreno para darles avance a sus tropas y realmente hubo una o dos ocasiones que les tiramos a esos paracaidistas.

Después que llegamos a Pálpite todavía sin artillería, nada más que con los morteros, seguimos avanzando y nos reorganizamos un poco. Puede haber sido, calculo yo, entre las 12 y la 1 de la tarde, nos organizamos un poco para poder cumplir la misión de fortalecernos en Pálpite; a partir de las 12 y pico del día empezamos otra vez a organizar la columna y seguir avanzando. Pero en este momento en que estábamos pasando por Pálpite, vuelven de nuevo los dichosos B-26, pero esta vez con más furia, porque ahí nos dieron más fuerte, porque comenzaron a bombardearnos con napalm, no sólo empezaron a bombardearnos con el ametrallamiento. Ahí comenzamos a buscar, hubo que buscar la vía, nunca se me olvidará que era una carretera de muy reciente construcción y en fase casi de termina-





ción. Había unas cunetas, cada cierto tramo, unas cunetas que había en la carretera y las ametralladoras las dejábamos puestas y entonces buscábamos la manera de tener buena posición para cuando vinieran los B-26, atacar los B-26, los fusileros se escondían en las cunetas y algunos lugares y después que pasaba el avión con las ametralladoras, que sí se mantuvieron todo el tiempo tirándoles y los fusileros que salían, eran fusiles FAL con buen poder de fuego para atacar los aviones que nos estaban bombardeando. Fue un momento muy difícil esta salida de Pálpite hacia Playa Larga, resultó muy difícil por los ataques de la aviación y el fuego de la artillería enemiga.

Los morteros no les podían entrar a los aviones. Lo único que teníamos eran los FAL y las ametralladoras 7,62. Después, en horas de la tarde, siendo casi la noche y dejado Pálpite hacia Playa Larga, comienzan a llegar fuerzas de artillería y por la noche al anochecer, se emplazan morteros 120 y obuses 122, por allá por la entrada de Pálpite y empezamos a bombardear las posiciones del enemigo.

Esto tampoco nunca se me olvidará, porque por la noche del 17, estábamos en el medio del fuego de la artillería nuestra, que había llegado tirando hacia allá y los mercenarios tirando hacia acá.

O sea, sentíamos como nos pasaban los morteros por arriba. Un sonidito: shhh, shhh, shhh... y los otros de allá para acá, sin saber dónde iban a caer. Era la presión esta y seguimos avanzando hasta ocupar una posición tal, de que el enemigo cuando ve la fortaleza de nuestro ataque, la fortaleza de la artillería nuestra que empezaba a bombardearlo, comienzan a replegarse.





Quiere decir que la misión que nos había dado el Comandante de evitar que el enemigo avanzara, lo habíamos logrado detener, ellos empiezan a retirarse, porque no podían aguantar por el ataque de nuestras fuerzas.

En ese momento, en realidad teníamos alrededor de 22, 23 compañeros nuestros del Batallón de Responsables de Milicias que habían fallecido en el combate; sobre todo, quienes estaban operando las ametralladoras 7,62 que se mantuvieron todo el tiempo y otros grupos que avanzaban por la carretera, teníamos 23 fallecidos y alrededor de 68, 70 heridos de la Escuela.

Seguimos avanzando hacia Playa Larga y en horas de la noche llegan cuatro tanques T-34, que con la tercera compañía nuestra, más el batallón de la Columna 1 del Ejército Rebelde empiezan a desarrollar una ofensiva más fuerte con el apoyo de la artillería contra las fuerzas que se estaban organizando por parte de ellos, pero retirándose, replegándose hacia Playa Girón.

Hay una anécdota para mí muy difícil, porque había un compañero nuestro que se llamaba Benito Jesús Garay, un zapatero de Guanabacoa. Se hizo muy amigo mío, porque en la Escuela siempre estaba al lado mío, me preguntaba, nos íbamos juntos, salíamos de pase. Nunca se me olvidará eso cuando estábamos cogiendo el tren para Matanzas, la esposa de él la había dejado en el hospital para parir y me acuerdo que en el tren me dice: “Héctor, tú crees que pueda ver a mi niño”. Con una seguridad tremenda, le dije: “Nosotros... seguro que lo vas a ver, porque la victoria va a ser de nosotros, nosotros vamos a derrotarlos. Tú verás que si hay invasión nosotros estamos preparados”; bueno, toda una serie de cosas que uno habla en esos momentos.





En verdad, la noche del 17 de abril, cuando avanza la tercera compañía con parte de la Columna 1 y con los T-34, ellos estaban todavía emplazados cerca y lanzaban bazucazos y cañones sin retroceso contra los tanques, contra los T-34.

Hay un bazucazo, una bazuca, que lanza el rocket contra el tanque, pero... nosotros estábamos detrás de los tanques. Este compañero Garay que estaba muy salido hacia la izquierda de los tanques, uno de esos rockets de bazuca que iba contra el tanque, impacta contra él directamente. Me acuerdo que le dio por aquí... recuerdo que le dio en medio del pecho. Le abrió un hueco que también nunca se me olvidará, ese hueco y él tendido en el suelo con un impacto, fue tremendo para la compañía. Un compañero muy allegado a nosotros y, lógicamente, el bazucazo lo destrozó por completo. Los cuatro tanques con la compañía avanzaron hasta que el enemigo de Playa Larga comienza a plegarse hasta Playa Girón.

Este combate contra el enemigo en Playa Larga fue en la madrugada del 18. Les cuento también otra cosa importante.

Cuando llegábamos... estábamos cerca de Playa Larga, al amanecer del 18, estábamos organizándonos para seguir algunos para Playa Larga y otras misiones que nos habían dado. Se vuelve aparecer otro avioncito B-26 y nos coge en el momento ese de por la mañana temprano, porque a ellos les gustaba mucho atacar temprano en la mañana. Atacar de nuevo. Nos vuelve a sorprender un avión B-26 que se logra realmente evadir, porque ya teníamos "cuatro bocas" asentadas en el área. Ya teníamos una situación mejor con la defensa antiaérea y en verdad ya se





organizan todas las tropas que habían pasado por Playa Larga; el 19 de abril se toma Playa Girón con el esfuerzo de la Columna 1, los batallones que habían llegado de aquí de La Habana, la Columna 1 del Ejército Rebelde, los tanques que habían llegado.

Quiero decir, como dijo Herrera, que prácticamente en 68 horas logramos ocupar Playa Girón.

Realmente, el 18 de abril al mediodía el Comandante decide sacarnos del combate, porque estábamos con muchas bajas, muchos heridos y nos llevan como reserva para el central Australia. El 19 de abril vuelve otro avión, otro avión B-26 a atacar el Australia, donde estábamos concentrados y se logra derribar, porque ya en el central Australia estaban los jóvenes con las baterías antiaéreas, derribamos ese avión en el central y se tumbó otro en el mar por la fuerza aérea. O sea, el 19 habíamos eliminado otros dos aviones más.

Otra cuestión que recuerdo es que después a los principales cabecillas de los mercenarios, los concentran en la casa del administrador del central Australia. Para tenerlos allí, para cualquier cosa del interrogatorio si querían interrogarlos y nos cogen de nosotros un grupito, Fernández cogió una escuadra y nos puso a custodiar a aquella gente.

Lógicamente, con instrucciones muy precisas de atenderlos, de ningún tipo de vejación, ningún tipo... claro... Nosotros, les voy a decir de verdad, les metimos de vez en cuando su miedo, por decir... “Los vamos a fusilar a todos”... jugando ¿no? Porque sabíamos que iban a juicio y todo eso, pero les hicimos pasar su sustico para que sintieran que estábamos realmente victoriosos, les hablá-





bamos de la victoria, les hablábamos también de los compañeros fallecidos, se los sacábamos en cara, a qué vinieron ustedes. Hubo un diálogo muy fuerte entre nosotros y los principales cabecillas. “Y además por allí vienen Fidel y Raúl, y ustedes verán que van para el juicio, van para esto, lo otro”, les decíamos 20 cosas.

Éste fue otro momento en realidad importante para mí, nuestro regreso fue un momento sumamente emocionante, lo tengo que decir así, nuestro regreso a la Escuela de Milicias para reintegrarnos, fue muy fuerte. No sé cómo pero una gran mayoría de madres, padres, tíos, hermanos, estaban a la entrada de la Escuela, esperando el recuento de lo que había pasado, quienes estaban heridos, fallecidos, eso no resultó nada fácil.

Es decir, nosotros... yo sabía todos los que habían caído y sabíamos mucho de quienes estaban heridos y..., por ejemplo, el caso del compañero mío, Garay, y de otros más que yo sabía que habían muerto al lado mío, Edén, Aguilar, Abreu, había un grupo de quienes murieron allí en el ataque, enfrentándonos a los aviones con las ametralladoras.

Entonces estaban los familiares allí, ese momento fue bastante difícil para nosotros, decirles a los familiares la situación de cada compañero que teníamos en la mente, después fue la cosa oficial que se les dijo en la Escuela.

El momento inicial, aquel de poder ver a sus padres que tú conocías de fulano, el hermano de no sé quién, al otro decirle, mira, tu hermano falleció heroicamente, resultó un momento difícil, emocionante pero también de mucho, diría yo, de orgullo y de recuerdo revolucionario,





decirle a cada uno de ellos como murió su hijo, peleando con la ametralladora en la mano. Eso fue emocionante, pero uno también se sentía orgulloso, aunque era una noticia difícil. Sin embargo, poder narrarles a sus familiares como murieron heroicamente cada uno de ellos.

Después también recuerdo otro momento muy significativo, la graduación nuestra como dijo el Comandante en Jefe fue precisamente en Girón. Unos días después de Girón, nos graduamos con la presencia del Comandante y las palabras del Comandante que las tengo anotadas, recuerdo como él dijo realmente esa fuerza capaz de sin artillería, sin tanques, en medio de los bombardeos del enemigo, del ataque del enemigo y... bajo el... sol de día, como fue capaz de cumplir la misión de poder garantizar la toma de Pálpite y garantizar el avance de nuestras fuerzas hacia Playa Larga, que permitió que el enemigo tuviera que retroceder y permitir el avance del resto de las tropas nuestras que derrotaron la invasión mercenaria en la batalla de Playa Girón.

En verdad, fueron momentos muy revolucionarios, acciones muy revolucionarias y tenemos el recuerdo de todos los caídos en combate y de todos los que fuimos allí a defender la Revolución.

Y ése es el mensaje que creemos que tenemos que darle a la juventud de hoy, que nosotros con 18, con 19 años, fuimos capaces de vencer al enemigo, de derrotar por primera vez al enemigo en Playa Girón, nosotros tenemos que continuar defendiendo las conquistas de la Revolución, la independencia, el pensamiento de José Martí, de Carlos Manuel de Céspedes, de Fidel, del Che, de Mella,





por nuestro esfuerzo. Que ahora hay un esfuerzo que es de estudio, la investigación, en el trabajo, en la defensa, en mantener la independencia de la patria. Eso les pido a los jóvenes de hoy que hagan lo mismo que hicimos nosotros en aquel entonces.

Muchas gracias y Patria o Muerte.

---

(Conferencias impartidas en la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, el 24 de marzo del 2011; entregados los textos originales para este libro.)







## **La Crisis de Octubre**

*Carlos Lechuga Hevia*

La Crisis de Octubre fue el conflicto internacional más grave, que hemos tenido después de la Segunda Guerra Mundial.

Una catástrofe enorme. Estuvimos al borde de una guerra terrible y, realmente, ni antes de esas fechas ni después de esas fechas, el mundo ha tenido una crisis de esa magnitud.

Cuba, como sabemos, fue el centro de aquel episodio. Y nuestro pueblo se mantuvo, como todos sabemos, a lo largo del trayecto de la crisis, firme en sus principios, inflexible en su determinación de defender la soberanía e intransigente en la adhesión a los compromisos internacionales.

En octubre de 1962, ya éramos víctimas del bloqueo económico, blanco de ataques terroristas de toda índole. Se había derrotado la invasión mercenaria de Playa Girón. Continuamos asediados, como ahora, por todos los flancos, incluida la conspiración diplomática para aislar a Cuba y provocar originar una invasión militar.





Para el mes de octubre de aquel año de 1962, los planes de Estados Unidos ya estaban casi listos para invadir nuestro país en ese mes.

Había una operación de inteligencia llamada la Operación Mangosta, en la cual participaban el Departamento de Estado, el Pentágono, la Agencia Central de Inteligencia y todos los grupos que tenían que ver, de una forma u otra, con la política internacional.

Se estaban haciendo las maniobras navales, en el mar Caribe, y, por cierto, hubo una que se realizó cerca de Puerto Rico y que se llamaba Ortsac, el nombre de Castro al revés.

Paralelamente se intensificaron los sabotajes, los actos de terrorismo en territorio cubano, los ataques piratas e infiltraciones de grupos subversivos en nuestro territorio, y, al mismo tiempo, las presiones sobre los gobiernos latinoamericanos para unirse al aislamiento económico de Cuba.

En aquella época, en el Congreso de Estados Unidos se presentaron varios proyectos para justificar una invasión a la Isla y, por cierto, uno de esos proyectos fue de un señor, el senador Prescott Bush, que es el abuelo de este Bush, que tenemos ahora, quien presentó un proyecto, invocando la Doctrina Monroe, diciendo que de acuerdo con esta Doctrina podían invadir a Cuba. Nada de eso resultaba nuevo. La revista *Time* de aquella época publicó un editorial en el cual invocaba la Doctrina Monroe, para justificar una invasión a Cuba.

La situación que había en octubre de 1962 era que se estaba preparando en efecto la invasión. En Cuba se tenía información de esas gigantescas operaciones y el gobierno





soviético sospechaba que algo se preparaba contra nosotros. Y trasladó esa preocupación a nuestras autoridades.

Dijeron que en junio de 1961, cuando Jruschov se entrevistó con Kennedy en Viena, el mandatario estadounidense no ocultó su frustración por la derrota de la invasión que había enviado a Cuba y el primer ministro soviético salió del encuentro persuadido de que Kennedy quería resarcirse de la humillante derrota de Playa Girón. También recordó a Jruschov que la Unión Soviética había resuelto el problema de Hungría en 1956 y que Estados Unidos no había impedido que los soviéticos entraran en Hungría en aquella época y esperaba que, si ellos invadían a Cuba, tampoco los soviéticos impidieran eso.

Otro indicio de esos planes agresivos, que también vino por la parte soviética, fue cuando el yerno de Jruschov, Alexeev Adzubei, director del periódico *Pravda*, visitó a Kennedy, y el presidente también volvió a recordarle el problema de Hungría.

En el viaje que este señor hizo a Cuba, se entrevistó con Fidel y le contó lo que le había dicho Kennedy y las sospechas de ellos, de que efectivamente estaban preparando una invasión y que les estaban advirtiendo a los soviéticos que no intervinieran en el caso de que aconteciera esa agresión.

Pero voy a hacer aquí un paréntesis, para volver atrás, para la Operación Mangosta, para que vean la mentalidad de esta gente.

Una de las fórmulas de los conspiradores de Washington para liquidar la Revolución, consistió en convencer a la población católica romana cubana —y lo estoy diciendo





textualmente— “de que la segunda llegada de Cristo era inminente y que Cristo regresaría a Cuba, si los cubanos se libraban de Fidel Castro. Se circularían rumores de que Cristo aparecería pronto en la Isla, lo que provocaría un levantamiento popular. Y en ese momento, submarinos de la armada de Estados Unidos, llenarían el firmamento nocturno con fuegos artificiales, en forma de pequeñas estrellas que indicaría a los nativos —es decir, a nosotros— que el Mesías estaba a las puertas de Cuba y que así se acabaría la Revolución”.

Es increíble, pero cierto.

Hay un señor, Walter Eldert, asistente ejecutivo del director de la CIA, llamó a este plan: Eliminación por Iluminación, para burlarse, supongo yo, de ese plan tan absurdo que habían ideado.

Hay que decir que, en aquellos meses, la Unión Soviética y Estados Unidos se enfrentaban en distintos lugares en el mundo —sobre todo, en Berlín—, pero, evidentemente, Cuba constituía el centro de la atención de Estados Unidos.

Hay algo que debemos precisar. En el momento en que la Unión Soviética le propuso a Cuba la instalación de los cohetes nucleares, había una gran diferencia a favor de Estados Unidos en armas atómicas.

En aquel momento, ese país tenía 5 000 ojivas nucleares estratégicas y la Unión Soviética contaba solamente con 300. Nuestro vecino tenía 1 500 bombarderos con bases en distintos lugares del mundo y los soviéticos disponían de menos de 150.

En el inventario estadounidense figuraban 600 bombarderos B-52, 400 de los cuales estaban equipados con





proyectiles aire-superficie. Setecientos B-47 y 900 aviones tanques, para suministrarles combustible y poder llegar a territorio de la Unión Soviética. La flota soviética consistía en 100 de tipo pesado de reacción a chorro y 80 pesados de propulsión a turbina.

Las fuerzas tácticas norteamericanas incluían 2 500 aviones de caza y 500 de transporte más 15 transportes de tropas de reserva, 11 escuadrones de reconocimiento de la Guardia Nacional y cinco escuadrones de comunicaciones. Adicionalmente a esto, a estas fuerzas aéreas estratégicas, había 16 portaviones de la Marina, con más de 400 bombarderos, situados en el Atlántico, el Pacífico, el Mediterráneo y el Caribe. Ésa era la fuerza que tenía en aquel momento Estados Unidos.

Los soviéticos poseían entonces unos pocos submarinos equipados con proyectiles de corto alcance, que no podían disparar más de 100 proyectiles y ninguno de ellos estuvo nunca desplazado lo suficientemente cerca de las costas de Estados Unidos para alcanzar los objetivos y tampoco los había en el Atlántico y en el Pacífico en aquellos momentos. No había nada en los arsenales soviéticos comparable a los nueve submarinos *Polaris*, capaces de lanzar 144 proyectiles, que podían hacer blanco en territorio de la URSS.

Estados Unidos poseía 229 proyectiles balísticos intercontinentales y los soviéticos solamente 44, de los cuales 20 eran operacionales entonces, según dijo el coronel general Dimitri Boldunov, jefe del Instituto de Historia Militar de la URSS, como reveló en una reunión que se celebró en Moscú en 1989, precisamente para analizar la crisis.





Por su parte, Robert McNamara, el secretario de Defensa del gobierno de Kennedy, en una reunión celebrada en La Habana, también para analizar la Crisis de Octubre, dijo que en aquellas fechas la diferencia en armas, en armas nucleares, entre los dos países era de 17 a 1 a favor de Estados Unidos.

El mismo Kennedy no conocía esta situación cuando tomó posesión de la presidencia. Eisenhower, el presidente anterior a él, había enviado los aviones U-2 a fotografiar el territorio soviético y descubrieron que, en efecto, ellos tenían más armas nucleares que los soviéticos.

Y esto se lo comunicó Eisenhower a Kennedy, pocos días después de ser electo presidente, y Fidel Castro ha dicho, en varias ocasiones, que si hubiera conocido esa situación, hubiera aconsejado prudencia al gobierno soviético.

La Unión Soviética tuvo su bomba atómica cuatro años después que los norteamericanos arrojaron la suya en Hiroshima, y tuvieron la bomba de hidrógeno nueve meses después que Estados Unidos tuviera la suya.

No se sabe en qué momento los soviéticos conocieron la diferencia que existía en efectivos militares nucleares entre ellos y Estados Unidos; pero estaban preocupados, evidentemente, por las armas que su adversario tenía situadas en Europa cerca de la frontera soviética. Muchas de las cuales estaban ahí mismo, en la frontera.

Tampoco se ha conocido cuándo se le ocurrió a Jruschov proponerle a Cuba instalar los cohetes en nuestro territorio. Hay varias versiones. Una de ellas sitúa el hecho en abril de 1962, cuando el primer ministro, paseando por los jardines de la residencia en las Colinas Lenin, en las





afueras de Moscú, con su vicepresidente Anastas Mikoyan, le dijo que pensaba proponerle al gobierno cubano la instalación de cohetes nucleares, de carácter medio e intermedio, para ser desplazados de manera subrepticia en los meses de septiembre y octubre, y que luego, en el mes de noviembre, revelar su presencia al presidente de Estados Unidos, después de las elecciones congresionales, fijadas para el día 6 de noviembre, y que, en ese momento, Jruschov vendría a La Habana a firmar un convenio militar.

Según algunas informaciones, a Mikoyan no le gustó la idea y comentó que los norteamericanos descubrirían el armamento y que, además, Fidel Castro lo rechazaría por el riesgo militar y político que ello significaba.

Otra versión señala que también en el mes de abril, el mariscal Rodion Malinovski, ministro de Defensa, estando en Crimea con Jruschov, le llamó la atención sobre la presencia de proyectiles nucleares norteamericanos *Júpiter*, justamente en el horizonte, en territorio de Turquía, advirtiéndole que esos cohetes podían hacer blanco en objetivos soviéticos en sólo diez minutos, mientras que los proyectiles intercontinentales de la Unión Soviética necesitarían 25 minutos para alcanzar el territorio de Estados Unidos.

Según esta exposición, Jruschov reflexionó un momento y le dijo a Malinovski que ellos también podían crearles a los norteamericanos una situación similar, ubicando proyectiles nucleares en Cuba. “Después de todo —añadió Jruschov—, los norteamericanos no nos pidieron permiso para situar estos armamentos junto a nuestras fronteras”.

Y hay una tercera explicación del hecho y ésta es del mismo Jruschov, quien, en sus memorias publicadas en 1970,





expresa que, cuando visitó Bulgaria en mayo de 1962, se le ocurrió la idea de instalar los cohetes secretamente y que cuando se supiera, iba a resultar demasiado tarde para que Estados Unidos pudiera hacer algo.

Andrey Gromiko, el ministro de Relaciones Exteriores en aquel momento y que acompañó a Jruschov en ese viaje a Bulgaria, cuenta, por su parte, que de regreso a Moscú, el primer ministro le expuso la idea, por lo cual supuso que ya se había discutido la cuestión con la Dirección Militar, lo que, efectivamente, había sido y habían aprobado entonces la proposición de situar los cohetes en nuestro territorio, y después, esa idea se llevó al seno del Comité Central del Partido que la aprobó.

Entonces había que plantearle el problema a Cuba ya y se llamó a Moscú a Alejandro Alexeiev, a quien todos nosotros conocíamos, Alejandro fue embajador en Cuba; en ese momento era consejero de la embajada soviética en La Habana. Tenía muy buenas relaciones con la dirección cubana. Alexeiev cuenta que, al día siguiente de llegar a Moscú, se entrevistó con Jruschov, quien le informó que se había decidido nombrarlo embajador en La Habana; pero no le dijo nada del problema de los cohetes hasta cuatro días después, cuando lo llamó al Kremlin, donde además de Jruschov estaba Koslov, el segundo secretario del Comité Central; Mikoyan, el mariscal Malinovski, Gromiko, el mariscal Birusov y Charek Dasidov, miembro suplente del Presídium.

Esto lo ha contado Alexeiev con posterioridad y dice que se quedó sorprendido cuando se le informó que iba a proponer la instalación de los cohetes nucleares en Cuba.







Su respuesta fue que resultaba poco probable que el gobierno cubano estuviera de acuerdo, pues se había estructurado una estrategia basada en la disposición combativa del pueblo y la solidaridad de la opinión pública mundial; sobre todo, de América Latina.

Jruschov tomó la palabra y dijo que estaba seguro que después de la derrota norteamericana en Playa Girón, se iba a emprender otra invasión contra Cuba, con sus propias fuerzas militares y que el único modo de detenerla era el emplazamiento de las armas nucleares, de forma estrictamente confidencial y que después, cuando se anunciara —añadió Jruschov—, los norteamericanos no podrían hacer nada. De la misma manera que nosotros no podemos hacer nada contra los cohetes norteamericanos que apuntan hacia la Unión Soviética desde Turquía, Italia y la República Federal Alemana.



Después que habló Jruschov, se decidió enviar a Cuba una delegación integrada por Rashirov, el mariscal Vilion Birusov y por el nuevo embajador, Alejandro Alexeiev, para examinar con el gobierno cubano las ideas del primer ministro.

La delegación vino a Cuba como si fuera una misión agrícola, según todos recordamos, con el fin de guardar el secreto de la presencia de militares de alto nivel en ella y, sobre todo, porque allí estaba el mariscal Birusov, el jefe de las tropas coheteriles y que vino a Cuba con el nombre del ingeniero Petrov, y también vinieron especialistas de proyectiles balísticos nucleares.

Llegaron a La Habana el 29 de mayo y se reunieron con Fidel y con Raúl. El mariscal fue quien habló más y





ahora voy a repetir lo que ha contado Fidel: “Birusov no comienza hablando de los cohetes, sino de la situación internacional y de la situación de Cuba en particular y de los riesgos que estaba corriendo Cuba y en un momento dado me pregunta —dice Fidel—: ‘¿Qué será necesario para evitar una invasión de Estados Unidos?’ Y yo le doy una respuesta inmediata. Le digo: ‘Bueno, si Estados Unidos sabe que una invasión a Cuba significa una guerra con la Unión Soviética, entonces ésa sería, a mi juicio, la mejor forma de evitar una agresión a Cuba’ ”.

Eso se lo dijo Fidel a este señor, pero ya el hombre, agrega Fidel, “tenía sus ideas elaboradas y responde lo siguiente: ‘Pero bueno, en concreto, ¿cómo? Hay que hacer algún gesto concreto que indique eso, que no pueden hacer la invasión’. Y entonces, ya traía... —dice Fidel— ya traía la misión de la instalación de los proyectiles estratégicos y hasta tal vez tenían miedo de que nosotros no lo aceptáramos.

”Nosotros —sigue diciendo Fidel— podíamos considerar que los proyectiles aquí pueden servir de base de críticas y campañas en contra de la Revolución en América Latina. Pero no tuvimos duda alguna, cuando se nos plantea lo de los proyectiles en ese momento. Pensábamos que era algo que convenía a la consolidación del poder defensivo de todo el campo socialista. No quisimos pensar sólo en nuestros problemas y subsiguientemente equivalía a la defensa de nosotros. Subsiguientemente, a la defensa de Cuba”, repitió.

Y agrega Fidel: “Después hicimos algunas preguntas, como, por ejemplo: el tipo de proyectiles que ellos





proponían, su número, etc. Nosotros no teníamos conocimientos prácticos sobre la cuestión. Nos informaron que serían 42 proyectiles. Entonces les pedimos tiempo para reunir la Dirección e informarles que lo haríamos rápidamente.

”Y así fue. Terminado el encuentro, organizamos una reunión con los compañeros y analizamos la cuestión en esos términos. La presencia de los proyectiles tales tienen... tales y tales connotaciones. Tampoco ignorábamos que la presencia de ese armamento iba a dar lugar a una gran tensión política, pero vimos la cuestión desde el ángulo de nuestros deberes morales, de nuestros deberes políticos, de nuestros deberes internacionalistas, tal como, los entendíamos”.

Y continúa Fidel: “Cuando regresamos a vernos de nuevo, con el mariscal y con Rashirov, les dimos la respuesta afirmativa de la dirección cubana. Y les dijimos: ‘Si es para fortalecer el campo socialista y a su vez, lo pongo en segundo lugar, contribuye a la defensa de Cuba, estamos dispuestos a recibir todos los cohetes que sean necesarios. Estamos dispuestos a recibir hasta 1 000 cohetes, si quieren enviarlos. La resolución está tomada’ ”.

Y señala Fidel: “Nunca había visto los cohetes como algo que algún día se emplearía contra Estados Unidos, en un ataque injustificado, en un primer ataque”. Y añadió: “Recuerdo que Jruschov no se cansaba de repetir que nunca lanzaría un primer ataque nuclear. Se hubiera podido obtener la defensa de Cuba sin la instalación de los cohetes”.

Días después de que la delegación soviética regresara a su país, a la Unión Soviética viajó Raúl Castro, quien permaneció allí desde el 3 al 16 de julio y se redactó un





proyecto de convenio militar que nunca llegó a firmarse. Raúl fue allá y firmó un convenio. Firmó no. No se firmó. Se revisó un documento y cuando lo trajo a Cuba, Fidel le hizo algunas modificaciones.

Bueno, ese proyecto, ese proyecto de convenio militar, que nunca llegó a firmarse y cuando Fidel leyó el documento introdujo algunas modificaciones. Alteró el título, que sólo se refería a la defensa de Cuba, e incluyó también la defensa de la Unión Soviética. Incluyó que las fuerzas armadas de la Unión Soviética debían respetar la soberanía y el orden legal de Cuba y, por consiguiente, no podían adquirir derechos de ocupación de territorios, ni otros ajenos a sus funciones. También se estipulaba que, al retiro de las tropas, las instalaciones construidas pasarían a la propiedad del gobierno cubano.

El texto no mencionaba el tipo de armas que se instalarían en Cuba. También se estipulaba que las unidades militares de cada Estado estarían bajo el mando de sus respectivos gobiernos. Fidel planteó que el acuerdo militar se hiciera público y esto tuvo una importancia enorme; ya veremos por qué.

Cuba tenía derecho a tener las armas que quisiera y Estados Unidos había firmado un gran número de acuerdos militares con otros países; pero Jruschov no quiso. Dijo que no, que había que ocultar esto, que más adelante, después de las elecciones congresionales en Estados Unidos para no perjudicar a Kennedy, porque ya éste aspiraba a la reelección también.

Y éste era uno de los argumentos que esgrimió Jruschov para no hacer público el acuerdo militar.





Jruschov, nunca pensó realmente hacer una guerra ni mucho menos, sin tener la oportunidad de tener un acuerdo con Estados Unidos, pues era mejor hacerlo con Kennedy, a quien conocía, ya que no sabía quién vendría después de Kennedy, pues esperaba que viniera otro peor que Kennedy para hacer un acuerdo.

Ahora, la prueba es que después de la crisis, inmediatamente después de la crisis, hubo muchos acuerdos entre los soviéticos y los norteamericanos.

Bueno, el primero fue el tratado aquel de no proliferación que acordaron entre los dos.

En los primeros días de agosto, empezaron a llegar a Cuba las tropas soviéticas, después los cohetes y el resto del equipo bélico. Los primeros cohetes arribaron el 15 de septiembre. Así como las ojivas nucleares de alcance medio, las únicas que arribaron.

Cuando Kennedy anunció el 22 de octubre que se habían descubierto los proyectiles atómicos en Cuba, ya se había concluido la construcción de las posiciones de lanzamiento de dos regimientos y se hallaba en fase de terminación la del tercero, aunque nunca estuvieron instaladas las ojivas nucleares, ni preparados los combustibles líquidos y oxidantes.

Hora y media después de que la Casa Blanca anunciara que se habían descubierto los cohetes, el Comandante en Jefe Fidel Castro ordenó poner en alerta de combate a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Y a las 17:35 horas decretó el Estado de Alarma de Combate.

Desplegadas en sus posiciones había 56 divisiones de infantería. La suma de hombres movilizados fue de unos





270 000, de los cuales 170 000 eran reservistas y 100 000 de servicio activo de las Fuerzas Armadas. Y a esto hay que agregar las milicias y lo aportado por la Defensa Popular. Lo que hizo un total de 400 000 hombres armados. Pero, además, estaba la decisión de la inmensa mayoría del pueblo, ustedes lo recordarán. La gente en la calle buscando armas para luchar en defensa de la patria, como demostración palpable de que la Revolución estaba consolidada.

No había mejor prueba que ésta, ante un peligro de una guerra nuclear, y no sólo en la mente de la gente estaba la defensa de la Revolución, sino en los brazos de los ciudadanos que estaban pidiendo armas también para eso.

En ese momento, en Estados Unidos se dislocaron tropas en la región suroriental y se reagruparon varias divisiones en la Florida y en Texas. También se desplegaron los bombarderos B-47 y del Comando Estratégico del Aire en 40 aeropuertos civiles, cada uno con sus cargas nucleares.

Por su parte, el gobierno soviético impartió instrucciones el día 23 para que las Tropas Coheteriles Estratégicas, la Defensa Antiaérea y la Flota de Submarinos, retuvieran sus efectivos, incluidos los hombres que por razones de edad debían desmovilizarse, y cesaron los descansos programados en el personal.

Se envió una orden para poner en completa disposición combativa a las unidades soviéticas en Cuba y las demás de los Estados-miembro del Pacto de Varsovia.

El gobierno norteamericano quiso establecer de inmediato un bloqueo naval a la Isla y se discutió mucho esta medida en la Casa Blanca, pues era un acto de guerra. Es decir, el bloqueo.





Hasta los mismos aliados de los norteamericanos —por ejemplo, los ingleses— tuvieron sus dudas de que éstos pudieran establecer ese bloqueo naval, porque estaban violando todos los convenios internacionales y muchos juristas norteamericanos así lo han expresado en libros publicados después. Y Kennedy no se decidió a establecer el bloqueo, hasta que no tuvo el acuerdo de la OEA, la famosa OEA, el Ministerio de Colonias de Estados Unidos. Entonces, la OEA tomó un acuerdo, facilitándole a Estados Unidos el establecimiento de un bloqueo naval.

Ahora, si se hubiera publicado el convenio militar como planteó Fidel, no se hubiera podido esgrimir el argumento de que las armas atómicas se habían puesto en Cuba de manera subrepticia. Ése no hubiera sido un argumento que hubieran podido esgrimir y si se hubiera hecho público el convenio como tenía derecho Cuba, como cualquier país del mundo a tener un convenio militar con cualquier otro país que quisiera.

Los soviéticos también cometieron un error, quizás el error de hablar de cohetes ofensivos y cohetes defensivos. No había razón para hacerlo y, entonces, Kennedy aprovechó para decir que los cohetes que estaban en Cuba eran ofensivos. Así que también le dieron ese argumento a Kennedy.

El 22 de octubre, el presidente de Estados Unidos habló ante las cámaras de televisión, para anunciar que la Unión Soviética había instalado los cohetes nucleares en Cuba y que ellos establecerían un bloqueo naval después del acuerdo de la OEA. Ese mismo día, el gobierno cubano envió una carta al presidente del Consejo de Seguridad de





las Naciones Unidas en la cual solicitaba una reunión urgente de éste, en vista del acto de guerra unilateralmente ejecutado por el gobierno de Estados Unidos, al disponer el bloqueo naval de Cuba.

Eso fue el mismo día que Kennedy habló.

Se decía que el bloqueo se establecía a espaldas de los organismos internacionales, con absoluto desprecio del Consejo de Seguridad y creaba un inminente peligro de guerra.

En igual fecha, el gobierno de Estados Unidos —es decir, ese mismo día que Cuba planteó sus argumentos—, Estados Unidos también pidió una reunión del Consejo. El documento americano señalaba que era para hacer frente a la peligrosa amenaza a la paz y seguridad del mundo que había creado la Unión Soviética. Y un día después de las cartas de Cuba y de Estados Unidos, la Unión Soviética demandó una reunión del Consejo de Seguridad y el día 23 de octubre —o sea, al día siguiente de que se anunciara por la Casa Blanca los cohetes— se reunió el Consejo de Seguridad para examinar las tres cartas.

En esa reunión, el embajador estadounidense declaró que, al establecerse una base de armas ofensivas —y aquí vemos cómo otra vez se aprovechó esa distinción de ofensiva y defensiva—, y volvieron a decir que eran ofensivas las armas que estaban en Cuba, instaladas de manera clandestina. Como no se dio publicidad al convenio, se declaró que era una cosa clandestina, agregándose que las bases de la OTAN, cerca de la Unión Soviética, eran de armas defensivas.

Fíjense como aprovecharon también esta distinción de ofensiva y defensiva.







El representante de Cuba, en esa reunión del Consejo, manifestó que su país se había visto precisado a armarse frente a la agresión de Estados Unidos y el embajador soviético expresó que el bloqueo naval constituía una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. Afirmó, además, que el gobierno soviético propugnaba el retiro de todas las fuerzas y armamentos extranjeros en territorios extranjeros y que no se opondría a que se efectuase bajo la observación de las Naciones Unidas.

En esa reunión después hicieron uso de la palabra los aliados de la Unión Soviética y de Estados Unidos; el representante de la República Árabe Unida, reflejando el sentir de los Estados No Alineados, manifestó que no podía condenarse la decisión tomada unilateralmente por Estados Unidos de ejercer la cuarentena en el mar Caribe. La cuarentena era el bloqueo, pues esa medida no sólo se oponía al derecho internacional y a las normas establecidas de libertad de navegación, sino que, además, conducía a una situación que entrañaba el riesgo de aumentar la tirantez mundial. Se trataba, señaló, de una medida adoptada fuera de las Naciones Unidas. Esto lo dijo el representante de Egipto en esa reunión del Consejo.

La noche anterior a la reunión del Consejo se celebró una reunión de 50 países en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, y acordaron informarle al secretario general la preocupación que tenían; de ese encuentro surgió la idea de que Ghana y la RAU —es decir, la República Árabe Unida—, miembros del Consejo, presentaran un proyecto de resolución en el cual pidieran al secretario general que se pusiera en contacto con las partes directamente intere-





sadas, para intentar resolver la crisis y normalizar la situación en el Caribe. Y esto resultaba muy importante, porque, al hablarse de normalizar la situación en el Caribe, se referían a la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba.

Es decir, resolver el problema inmediato de las armas nucleares en Cuba, pero el fondo del problema resultaba la crisis en el Caribe, que era la política de Estados Unidos contra Cuba. El Movimiento de los No Alineados presentó un proyecto de resolución en el cual pedían al secretario general ponerse en contacto con las partes directamente interesadas, para intentar resolver la crisis y normalizar la situación en el área.

Después, el Consejo suspendió la reunión y nunca más se reunió, porque la Unión Soviética y Estados Unidos se pusieron de acuerdo a espaldas de Cuba y también decidieron no acudir más al Consejo, donde hubiera ocurrido un debate sobre las tensiones en el Caribe y la hostilidad de Estados Unidos con Cuba, la causa principal de esa tensión.

En los días subsiguientes se intercambiaron numerosas cartas entre Jruschov y Kennedy, justificando cada uno de ellos las acciones que habían tomado. Al final del proceso de la crisis se cruzaron cinco cartas confidenciales entre el primer ministro soviético y Fidel, en las cuales se manifestaron las discrepancias entre las posiciones adoptadas por cada uno de ellos. Malentendidos por la parte soviética con una carta de Fidel, que ellos no supieron interpretar, y la amargura por la parte cubana de que Moscú se pusiera de acuerdo con Washington sin que Cuba lo supiera, siendo como era el centro de todo aquel conflicto.

El día 27 del mes de octubre, Jruschov envió otra carta a la Casa Blanca que decía, entre otras cosas, que los





cohetes norteamericanos estaban instalados en Gran Bretaña e Italia y dirigidos contra la Unión Soviética, y que había cohetes en Turquía, junto a su país. Proponía entonces retirar los cohetes de Cuba y que los estadounidenses los retiraran de Turquía, que esas declaraciones se hicieran en Naciones Unidas y que Naciones Unidas inspeccionara el compromiso sobre el terreno.

Kennedy y sus asesores no respondieron esa misiva de Jruschov —es decir, la de los cohetes de Turquía—, porque les crearía un problema con sus aliados de la OTAN. Respondieron una carta anterior, que había llegado horas antes, en la cual se decía que la Unión Soviética retiraría los cohetes, si el gobierno norteamericano se comprometía públicamente a no invadir Cuba. Y así, los dos gobiernos liquidaron el problema que tenía el mundo en ascuas, aunque, según se ha revelado en algunos libros escritos por norteamericanos, el almirante George Anderson, jefe de Operaciones Navales, y el general Cuty Lemail, jefe de la Fuerzas Aéreas, pidieron ese mismo día a Kennedy que autorizara la invasión de Cuba.

Los norteamericanos intentaron persuadir al secretario general de Naciones Unidas, U Thant, que ordenara una inspección sobre las bases en Cuba, pues los soviéticos estaban de acuerdo. Le dijeron que pondrían a su disposición aviones de transporte C-130, que volarían a baja altura, con las puertas abiertas y estarían situados en el fuerte Stuart de las Fuerza Aérea en Georgia, pintados de blanco con las iniciales de Naciones Unidas. U Thant respondió que esa acción excedería los poderes que tenía y que no podía ordenar esa vigilancia sobre Cuba.





Ese día, Fidel Castro se enteró del ofrecimiento del primer ministro soviético y de la aceptación de Kennedy. No se le había consultado ni informado.

Cuba quedaba sin garantías reales, como se demostró muy pronto.

En esas circunstancias, Fidel declaró lo que conocíamos como los famosos Cinco Puntos. Declaró que no habría una solución definitiva de la crisis ni existirían las garantías de que hablaba Kennedy contra una agresión a Cuba, si además de la eliminación del bloqueo, no cesaba el bloqueo económico y todas las medidas de presión comercial y económica que ejercía Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba.

El cese de las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos, organización de las invasiones mercenarias e infiltración de espías y saboteadores, cese de los ataques piratas que se llevaban a cabo desde Estados Unidos y Puerto Rico, cese de las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos, retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución de ese territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

Fueron los famosos Cinco Puntos que planteó Fidel en aquella oportunidad, frente al acuerdo de Washington y de Moscú de retirar los cohetes sobre la base de una promesa de Kennedy de no invadir la Isla.

Muchos años después, en una entrevista por la televisión norteamericana, Fidel comentó sobre la forma en que se dio conclusión a la crisis. Expresó que bastaba con que Jruschov hubiera manifestado que estaba dispuesto a retirar los cohetes con garantías satisfactorias para Cuba





y así se hubiera resuelto el problema, porque nadie, añadió Fidel, hubiera estado dispuesto a una guerra nuclear por la Base de Guantánamo o por un bloqueo económico o por un acto de hostilidad contra un país pequeño.

En otra oportunidad, Fidel manifestó que para él era evidente el deseo soviético de obtener una mejoría en la correlación de fuerzas de la Unión Soviética y Estados Unidos.

Como Cuba no pudo participar en las conversaciones con soviéticos y norteamericanos, porque los últimos se opusieron, resultó imposible plantear los criterios de Cuba en las discusiones que tuvieron lugar.

Digamos ahora que entre octubre y diciembre de ese año 1962, los dirigentes de Cuba y la URSS y los dirigentes de la URSS y Estados Unidos, intercambiaron entre sí más de 20 cartas públicas y confidenciales.

La carta más importante de Jruschov a Kennedy, desde el punto de vista histórico, fue en la que propuso retirar los cohetes de Cuba y hacer el compromiso en Naciones Unidas, y que el gobierno de Estados Unidos hiciera una declaración a los efectos de que, por su parte —y entonces, estoy citando textualmente ahora—, “considerando la intranquilidad y ansiedad de la URSS retirará sus medios análogos de Turquía y que la ONU inspeccionaría en el terreno el compromiso que se había hecho”.

Esa proposición del trueque entre los cohetes de Cuba y de Turquía, causó consternación en la Casa Blanca y se decidió ignorarla y contestar una carta anterior en la cual, como ya había dicho, no se hablaba de los cohetes de Turquía, sino solamente de la retirada de los cohetes de Cuba y del compromiso de no invadir la Isla.





El bloqueo fue marítimo y aéreo, y hubo un acuerdo entre los soviéticos y los norteamericanos de quitarles unos capacetes que tenían los cohetes en los barcos, para que los aviones norteamericanos retrataran los cohetes.

En medio de ese intercambio de impresiones, llegó a la Casa Blanca la noticia de que en Cuba se había derribado un avión espía U-2. Pero los norteamericanos no hicieron nada.

Realmente no se sabe, es decir, hasta ahora siempre se ha dicho que los vuelos de los aviones U-2 fueron los que descubrieron dónde estaban los cohetes en Cuba. Pero después se conoció que había un coronel de la Inteligencia soviética, Oleg Pentovski, detenido creo que el mismo 22 de octubre, cuando Kennedy en un discurso anunciaba lo de los cohetes. Fue detenido en ese momento. Era un tipo que estaba espionando para los norteamericanos y los ingleses, desde hacía dos o tres años, y ese individuo fue detenido el mismo día que Kennedy habló. No sé si es que los informes que tenía el espía contenían donde estaban los cohetes, para que después vinieran los aviones y retratarlos, o los aviones descubrieron los cohetes.

Hay que señalar que ni el gobierno cubano, ni los militares soviéticos que estaban en Cuba, conocieron de aquellos mensajes entre Jruschov y Kennedy.

En Nueva York, el secretario general de Naciones Unidas redactó varios mensajes. Uno a Kennedy en el cual le pedía que interrumpiera el bloqueo naval, para dar oportunidad de encontrar una solución pacífica del conflicto. Una carta a Jruschov, para que no enviara más armas a Cuba y una carta a Fidel Castro, para que se suspendieran





las obras de construcción de las plataformas de las armas nucleares, durante el período de las negociaciones que iban a emprenderse.

Fidel respondió que su país estaba dispuesto a discutir sus diferencias con Estados Unidos y hacer lo que estuviera a su alcance, en cooperación con las Naciones Unidas, para resolver la crisis, pero rechazaba el acto violatorio de la soberanía de Cuba, que implicaba el bloqueo naval y rechazaba la pretensión norteamericana de determinar los actos que Cuba tenía derecho a realizar dentro de su territorio, el tipo de armas que estimara conveniente para su defensa, las relaciones con la URSS y los pasos de política internacional que Cuba tenía derecho a dar para garantizar su seguridad y su soberanía.

Agregaba que el Gobierno Revolucionario estaría dispuesto a aceptar los compromisos que pedía U Thant, como esfuerzos a favor de la paz, siempre que, al mismo tiempo, el gobierno de Estados Unidos detuviera, durante el período de las negociaciones, las amenazas y las acciones agresivas contra Cuba, incluido el bloqueo naval.

Al final de la misiva, invitaba a U Thant a venir a La Habana, adonde llegó el día 30 y fue a Palacio. Expuso que él veía el problema en dos partes. Una inmediata y la otra a largo plazo, en la cual también estaría envuelta las Naciones Unidas, la parte referente a la crisis del Caribe como origen de todo este problema. Expresó que Estados Unidos deseaba montar un dispositivo de Naciones Unidas, para asegurarse que no entrarían más armas a Cuba y que la Unión Soviética había estado de acuerdo. Agregó que él no se asociaba a ninguna de las dos proposiciones y





Fidel respondió: “¿Qué derecho tenía Estados Unidos para pedir eso?”

Y recuerdo, porque yo estaba en esa reunión, que U Thant dijo que no era un derecho y que solamente podía complacerse, si se aceptaba por el gobierno cubano. Es decir, U Thant siempre tuvo una buena posición en esa crisis.

Las negociaciones en Nueva York se llevaron a cabo entre Kuznetsov, entonces el viceministro soviético de Relaciones Exteriores; Adlai Stevenson, el embajador norteamericano en Naciones Unidas, y John McCloy, el negociador de desarme norteamericano. Por oposición de Estados Unidos —yo estaba en ese momento como embajador en Naciones Unidas—, no pude participar en esas conversaciones.

Los soviéticos me decían que lo habían planteado varias veces a los norteamericanos, que Cuba participara de las negociaciones, pero que siempre habían rechazado esa posibilidad.

Yo trasladaba a La Habana lo que me informaba el negociador soviético en su conversación con los norteamericanos; a su vez, le manifestaba las opiniones y las observaciones que teníamos nosotros y la situación que había en las Naciones Unidas, así como las impresiones que tenía en mis contactos con los diplomáticos y con los periodistas; debo decir que el secretario general de Naciones Unidas también quedó al margen del proceso.

Me entrevistaba con U Thant, así como con los negociadores de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estados Unidos planteó enseguida otra demanda: la retirada de los aviones IL-28, propiedad de los soviéticos,







que estaban en Cuba. Los soviéticos también aceptaron complacer en esto a los norteamericanos. Eran unos aviones con un propósito defensivo para enfrentar una invasión.

En esos días, el viceministro Mikoyan vino a La Habana para limar asperezas, permaneció como 20 días aquí. Luego fue a Nueva York, donde me entrevisté con él y después siguió a Washington, para hablar con Kennedy de todo este proceso.

Cubanos y soviéticos discutieron un proyecto de protocolo para someterlo a la consideración del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en el cual se expresaban las posiciones de cada uno de los tres países; pero Washington se negó a suscribir ese proyecto.

La crisis terminó cuando la Unión Soviética y Estados Unidos firmaron una carta a U Thant, en la cual le decían que había habido un entendimiento entre ellos y que no era necesario que la cuestión continuara ocupando la atención del Consejo.

Cuba, por su parte, envió otra carta al secretario general, en la cual expresaba que las negociaciones no habían propiciado un acuerdo eficaz, capaz de garantizar de manera permanente la paz en el Caribe y liquidar las tensiones existentes, y que el gobierno de Estados Unidos, lejos de renunciar a su política agresiva e intervencionista respecto de Cuba, había mantenido la posición de fuerza asumida en flagrante violación de las normas jurídicas internacionales y que no se apreciaba —eso decía la carta de Cuba—, como acuerdo eficaz, otro que no fuera el que incluyera las cinco garantías mínimas para la paz en el Caribe, contenidas en la Declaración de Fidel, del primer





ministro de Cuba, el 28 de octubre; y en esa carta se agregaba que no había forma mejor de solución para la crisis, que negociaciones con respecto a los derechos soberanos de cada nación en las normas del derecho internacional.

Tan pronto U Thant entregó la carta —es decir, las tres cartas— al Consejo de Seguridad, en Washington se constituyó un grupo en el cual estaba la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono, preparando otra vez presiones políticas y económicas, psicológicas y militares contra Cuba, para derrocar al Gobierno Revolucionario, lo que demostró que las garantías de Kennedy, aceptadas por Jruschov, eran falsas, como lo había advertido Fidel.



---

(Conferencia impartida en la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, el 20 de abril del 2007. Tomada de *Memorias de la Revolución II*, coordinadores Enrique Oltuski Ozacki, Héctor Rodríguez Llompарт y Eduardo Torres-Cuevas, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2008, pp. 259-277.)





## **Treinta días. Las lecciones de la Crisis de Octubre y las relaciones cubanas con Estados Unidos**

*Rafael Hernández*

La Crisis de Octubre es uno de los acontecimientos más importantes en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El patrón creado entonces, con su carga de negatividad y vacío, ha troquelado la lógica de estas relaciones a lo largo de 30 años.<sup>1</sup>

Este hecho no sólo marcó las relaciones, sino los enfoques que las interpretan. Para muchos en Estados Unidos, las relaciones con Cuba se han entendido sólo como capítulo de las relaciones con la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Dado el principado de los estudios sobre la gran política que se hace frente a la URSS, respecto de los estudios regionales que tratan sobre América Latina, Cuba se ha vuelto más conspicua como tópico de la *gran academia norteamericana*, aunque paradójicamente resulte mejor comprendida por la *academia regional*.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Jorge Domínguez le ha llamado al *status* creado a partir del acuerdo, un régimen de seguridad. Ver Jorge Domínguez: *To Make a World Saft for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Harvard University Press, 1989, cap. 2, pp. 34-60.

<sup>2</sup> Para una discusión más amplia, ver Rafael Hernández: "La lógica de la frontera en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. 4, no. 7, enero-junio de 1987.





Los expertos sobre la Crisis de Octubre no conocen a Cuba ni dominan la historia de nuestras relaciones con Estados Unidos.<sup>3</sup> Creo que la mayoría de ellos tampoco creen que esto hiciera alguna falta para entender lo esencial de la Crisis. Así, según el presupuesto que caracteriza a estos estudios globales, Cuba consiste en una especie de provincia soviética, cuyo papel resulta irrelevante para entender la dinámica de un conflicto mayor en las relaciones con la URSS. En efecto, al estudiar la Crisis, los expertos absolutizan la lógica bilateral soviético-norteamericana como eje explicativo de todo lo que pasó e, incluso, de lo que pudo pasar en 1962.

En este trabajo se intenta examinar la Crisis, revisando la lógica con la cual se ha juzgado la conducta de los actores internacionales implicados, y enfatizando la percepción cubana, que resulta la menos explicada de todas.<sup>4</sup> Considera-



<sup>3</sup> Una lista de los principales autores incluye a Henry Pachter: *Collision Course*, Praeger, 1963; Ejie Abel: *The Missile Crisis*, Lippincott, 1966; Graham Allison: *Essence of Decisión*, Little Brown, 1971; Arthur Schlesinger: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1968, cap. XXX; *Robert Kennedy and his Times*, Ballantine Books, 1978, cap. 22; Raymond Garthoff: *Reflections on the Cuban Missile Crisis*, The Brookings Institution, 1989; James Blight y David Welch: *On the Brink*, Hill & Wang, 1989.

<sup>4</sup> La descripción de las posiciones cubanas se basa en los planteamientos hechos por el Comandante en Jefe Fidel Castro al respecto; en particular, los testimonios a los periodistas del *Washington Post* (*Granma*, 11 de febrero de 1985, pp. 1-15), a Tad Szulc: *Fidel: a Critical Portrait*, William Morrison, 1986, p. 578, y a Gianni Miná: *Un encuentro con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, pp. 108-111; asimismo, toma como referencia las intervenciones de Jorge Risquet en la Mesa Redonda sobre la Crisis del Caribe, Moscú, 27-28 de enero de 1990.





mos que este análisis es relevante, porque la Crisis aporta lecciones fundamentales no sólo para evitar que otras sucedan, sino para entender las posibilidades desaprovechadas en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y en general para iluminar el contexto de la nueva situación creada por las relaciones soviético-norteamericanas y su efecto en el Tercer Mundo.

**Origen de la crisis: ¿la instalación de los cohetes o el manejo equivocado de la situación?**

Resultaría muy fácil juzgar ahora la Crisis como si fuera una partida de ajedrez, examinando las variantes alternativas que se hubieran podido jugar. Es necesario considerar que los individuos que tomaron las decisiones estaban bajo fuertes presiones internas y externas, y seguramente no disponían de todos los elementos necesarios para interpretar la coyuntura. Por otra parte, tampoco se trata de analizar la Crisis como una obra de teatro, en la cual las motivaciones de los héroes y sus valores en pugna son la esencia del asunto. Un análisis político serio requiere considerar el espacio real de movimiento existente entonces, y las decisiones plausibles a partir de los elementos disponibles para los actores. Pero, sobre todo, es necesario distinguir entre aquellos cursos de acción que fueron el resultado de la consistencia de las políticas adoptadas, la lógica de los acontecimientos o las correlaciones de fuerzas y los que dependieron de la voluntad o el conocimiento deficiente sobre el adversario.





Todo el mundo sabe ya que la URSS propuso a Cuba la instalación de los Cohetes Balísticos de Alcance Medio (CBAM) y de Alcance Intermedio (CBAI)<sup>5</sup> en la Isla, que las tropas antiaéreas soviéticas derribaron el U-2, y que el gobierno soviético decidió llevarse los cohetes a cambio de la promesa norteamericana de no invadir a Cuba y de la posterior retirada de los *Júpiter* norteamericanos de Turquía. Si se toman en cuenta sólo estos hechos, parecería que la iniciativa estuvo siempre del lado de la URSS, tanto al desencadenar los acontecimientos, como al haberlos llevado a su punto más crítico, así como al tomar la decisión que condujo al desenlace. Según esta visión parcial, Estados Unidos se habría limitado a jugar razonablemente a la defensiva, haciendo gala de moderación y realismo. Sin embargo, esta lectura sólo es cierta en la medida en que entendemos la Crisis como un juego de ajedrez entre las dos superpotencias. Pero, en realidad, la Crisis fue un acontecimiento más complejo, que si en algo se parece a un juego sería a una extraña partida de barajas jugada en varias mesas a la vez, y con la activa participación de los aliados de los jugadores principales e, incluso, de sectores importantes de la población.



Entendemos por Crisis la situación de enorme peligro desencadenada a partir de que se empieza a manejar de manera equivocada la cuestión de la presencia de las armas soviéticas en Cuba —problema cuyos antecedentes val-

---

<sup>5</sup> Los CBAM, en la jerga inglesa Medium Range Ballistic Missile (MRBM) o SS-4, y en la rusa R-12, con un alcance de 1 200 millas; los CBAI, en la inglesa Intermediate Range Ballistic Missile (IRBM) o SS-5, y en la rusa R-14, con un alcance de 2 200 millas. Se instalaron 42 CBAM; los CBAI nunca pudieron llegar a Cuba.





dría la pena discutir en detalle—. <sup>6</sup> Esta situación de grave peligro se extiende más allá de los míticos 13 días, al menos hasta la desmovilización de las fuerzas militares en el teatro principal. <sup>7</sup>

Sostenemos aquí la hipótesis de que, siendo muy osada, la decisión soviético-cubana de instalar los CBAM y CBAI en la Isla, no era una locura, y hubiera podido desarrollarse, sin necesidad de conducir inevitablemente a una crisis que colocara al mundo al borde de la guerra nuclear.

Los principales factores que complicaron la situación y que hicieron desembocar en el estallido y extensión de la Crisis fueron:

- La reacción norteamericana, fuera de proporción con la significación militar real de los CB para la balanza



<sup>6</sup> Para una discusión más amplia de las raíces del conflicto entre Cuba y Estados Unidos véase Rafael Hernández: “La lógica de la frontera en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba”, artículo citado, pp. 6-17.

<sup>7</sup> Las fuertes tensiones y las acciones militares norteamericanas, no empezaron a ceder al menos hasta el 20 de noviembre. El gobierno norteamericano mantuvo los vuelos rasantes sobre la Isla hasta el 15 de noviembre, y discutió propuestas concretas de ataque contra bases aéreas cubanas el 17 de noviembre, entre otras medidas, como el reforzamiento del bloqueo. Ver Raymond Garthoff: “American Reaction to Soviet Aircraft in Cuba, 1962 and 1978”, en *Political Science Quarterly*, vol. 95, no. 3, Fall, 1980, p. 434. Las fuerzas norteamericanas y soviéticas estuvieron en alerta hasta el 22 de noviembre, fecha en que se levantó el bloqueo militar a Cuba. Las discusiones políticas —y con ellas el peligro de reconsiderar el compromiso norteamericano de no invadir a Cuba— se extendieron hasta que la URSS y Estados Unidos informaron a la ONU que habían terminado sus conversaciones, sin que Estados Unidos aceptara que se habían cumplido todas sus condiciones, el 7 de enero de 1963.





estratégica con la URSS, y que se dejó arrastrar en lo fundamental por motivaciones de política interna<sup>8</sup> y por el valor simbólico de las bases soviéticas para su política de exclusividad regional;

- la táctica soviética de ocultar, primero, la existencia de los CB, y de limitarse finalmente a plantear que éstos eran defensivos, en lugar de reafirmar de manera abierta el derecho de Cuba y la URSS a situar en la Isla las armas que estimaran convenientes para su defensa,<sup>9</sup> basado en el derecho cubano de elegir sus aliados, igual que hacía Estados Unidos con los suyos, y saliendo adelante con la publicación incluso del texto del acuerdo militar.<sup>10</sup>

Una vez desencadenada, la Crisis se extendió y profundizó, llegando a resolverse de mala manera, no sólo por los dos factores mencionados, sino además por los siguientes:



---

<sup>8</sup> Para un análisis de las motivaciones de política interna véase Fen Osler Hampson: “The divided decision maker. American Domestic Politics and the Cuban Crisis”, en *International Security*, vol. 9, no. 3. Winter 1984-1985. La evidencia de que la política norteamericana se decidió antes de contar con una evaluación militar, la presenta el mismo encargado de la evaluación en el Departamento de Estado, Raymond Garthoff, ob. cit.

<sup>9</sup> Alexander Alexeiev: “Cuando se tomó la decisión respecto a los misiles, la única intención que le escuché [a Jruschov] era la de evitar cualquier aventurerismo contra Cuba”. Andrei Gromiko: “Esta acción [la de desplegar los cohetes nucleares] se dirigía a fortalecer la capacidad defensiva de Cuba”. (Reunión de Moscú, 27 de enero sesión de la mañana.)

<sup>10</sup> El contenido del proyecto de acuerdo militar se presentó por la delegación cubana asistente a la Reunión de Moscú, el 27 de enero de 1990.







- no haberse llevado la cuestión, planteada en estos términos, a la ONU, donde se hubiera discutido en un contexto multilateral, y sobre la base del derecho internacional;
- haberse aceptado los términos norteamericanos e ignorarse a Cuba como parte beligerante y actor necesario de cualquier negociación.

En efecto, la Administración Kennedy reaccionó según el patrón de no parecer débil con el comunismo, encarnado ya por Cuba como demonio de la política interna. Otra debilidad como la de Playa Girón hubiera significado una debacle para la Administración, según creían los próceres de la Nueva Frontera.<sup>11</sup> La medida adoptada para enfrentar la Crisis, la *cuarentena* (el bloqueo naval) no tenía una verdadera eficacia militar, sino, más bien, un recurso de fuerza de carácter dilatorio, para hacer reaccionar a los soviéticos. La *cuarentena* era la traducción militar de la Doctrina Monroe. Según cercanos colaboradores de Kennedy, las consecuencias políticas de un emplazamiento soviético exitoso de cohetes nucleares en Cuba, habrían tenido un efecto más desestabilizador que los efectos militares para su país, en la medida en que habrían probado la capacidad soviética para actuar con impunidad en el mismo corazón de la zona de interés vital para Estados Unidos.<sup>12</sup>



---

<sup>11</sup> Véase Memorandum de Robert Kennedy del 1º de junio de 1961, citado por Arthur Schlesinger: *Robert Kennedy and His Times*, ed. cit., p. 480.

<sup>12</sup> Entrevista del autor con Arthur Schlesinger.





Pero la *cuarentena* tenía efectos secundarios de índole muy seria, que la hacían resultar a la larga contraproducente, porque creaba condiciones para una complicación imprevista, y porque como medida no tenía una eficacia diplomática. Más bien al contrario, equivalía a decir a los soviéticos: “no queremos negociar, lo que tienen que hacer es irse y nada más”. Esa política —apoyada en acciones ilegales, amenazadoras y altamente riesgosas, como el bloqueo naval y los vuelos a baja altura sobre la Isla, y en el reiterado ultimátum— contribuyó de manera decisiva a aproximar la situación al borde de la guerra nuclear.

Del otro lado, también se cometieron no pocas movidas incongruentes. Una vez acordada y decidida la osada estrategia de colocar los CB en la Isla, Jruschov no supo afrontar políticamente la situación creada.<sup>13</sup> De hecho, situó en un segundo plano la lógica de la legalidad de la instalación, como si no hubiera calculado las posibles consecuencias, o hubiera pensado que Kennedy lo aceptaría todo fácilmente. Desde el punto de vista cubano, esto habría podido parecer entonces como si los gobernantes soviéticos no conocieran lo suficiente la psicología norteamericana. En cualquier caso, la osada movida soviética —quizá controvertible en sí misma, pero, en todo caso, coherente



---

<sup>13</sup> “El error político clave del camarada Jruschov fue haber negado la estancia de los cohetes en Cuba; con esto se debilitó la posición soviético-cubana, que en su esencia era correcta en lo político y moral. Si se hubiera presentado esta posición ante Estados Unidos y la comunidad internacional, se habría evitado el enorme riesgo corrido, y de hecho, la propia Crisis”. Jorge Risquet: Reunión de Moscú, 27 de enero, sesión de la mañana.





con una gran estrategia—<sup>14</sup> se substituyó sobre la marcha por la búsqueda de un *quid pro quo*. Se perdió así el aliento, y en buena medida se afectó la moral que inspiraba los principios de esta política.

Una vez que la Crisis se organizó y alcanzó su momento, Cuba advertiría —desde el ángulo único del teatro principal— la gravedad de las consecuencias de cualquier acción hostil, fuera de control o deliberada. En particular, desde Cuba se sentía el enorme peligro a que podría dar lugar un ataque preventivo de Estados Unidos contra las bases soviéticas, y la alta probabilidad de que éste se convirtiera de hecho en el detonante de un conflicto nuclear.<sup>15</sup> En efecto, situándose desde la lógica de los militares norteamericanos, el predominio de la estrategia preventiva podría implicar, a la larga, la cuestión del primer golpe contra la URSS. Esta sombría certidumbre, que también pesó en el ánimo de Kennedy, no se veía con claridad por los soviéticos desde Moscú. La falta de una atmósfera política nacional que reflejara la Crisis en toda su magnitud; posiblemente, les hiciera manejar el problema como un enfrentamiento regional<sup>16</sup> con Estados Unidos que no



<sup>14</sup> “Jruschov explicó que para la salvación de la Revolución cubana no había otro camino, por decirlo así, que igualar la seguridad de Cuba con la de Estados Unidos. Y esto sólo se podría lograr, lógicamente, con nuestros cohetes nucleares, nuestros cohetes de alcance medio”. A. Alexeiev: Reunión de Moscú, 28 de enero, sesión de la mañana.

<sup>15</sup> Véanse las cartas enviadas por Fidel Castro a Nikita Jruschov los días 26 y 30 de octubre de 1962, publicadas por el gobierno cubano en el otoño de 1990.

<sup>16</sup> Para los soviéticos, ésta se llamó y se sigue llamando “la Crisis del Caribe”.





escalaría necesariamente, pues ninguna de las dos partes estaría impelida de atacar el territorio continental de la otra. Como han recordado algunos dirigentes de la época, el gobierno soviético pensaba que la situación era grave, pero no que se estaba realmente al borde del conflicto nuclear.<sup>17</sup>

Al cabo de los años y las revelaciones, se aprecia que la percepción cubana, desde el ángulo del campo de batalla, interpretaba con más exactitud la implacable lógica objetiva de los hechos y el margen potencial de negociación norteamericano, que lo que se apreciaba desde Moscú.

Aunque la URSS obtuvo el compromiso norteamericano de no atacar directamente a Cuba, esto no alcanzó a proteger a la Revolución contra otros tipos de agresión. Se logró detener el curso fatal de la escalada, pero no se consiguió la preservación integral de la seguridad de la Revolución. En un contexto trilateral, se habría podido dar un diálogo Estados Unidos-Cuba que hubiera contribuido a aliviar la tensión y, de manera especial, a buscar una salida a la Crisis, sin hacer que ninguna de las partes tuviera que realizar concesiones en los principios de su política.

Obviamente, la dirección soviética no actuó así como obra de la casualidad. De forma deliberada, la URSS decidió no involucrar a Cuba en el proceso negociador. ¿Por qué? Por una parte, parece que la URSS sobrestimó la fuerza de los “halcones” en el Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (*ExCom*) norteamericano. Pensaba que el

---

<sup>17</sup> “Había un cierto nivel de riesgo de guerra. Pero no había amenaza directa de guerra”. Intervención de Andrei Gromiko, ex ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, en la Reunión de Moscú, 27 de enero de 1990, sesión de la tarde.





ataque contra Cuba estaba implícitamente en curso, y que no podía darse el lujo de introducir ningún elemento que complicara y virtualmente retrasara la consecución del acuerdo.<sup>18</sup> Y no le faltaba razón en cuanto al grado de riesgo, considerado de manera objetiva.

No obstante, el sentimiento predominante en el *ExCom* estaba más bien dictado por la percepción de un peligro inminente de guerra nuclear y por la inmensa responsabilidad de tratar de evitarlo. Esto hizo que, a la larga, prevaleciera un espíritu moderado. Hoy sabemos que mientras el presidente Kennedy pugilataba con los “halcones”, su hermano Robert hacía esfuerzos desesperados por establecer un canal diplomático para una fórmula de negociación tras bambalinas, por mediación de la embajada soviética en Moscú, a espaldas de la mayoría del famoso *ExCom*. Estas conversaciones secretas no sólo excluyeron a Cuba desde el principio hasta el final, sino que el gobierno cubano se mantuvo en la ignorancia respecto de su contenido.

Por otra parte, es probable que los soviéticos recelaron de la emotividad cubana atribuible a la alarma ante un ataque norteamericano. Creyeron de forma segura que, bajo esa tremenda tensión, los cubanos no íbamos a ser lo suficiente moderados y realistas. Sobre este otro error de percepción, volveremos más adelante.

El asunto tampoco fue llevado de manera conveniente a la ONU y a los foros regionales. Retrospectivamente

---

<sup>18</sup> “Si se hubieran podido conseguir otras cuestiones, los problemas que interesaban a Cuba, las demandas que se habían hecho repetidamente, quizás hubiera sido mejor. Pero había que preservar el tiempo”. A. Gromiko: Reunión de Moscú, 28 de enero, sesión de la mañana.





considerado, podría haberse aprovechado más este contexto para promover un tratamiento multilateral, pues el consenso internacional —y, en particular, el de los países no alineados y algunos países influyentes de América Latina— resultaba favorable a un arreglo negociado. La desconfianza cubana en estos foros tenía un fundamento. En ellos solía imperar “una mayoría mecánica” —según se le llamaba entonces— que se alineaba con Estados Unidos en la ecuación clásica de la guerra fría. Cuba también había sido fuertemente criticada por la mayoría de los países de la OEA. La representación cubana había dado una batalla infructuosa en la ONU, para lograr que se declararan improcedentes las sanciones acordadas por la OEA contra el gobierno cubano en la reunión de Punta del Este, en enero de 1962. Las presiones diplomáticas para aislar al régimen revolucionario, aunque resistidas por algunos gobiernos —como México, Brasil, Uruguay—, crearon una profunda desconfianza hacia los organismos regionales. Pero el hecho es que los países mencionados y la misma Secretaría General de la ONU se condujeron a favor de un diálogo trilateral auspiciado por la organización. Según algunos medios, la reacción diplomática norteamericana en privado no habría sido tampoco inflexible, sino más bien se habría mostrado proclive a negociar la situación. Dentro de este contexto multilateral se hubiera podido iniciar una conversación constructiva para la solución de la Crisis. Resulta lamentable que, cuando se avanzaba en las maniobras diplomáticas necesarias para un aterrizaje seguro de la Crisis, las cartas de Jruschov y Kennedy del 27-28 de octubre precipitaron una fórmula de aterrizaje forzoso.





De esta manera, el acuerdo no fue producto de una concertación basada en los principios, sino el resultado del temor de las dos partes, y vino a ser un acomodo pragmático basado en concesiones mutuas.

### **Posición ante el proceso negociador**

Una fórmula muy recurrida para liquidar la discusión de la Crisis, consiste en afirmar que, después de todo, la solución fue la mejor, en tanto evitó que se desencadenara la guerra global termonuclear, arrancó a Estados Unidos una promesa de no invasión a Cuba, alertó al mundo sobre la necesidad de una distensión, etc. Esta visión padece, como razonamiento, de lo que los filósofos llaman un vicio teleológico; es decir, de juzgar de manera retrospectiva todo lo que ocurrió como bueno, por el mero hecho de que conduciría de forma inevitable a ese supuesto “final feliz”. Vuelto a examinar, desde el ángulo del teatro principal, se hace claro hoy que el desenlace no resultó ni siquiera el “segundo mejor” posible.

Los cubanos —y también los soviéticos ubicados en el teatro de la guerra— habían sostenido la tensión de un riesgo mortal. Aunque el gobierno de Cuba había declarado su disposición a una salida negociada mutuamente aceptable, ni en los momentos de mayor peligro, cubanos y soviéticos en la Isla solicitaron la retirada de los CB. La mera aceptación de una promesa de la Administración norteamericana no era la idea cubana del propósito de una negociación. El costo pagado, políticamente hablando, no equivalía al margen de seguridad obtenido.





Por lo que sabemos, si se hubiera conseguido la fórmula adecuada y hubiera estado presente en una negociación moderada por la ONU, y asistida y legitimada por la comunidad internacional, es plausible que Cuba hubiera llevado su programa de cinco puntos, que pudieran resumirse en las siguientes tres categorías:

1. Cese de las agresiones.
2. Cese del bloqueo económico.
3. Devolución de la Base Naval de Guantánamo.

En cuanto a las *agresiones*, Cuba hubiera tratado de hacer firme y consolidar el compromiso norteamericano ante la URSS de no atacar a la Isla, incluidas variantes como la cancelación de la subversión, de los planes de asesinato, de la tolerancia con la contrarrevolución de Miami, de los ataques piratas desde bases en la Florida y Centroamérica. En definitiva, el consenso para esa estrategia, aunque se mantenía, había comenzado ya a decrecer en Estados Unidos. A pesar de seguir existiendo por muchos años como política, había empezado a perder su impulso original, como se demostró apenas tres años después, con el colapso de las bandas contrarrevolucionarias y la declinación de los planes de asesinato contra Fidel Castro.<sup>19</sup>



---

<sup>19</sup> Cuba ha denunciado planes de asesinato posteriores a 1965, aunque éstos no se han reconocido en Estados Unidos en ningún documento posterior al Informe del Comité de Inteligencia del Senado, en 1975. Ver *Discurso de Fidel Castro en la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria*, 15 de septiembre de 1981, DOR, IV (8), pp. 89-111.







El mismo Kennedy, poco antes de morir, había empezado a considerar una solución política al conflicto con la Revolución cubana, y para la Administración Johnson, otros problemas tomaron un lugar prioritario en la agenda. Al contrario de lo que pudieran haber percibido algunos soviéticos y, quizá, varios norteamericanos, Cuba se siguió sintiendo, después de la Crisis, amenazada por Estados Unidos. En buena medida, el contexto de sus relaciones exteriores, y su política en los años sucesivos, estuvo influida por esta percepción y, en general, por la huella que dejó aquella Crisis mal resuelta.

En cuanto al *bloqueo económico*, ésta era una política todavía muy reciente, pues se había sellado en febrero y reforzado apenas en ese mismo mes de octubre. Su funcionalidad consistía en la de constituir una variante o un ingrediente del esquema de agresión y del recurso preponderante de la fuerza. Podría haber desaparecido junto con las restantes medidas de coerción directa. De hecho, los intereses creados al respecto —legales o económicos— tenían escaso peso. Las compañías nacionalizadas no poseían ya, como se demostró en el verano de 1960, la capacidad de influir de manera decisiva en el curso de la política hacia Cuba. Los dispositivos legales que lo gobernaban eran atribución del ejecutivo en su mayor parte. De hecho, Cuba no estaba todavía aislada en el hemisferio —como llegaría a estarlo tres años después— y el bloqueo resultaba, por consiguiente, imperfecto, para los fines de la política norteamericana. No le hubiera costado mucho a Estados Unidos prescindir de él. Como se demostraría con posterioridad, la continuación de la política de bloqueo y su per-





feccionamiento regional en la segunda mitad de los años 60, era incapaz de conseguir el objetivo norteamericano de rendir o hacer más flexibles las posiciones cubanas, más bien lograría todo lo contrario.

En cuanto a la devolución de la Base de Guantánamo, de hecho resultó una de las variantes esgrimidas por la representación de los negociadores en el *ExCom* durante la Crisis. Kennedy —como jefe de los moderados— se opuso entonces, argumentando que “en la situación existente” no era posible. Mas, la Base, ya se consideraba por muchos como una instalación de menor valor para Estados Unidos.<sup>20</sup> Cabría preguntarse si Kennedy habría puesto en peligro el logro de un acuerdo sobre la retirada de los CB soviéticos de Cuba, en el caso de que se le hubiera propuesto concertar un acuerdo secreto —como el de los misiles turcos— por el cual Estados Unidos se comprometiera a retirarse de la Base de Guantánamo a plazo fijo. Hoy se sabe que Kennedy llegó, incluso, a considerar la alternativa de tener que anunciar en público la negociación de los cohetes turcos, si las circunstancias lo exigían. La diferencia esencial entre los obsoletos *Júpiter* y la obsoleta base naval parece residir en que los primeros estaban en la



<sup>20</sup> El embajador ante la ONU, Adlai Stevenson, fue el principal promotor de esta variante. Kennedy la desecharía circunstancialmente, para evitar tener que enfrentar la tenaz oposición de los “halcones”. Cfr. Henry Pachter: *Collision course*, ob. cit. Según Pachter, la base “había perdido rápidamente su utilidad y resulta vulnerable”, con lo cual constituía “un precio no demasiado alto”. Desde entonces, su peso específico ha venido reduciéndose cada vez más dentro del esquema de seguridad global y regional de Estados Unidos. Cfr. Rafael Hernández: “La seguridad nacional de Cuba y la base naval de Guantánamo”, en *Cuadernos CEA*, no. 16, 1987.





agenda soviética y los segundos en la cubana.<sup>21</sup> Guantánamo permanecería durante los años posteriores como un factor insoslayable en la política exterior de la Isla.<sup>22</sup>

En resumen, los Cinco Puntos no eran entonces un programa maximalista, como se ha presentado por algunos, sino una plataforma de solución fundamental a las causas profundas de la Crisis; en particular, de construcción de un *modus vivendi* en las relaciones cubano-norteamericanas. De hecho, hubieran podido servir de base a un arreglo estable entre Cuba y Estados Unidos. Su no realización perpetuó la inestabilidad, el aislamiento y la hostilidad en la ecuación cubana de Estados Unidos; es decir, lo contrario de lo que hubiera debido presidir el arreglo de la Crisis de Octubre.

Si Cuba hubiera entrado en la dinámica de las negociaciones, por último, es plausible que hubiera mantenido



---

<sup>21</sup> Los soviéticos estuvieron divididos sobre este punto en la Reunión de Moscú (28 de enero, sesión de la mañana). Sergio Mikoyan: “De los Cinco Puntos de Fidel Castro, algo se hubiera podido obtener de los norteamericanos. En particular, en vez de conseguir la retirada de los cohetes *Júpiter* de Turquía, podríamos haber obtenido la liquidación de la base en Guantánamo, pues de todas maneras los cohetes *Júpiter* habrían salido de Turquía. Esta condición hubiera podido aceptarse, aunque la totalidad de los Cinco Puntos no era realista”. Fiador Burlatsky: “Para mí eso es absolutamente fantástico”. Anatoli Dobrinin: “Le planteamos la cuestión de Guantánamo a los norteamericanos. Lo hicimos el 29 [de octubre], creo. Pero por desgracia, la cuestión no fue entendida del lado norteamericano”.

<sup>22</sup> La cuestión de Guantánamo se vinculó indirectamente con la posición cubana frente a la no proliferación y desnuclearización regionales (iniciativas como el Tratado de Tlatelolco y el Grupo de los 6), pues en la base se certifican naves norteamericanas portadoras de armas nucleares.





un espíritu de prudencia y realismo. En el transcurso de la misma Crisis, Cuba se había declarado a favor de buscar una solución negociada.<sup>23</sup> Este espíritu se reafirmó después de concertarse el entendimiento entre Estados Unidos y la URSS. Signos de esta ecuanimidad fueron los siguientes:

- El consentimiento del acuerdo mismo, a pesar de que la instalación de los CB en Cuba había sido una idea soviética, y que se había aceptado en lo fundamental en un gesto de reciprocidad para la defensa del campo socialista;

- la aceptación de la decisión soviética de llevarse, sin interferencia, los CB que estaban en Cuba como parte de un acuerdo por cinco años, que preveía su uso en la defensa de la Isla, como resultado de una coordinación entre ambos gobiernos, sin que la URSS lo hubiera cancelado ni hubiera coordinado el desmantelamiento del dispositivo de defensa con el gobierno cubano, a pesar de que ponía en entredicho la solidez, simetría y seriedad de nuestros acuerdos con la URSS, así como en general el prestigio, influencia y soberanía de Cuba;

- la admisión del retiro de los bombarderos IL-28, bajo la presión norteamericana para que se retiraran diversos tipos de armamentos no cuestionados previamente por Estados Unidos, así como 20 000 soviéticos que estaban operando medios convencionales. (En Cuba había unas 40 000 tropas soviéticas.) Éstos tampoco estaban en el cálculo norteamericano, y eran parte legítima del dispositivo de disuasión vigente, tanto para un ataque norteameri-

<sup>23</sup> Véase “Declaración del Gobierno Revolucionario de Cuba”, en *Revolución*, La Habana, 24 de octubre de 1962, p. 7.





cano, como para las acciones de la contrarrevolución en la región del Caribe;<sup>24</sup>

- la responsabilidad política contraída por el gobierno ante el pueblo cubano, que se había manifestado dispuesto a llegar hasta el final por defender la Revolución y la soberanía nacional.

Este último asunto resulta relevante, pues la Crisis no sucedió en el vacío, a pesar de que muchos análisis parecen olvidarlo. En los tres países, el contexto de la opinión pública nacional era contrastante. En Estados Unidos, predominó el pánico, como resultado de la exacerbación del peligro y, sobre todo, de la cultura de la guerra fría. En la URSS, prevaleció la ignorancia, como resultado de que no se informó a la opinión pública la gravedad de lo que en realidad estaba pasando. En Cuba, tanto cubanos, como soviéticos conocían el peligro no sólo de invasión, sino de ataque nuclear, pero el estado de movilización general mantenía alta la moral. En ese entorno tan caldeado, el gobierno cubano tuvo que hacer acopio de moderación y prudencia, no sólo para enfrentar las amenazas y acciones



---

<sup>24</sup> La posición soviética quedó vulnerable al decir “las armas que los norteamericanos consideran ofensivas”, pues de hecho aceptaba la definición de armas ofensivas hecha por la declaración de Kennedy al anunciar la cuarentena: cohetes balísticos, bombarderos, cazabombarderos, lanchas torpederas clase *Komar*, ojivas, armas y todo tipo de propulsores para estas armas. La mayoría de estas armas ya estaban en Cuba y no habían sido objetadas por Kennedy como ofensivas. Finalmente, no todas estas otras “armas ofensivas” se retiraron. Véase intervenciones en Reunión de Moscú de Raymond Garthoff: 28 de enero, sesión de la mañana, y Lev Mendelevitch, 27 de enero, sesión de la mañana.





militares norteamericanas y las inconsecuencias soviéticas, sino para que la opinión pública movilizada asimilara los términos del arreglo, tratando de que el costo político resultara el menor posible.

¿Significa lo anterior que Cuba se vio obligada a adoptar una postura pragmática, plegada a las circunstancias determinadas por el acuerdo entre las superpotencias, y que de hecho renunció a la política que había mantenido? Podría afirmarse que para Cuba el momento más complejo de la Crisis fue cuando su aliada, la URSS, cambió de manera inconsulta sus posiciones, al tiempo que se mantenían e, incluso, se recrudecían las acciones militares norteamericanas en torno a la Isla. Como cuestión de soberanía, Cuba no aceptó explícitamente como bueno que no se le consultara, por todo lo que ya se ha explicado; pero tampoco aceptó la inspección unilateral de la ONU, al no haber sido parte del acuerdo —asunto comprendido por el mismo secretario general U Thant durante su visita—, y se negó a admitir de manera indefinida los vuelos rasantes sobre su territorio.

En efecto, Cuba había dado la orden de interrumpir el fuego contra los vuelos rasantes, para no dar al traste con el acuerdo soviético-norteamericano, a raíz de haberse alcanzado éste. Pero durante las conversaciones con los representantes soviéticos había advertido que no los toleraría, en la medida en que éstos rebasaban el límite de los intereses de seguridad y de la soberanía cubanos, y en que corríamos el riesgo de que se constituyeran en *modus vivendi*. La URSS creía que los vuelos rasantes respondían al interés de los “halcones”, y que constituían el costo que había que pagar para mantenerlos a raya. En Cuba, el tea-





tro de la guerra, dejar que los vuelos siguieran habría disminuido la moral de combate.

El derribo del U-2 —acción fuera del control de Cuba, pero en consonancia con la actitud cubana— había agudizado la tensión y polarizado las posiciones en el *ExCom*. Pero por eso mismo había contribuido implícitamente a reafirmar a los moderados y, en particular, a Kennedy en la línea de la negociación con la URSS. No podríamos sostener aquí, con certeza, que el gobierno cubano tomó esto en cuenta al decidir el reinicio del fuego antiaéreo a baja altura —previo anuncio al secretario general de la ONU— el 15 de noviembre.<sup>25</sup> Lo que sí resulta evidente es que la orden de actuar a la artillería antiaérea cubana llevó a Kennedy, a partir del 16 de noviembre, a suspender primero y a cancelar después los vuelos rasantes.



En resumen, la posición cubana se caracterizó por seguir una lógica de principios, reconocer y medir de manera consciente el peligro, aceptar la realidad de las decisiones ya irreversibles y, al mismo tiempo, ser consecuente con su política, luchando por hacerla realidad en la medida en que ésta resultaba viable y al alcance de sus fuerzas. Su contribución a preservar un acuerdo mal realizado y a llenar algunas de sus lagunas más críticas resultó decisiva.



### **Algunos efectos no tan secundarios**

Los cubanos reafirmamos siempre la validez del acuerdo soviético-norteamericano sobre la Crisis de Octubre, para no contribuir a llevar agua al molino de aquellos que dicen

---

<sup>25</sup> Cfr. nota 8.





que ese acuerdo nunca existió como tal o ya caducó. Lo cierto es que el acuerdo tiene importancia para Estados Unidos, primero, porque es un compromiso contraído con la URSS, y segundo, porque le garantiza que ésta no volverá a poner CB en Cuba. La verdad es que a Cuba le resultaba —y aún le resulta— difícil creer en la palabra de Estados Unidos. Playa Girón —posiblemente, el otro acontecimiento más importante en la configuración de las relaciones bilaterales— cristalizó la percepción cubana de que Estados Unidos era capaz de hacer uso del engaño y el ocultamiento<sup>26</sup> en su política exterior, con consecuencias letales para el adversario. La evaluación de los cubanos sobre la política norteamericana era que ésta se atenía a la coyuntura, al cálculo de las fuerzas en juego, así como del riesgo, basándose más en una lógica costo-beneficio que en la sujeción estricta a normas legales o morales. De manera que no podíamos sentirnos seguros en manera alguna.



En efecto, después del acuerdo, se mantuvo la actitud hostil de Estados Unidos, arrieron los ataques piratas desde bases en Centroamérica, la actividad de las bandas contrarrevolucionarias, las provocaciones en la base de Guantánamo. Fuera o no una política especialmente priorizada por la Casa Blanca, los “halcones” siguieron en la conducción de la política hacia Cuba; en particular, los

---

<sup>26</sup> Precisamente estos dos rasgos, correspondientes “al más estricto secreto detrás de la capa del engaño” (*strictest secrecy behind the cloak of deception*), los atribuyen los norteamericanos a la conducta soviética al instalar los cohetes en Cuba, calificándolos de causantes de la Crisis. (Ver Bruce Allyn, James Blight y David Welch: *Moscow, Havana and the Cuban Missile Crisis*, Center for Science and International Affairs, Harvard University, p. 7.







elementos en el *staff* del Consejo Nacional de Seguridad, la CIA y el Pentágono. En la misma campaña presidencial de 1964, los republicanos cuestionarían la validez de los acuerdos de octubre de 1962. Éste no sería sino el primero de una serie de cuestionamientos, que llegan hasta nuestros días.<sup>27</sup>

Entre las secuelas de la Crisis estuvo la permanencia de una brigada motomecanizada de 2 000 hombres, remanente de los 42 000 que llegó a haber en Cuba. Esta brigada, bautizada luego “Centro de estudios de especialistas militares soviéticos” por el gobierno de la URSS, simbolizaba la continuidad del compromiso de ese país con la Revolución cubana. Paradójicamente, la tal brigada de combate daría lugar 17 años después a una “mini crisis” que tuvo como escenario fundamental el Congreso de Estados Unidos.

En 1979, se reiteraría la preocupación norteamericana, esta vez en torno al suministro de aviones soviéticos MiG-23, supuestamente capaces de portar armamento nuclear. Ya antes, en 1970, la construcción de una supuesta base de submarinos en Cienfuegos, había dado lugar a una serie de aclaraciones y confirmaciones entre la URSS y Estados Unidos. Todas estas confusiones han nacido de una rama común: la inexistencia de una interpretación unívoca del entendimiento de 1962, dada su imprecisión como mecanismo regulador de carácter militar y, por consiguien-



---

<sup>27</sup> Según el ex presidente Ronald Reagan, Cuba habría violado los términos del acuerdo al “exportar la Revolución” a América Latina y África. Véase “Reagan Backs Restraints in Relations with Havana. Transcript interview with WRHC Radio Station in Miami”, 27 de agosto de 1985.





te, sujeto a las especulaciones y los vaivenes que afectan en Estados Unidos la política interna y la política hacia América Latina. Esta rama nace de un tronco torcido: la carencia de un acuerdo en el cual las tres partes consintieran en sujetar sus políticas a términos que satisficieran sus legítimos intereses de seguridad.

Se ha argumentado que, gracias a la Crisis de Octubre, Estados Unidos admitió el socialismo en América. La lectura norteamericana parece haber sido apenas que la Crisis redujo la probabilidad de dar cuenta de la Revolución cubana por medio del uso directo de sus fuerzas. La política posterior de Estados Unidos en América Latina, parece confirmar la idea de “no más Cubas”, al costo, incluso, de una intervención directa. La forma en que se solucionó la Crisis no impidió a Estados Unidos organizar futuras invasiones contra supuestas revoluciones socialistas en países como República Dominicana y Granada, amenazantes concentraciones de fuerzas y ocupaciones militares en territorios supuestos clave para su seguridad, como Honduras y Panamá, o acosos militares abiertos a supuestos regímenes marxista-leninistas como el de Nicaragua. La invasión a Panamá no fue sino una confirmación de este patrón. Tampoco el acuerdo contraído con la URSS constituye un obstáculo para que el día de mañana Estados Unidos envíe tropas a lo que considere un triunfo inminente del marxismo o del narcotráfico en un país de Centroamérica o Suramérica, interviniendo en los asuntos internos de un país latinoamericano.

Una cuestión de la mayor importancia se refiere a las implicaciones del acuerdo soviético-norteamericano en relación con sus políticas hacia el Tercer Mundo en gene-





ral. Todavía, los historiadores no disponen de la información necesaria para poder evaluar en qué medida la forma de concertar el fin de la Crisis y la secuela de conversaciones secretas entre Estados Unidos y la URSS —aún hoy desconocidas en su mayor parte—, influyeron en lo que ocurriría con posterioridad en el sudeste asiático. De entrada, parecería que si no hubo otra crisis nuclear es posible que se deba más a las reglas asumidas que a la falta de oportunidades. La relativa tolerancia mutua frente a estas intervenciones le ha ahorrado a la Humanidad una catástrofe nuclear. Al mismo tiempo, le ha garantizado hasta el presente un estado de guerra permanente en el Tercer Mundo. Así, la exacerbación de los conflictos regionales producto de la intervención de las superpotencias, habría funcionado, en la lógica bipolar, como pararrayos para un conflicto nuclear.



No está claro cuánto tiempo más esta ley de la selva limitada podría garantizar la paz nuclear, en un mundo donde el monopolio atómico ya no existe. Tampoco para este peligro, la fórmula de solución a la Crisis nos ofrece un patrón eficaz. En efecto, como se sabe, el acuerdo no se dirigía a establecer un compromiso que ligara a la Isla. Aunque Cuba no tenía una política de obtención del arma nuclear, según su derecho soberano era un país libre de poseer estas armas, pues no se encontraba atada a ningún convenio regional, internacional o bilateral que así lo proscribiera, hasta que se sumó al Acuerdo de Tlatelolco.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Éste era el caso de muchos otros países, por razones de política exterior o de seguridad nacional, como los de Brasil, Argentina, la India o Israel.





Pero en última instancia también habría que matizar las interpretaciones sobre la capacidad del acuerdo de 1962, para prevenir un conflicto nuclear en un sentido general. La Crisis puso sobre el tapete la necesidad de acuerdos en este terreno y, en efecto, se firmó casi enseguida un tratado sobre prohibición de ciertas pruebas atómicas. Posteriormente, se avanzó en el complejo asunto del control de armamentos nucleares. De hecho, la URSS y Estados Unidos nunca más se han vuelto a ver al borde de un choque directo. Sin embargo, la salida de la Crisis pudo ofrecer a los soviéticos el argumento de que sólo la paridad nuclear les iba a garantizar que en el futuro no se vieran arrinconados por los misiles de la OTAN y la formidable superioridad norteamericana, en condiciones de extrema vulnerabilidad política, sujetos potenciales de lo que entonces se llamaba “el chantaje atómico”. Si ésta constituyó una de las lecciones de la Crisis o no, el hecho es que la carrera nuclear alcanzó un ritmo cada vez mayor, y que los arsenales de las dos superpotencias en sus propios territorios, así como en Europa, se incrementaron geométricamente. Mientras más medidas de seguridad —teléfonos directos, recursos de confirmación, dispositivos de autorización, reducción del margen de error humano, etc.— se han desarrollado, de manera paradójica, el potencial de aniquilamiento completo de la población del planeta y sus condiciones mínimas de existencia en la actualidad, resulta mucho mayor que en 1962.

En resumen, la virtud pacificatoria del acuerdo de 1962 resultó real, pero limitada, pues no fue el inicio de un proceso profundo de distensión. Este proceso requeriría basarse





en algo más que en la invención de sucesivos instrumentos jurídicos y técnicos, que siempre han quedado a la zaga de los nuevos sistemas de armas no convencionales.

### **Lecciones y anti-lecciones**

Las lecciones que se han extraído hasta hoy sobre la Crisis de Octubre se caracterizan, en su mayoría, por un tono globalista. En éstas se enfatiza la perspectiva de las superpotencias y su responsabilidad en cuanto a la preservación del género humano, la necesidad de acabar con la guerra y las armas nucleares, etcétera.

Desde luego que, desde la perspectiva del Tercer Mundo, estas lecciones son compartidas. No obstante, resultan insuficientes, pues no suelen incorporar las enseñanzas específicas que la Crisis contiene respecto de la realidad de los países del Tercer Mundo, los cuales constituyen la mayoría del género humano, la más afectada por la guerra y los gastos nucleares. Es necesaria una reflexión centrada en esta perspectiva, no sólo porque ocurre que estos países son los susceptibles de convertirse en escenarios del tipo de crisis como la de octubre de 1962, sino porque también son lecciones de alcance global, que podrían igualmente resultar útiles a las superpotencias.

A continuación expondremos algunas de estas lecciones —las que, desde luego, sólo tienen el alcance de una reflexión personal—.

La primera lección es que los pequeños países necesitan constituir una seguridad nacional, complementaria de un esquema de seguridad internacional, por





medio del desarrollo de una capacidad propia de defensa de su soberanía e independencia.

La hostilidad continuada de una potencia puede dejar a un país pequeño sin otro recurso que el de fortalecer, de manera amplia, su sistema defensivo como única alternativa de disuasión. Con independencia de los indicios que el gobierno cubano poseyera entonces,<sup>29</sup> una mirada retrospectiva nos permite apreciar que, en 1961-1962, la política norteamericana hacia Cuba recorría objetivamente el camino de la escalada. El gobierno de Cuba y una parte mayoritaria de los cubanos —incluidos quienes radicaban en la Florida— estaban persuadidos de que Estados Unidos le estaba subiendo la presión a la Revolución. Esa escalada seguía el camino de la invasión, lo que significaría para Cuba un costo de cientos de miles de vidas. La decisión cubana respecto de los cohetes balísticos (CB), equivalía a prevenir la alternativa del ataque convencional —el más probable—, al consolidar una posición más segura.

La prevención cubana resultaba suficientemente pública como para que Estados Unidos la hubiera percibido. Era difícil, ya a esas alturas, suponer que, bajo los efectos

<sup>29</sup> A partir de julio de 1961, el gobierno cubano conoció el inicio de un plan para reclutar exiliados de origen cubano y adiestrarlos aceleradamente como parte del ejército norteamericano; lo mismo sucedió en Guatemala, Nicaragua y otros países, cuyos gobiernos eran aliados de Estados Unidos, con los cuales éste coordinaba una eventual agresión. Se incrementó asimismo la exploración aérea y naval sobre Cuba. Los ejercicios militares, como el Amphibix 62, en la zona del Caribe, simulaban tener a Cuba como objetivo. Los efectos del Plan Mongoose se hacían sentir en el incremento de la subversión, el sabotaje y el bandidismo.





de la amenaza de agresión, el régimen cubano se iba a poner de rodillas. Si, como se ha dicho,<sup>30</sup> la línea prevaleciente en la Administración Kennedy no tenía en el fondo las intenciones de atacar en realidad, entonces hay que admitir que Estados Unidos intentó conscientemente atemorizar a Cuba y, por tanto, habría sido el responsable de que ésta hubiera elegido una vía extrema. ¿Qué otra salida tenía Cuba entonces, sino acudir a las armas soviéticas? ¿De qué otra manera disuadir a Estados Unidos, una superpotencia nuclear, sino con la disuasión nuclear?

Por otra parte, la instalación de los CB colocaba a Cuba en cierta menor desventaja frente a Estados Unidos, el cual había usado hasta entonces la enorme asimetría existente como un permanente recurso psicológico en la agresión contra la Revolución.

No obstante, hoy sabemos que el gobierno cubano nunca le pidió cohetes balísticos a la URSS. La reacción cubana no fue la de la vía extrema, a pesar de los signos de peligro que Estados Unidos le había sembrado alrededor. En cualquier caso, la *constitución de su seguridad* sí resultaba una cuestión vital para Cuba. Esta garantía se le presentaba a Cuba entonces en la fórmula de que cualquier agresión de parte de Estados Unidos significara de hecho una agresión contra la URSS. Sin embargo, al aceptar la propuesta soviética, Cuba entendía que estaba respondiendo a una causa mayor; o sea, la consolidación del poder defensivo de todo el campo socialista frente a Estados Unidos. Aun-



---

<sup>30</sup> Intervención de Robert McNamara, McGeorge Bundy, Ted Sorensen y otros ex miembros de la Administración Kennedy en la Reunión de Moscú, 29 de enero de 1989.





que, de hecho, los cohetes cumplían una doble función, pues objetivamente fortalecían la defensa de Cuba.

Con independencia del valioso apoyo soviético, Cuba debía ser capaz, en lo adelante, de defenderse con los medios a su alcance. La consolidación de su propio sistema defensivo sería, desde entonces, la principal vía de disuasión ante la amenaza externa.

Una segunda lección es que, para preservar su seguridad e independencia, los países pequeños requieren mantener una posición ineludible, y al mismo tiempo disponer de una gran cuota de sabiduría política, realismo y decisión, en sus relaciones con las superpotencias.



A menudo, la firmeza cubana ha sido mal interpretada como tozudez o apasionamiento. Esta visión estereotipada puede modificarse, si se examina detenidamente la posición mantenida por la Isla durante la Crisis.



Cuba consintió de hecho en cooperar con los términos esenciales de un acuerdo en el cual no participó, a pesar del costo político que éste le causaba, de la afectación a su imagen internacional, y del perjuicio neto que le acarrearba a su seguridad el retiro adicional de armamento y colaboración militar soviética no nuclear.

Además, también debe entenderse que el gobierno cubano tenía una responsabilidad política fundamental ante el pueblo de Cuba, que se había manifestado dispuesto a llegar hasta el final por defender la Revolución y la soberanía nacional. Una política de claudicación se hubiera repudiado por la mayoría del pueblo.







Por ello, la aceptación cubana del entendimiento soviético-norteamericano no conllevó la adopción de una postura meramente pragmática, plegada a las circunstancias determinadas por el acuerdo entre las superpotencias, ni la renuncia a la política que había mantenido.

Podría afirmarse que el momento más complejo de la Crisis para Cuba fue cuando su aliada la URSS cambió de manera inconsulta sus posiciones, al tiempo que se mantenían e, incluso, se recrudecían las acciones militares norteamericanas en torno a la Isla. Como cuestión de soberanía, Cuba no aceptó explícitamente como bueno que no se le consultara; pero tampoco aceptó la inspección unilateral de la ONU —como tampoco la habrían admitido en su caso Estados Unidos y la URSS—, al no haber sido parte del acuerdo.



Por la misma razón, Cuba se negó a admitir de manera indefinida los vuelos rasantes sobre su territorio. De hecho, la orden de actuar a la artillería antiaérea cubana el 15 de noviembre, llevó a Kennedy a suspender de inmediato primero y a cancelar después los vuelos rasantes. Esto impidió, en definitiva, que se estableciera una práctica muy peligrosa, capaz de volver a encender en cualquier momento la llama de la Crisis.



En resumen, la posición cubana se caracterizó por seguir una lógica de principios, reconocer y medir de manera consciente el peligro, aceptar la realidad de las decisiones ya irreversibles y, al mismo tiempo, ser consecuente con su política de no claudicación, luchando por hacerla realidad en la medida en que ésta resultaba viable y al alcance de sus fuerzas. Su contribución a preservar un





acuerdo mal realizado y a cubrir algunas de sus lagunas más críticas resultó decisiva.

La tercera lección es que una política de principios y consecuente con su filosofía, contribuiría no sólo a evitar las crisis, sino a construir soluciones de fondo para las que surjan.

Las movidas de las superpotencias —y para el caso, de las potencias medias y de sus mismos aliados menos poderosos en el Tercer Mundo— deben ir acompañadas de una política de principios, acorde con el derecho internacional y consecuente, de manera que no se creen situaciones ambiguas que, en un clima de tensión y enfrentamiento, tiendan a hacer que se pierda el control sobre los acontecimientos y se caiga en la espiral de una crisis.

Desde el punto de vista moral y legal, Cuba se sentía en el derecho de instalar en su territorio las armas que estimara convenientes. Éste fue un punto sobre el cual Cuba enfatizó especialmente. Se necesitaba un acuerdo que explicitara el compromiso de ambas partes, sobre la base del derecho internacional. El proyecto de convenio cubano-soviético —como se enmendó en agosto de 1962— refleja el alcance y naturaleza de la política de colaboración militar.<sup>31</sup> Éste debía ser algo más que “Cooperación militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión”, siendo enmendado como “Cooperación

---

<sup>31</sup> Intervención de Jorge Risquet en la Reunión de Moscú, 27 de enero de 1989.





militar y defensa mutua”, pues si había una guerra entre Estados Unidos y la URSS, Cuba iba a ser un blanco, como se demostró durante la Crisis.

Una cuarta lección —o más bien anti-lección— consiste en un apotegma de *realpolitik*: “el predominio de la fuerza engendra una lógica en espiral según la cual la solución de los problemas sólo se encuentra en el incremento de la fuerza”.

Según algunos, un factor estratégico decisivo para solucionar la Crisis, habría sido la superioridad nuclear de Estados Unidos.<sup>32</sup> Paradójicamente, la lógica de la fuerza ha ido negándose a sí misma. En efecto, si en aquellas condiciones ventajosas en número absoluto de CB respecto de la URSS, Estados Unidos debió recurrir a la disuasión —por la que abogaban los moderados— y no a la fuerza —defendida por los “halcones”—, en las condiciones actuales —en que la superioridad nuclear ha dejado de ser una perspectiva políticamente realista—, parecería que la historia se ha movido en el sentido de los negociadores.

Por otra parte, ¿qué representaban una década después los 42 CB de alcance medio instalados en las bases existentes en Cuba, comparados con los cientos de SLBM (misiles nucleares portados por submarinos) instalados en



---

<sup>32</sup> Ver la caracterización de las posiciones de Dillon, Taylor y los militares que hacen James Blight, Joseph Nye y David Welch: “The Cuban Missile Crisis Revisited”, en *Foreign Affairs*, vol. 66, no. 1, 1987, pp. 173-174.





naves soviéticas cercanas a las costas de Estados Unidos, capaces de destruir en pocos minutos los principales centros de población norteamericanos y hacer inhabitable el resto del país? ¿Qué es el aumento calculado entonces en un 40 % de la capacidad nuclear soviética frente a un Estados Unidos que le seguía superando en 15 veces la fuerza estratégica global, comparado con la paridad nuclear alcanzada apenas diez años después? De hecho, los misiles soviéticos de trayectoria deprimida y los instalados en submarinos, colocaron a Estados Unidos bajo un poder de fuego nuclear varias veces superior en potencia y redujeron el tiempo de vuelo en una proporción que supera todo lo que Estados Unidos temió entonces acerca de aquellos CB en Cuba.<sup>33</sup>

La cruda lección de *realpolitik* es que, en buena medida, el gobierno norteamericano está dispuesto hoy a negociar la reducción de las fuerzas nucleares, precisamente, porque reconoce el poder nuclear acumulado por la URSS.

Del lado cubano, aunque a la postre los cohetes se tuvieron que retirar, se reafirmó la lección sobre la necesidad de continuar fortaleciéndose militarmente, con la ayuda soviética. Gracias a esta ayuda sostenida, la organización de la defensa cubana fue consolidándose cada vez más. Se estableció así en Cuba un sistema defensivo que incre-

---

<sup>33</sup> El análisis de Raymond Garthoff, encargado de evaluar la significación militar real de los cohetes soviéticos en Cuba para la balanza estratégica, sólo estuvo disponible cuando la Crisis estaba ya avanzada y las principales decisiones de política norteamericana se habían tomado ya. Ver Garthoff, ob. cit., nota 7.





mentaría por encima de lo aceptable los costos de una agresión, convirtiéndose en un eficaz mecanismo de disuasión para el futuro. Esta capacidad disuasiva ha funcionado en el tiempo como factor para la prevención de otras crisis.<sup>34</sup>

Una quinta lección atañe a la insuficiencia del modelo de acuerdo de la Crisis para construir un *modus vivendi* estable entre una superpotencia —como Estados Unidos— y un país pequeño y vecino, como Cuba.

Una lección complementaria de la anterior es que el uso de la fuerza, a la larga, no paga. Los conflictos que aparentemente se solucionan sólo gracias a la asimetría de las fuerzas, en realidad se posponen. Las únicas soluciones de fondo son las que se construyen sobre arreglos políticos, basados en la igualdad de derechos de las partes.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos están condicionadas por la tremenda asimetría existente entre los poderes de ambos. Su convivencia o coexistencia no puede basarse en la misma clase de arreglos que ordenan las relaciones entre las grandes potencias. Si bien el acuerdo limitó seriamente la posibilidad de un ataque directo de Estados Unidos contra Cuba, no puede afirmarse que tuvo un efecto pacificador sobre las relaciones bilaterales. Si

---

<sup>34</sup> Aunque no crisis de carácter nuclear: durante la Administración Reagan, la teoría de “ir a la fuente” del general Alexander Haig, constituyó una muestra del peligro que aún subsiste. Cfr. Alexander Haig Jr.: *Caveat: Realism, Reagan and Foreign Policy*, Mc Millan, New York, 1984, pp. 98 y 129.





significó un paso de avance en el diálogo Este-Oeste que condujo a la llamada “coexistencia pacífica”, no puede tampoco afirmarse que de esta coexistencia entre las grandes potencias se haya derivado históricamente el avance en la solución de los conflictos de escala regional.

Para que un acuerdo que involucre a una superpotencia y a un pequeño país funcione, se requiere algo más que un compromiso verbal. A pesar del acuerdo entre Jruschow y Kennedy, otras administraciones y líderes políticos norteamericanos han cuestionado su validez, convirtiéndolo en objeto de múltiples interpretaciones. En realidad, Estados Unidos no renunció, en virtud del acuerdo, a su presunción hegemónica,<sup>35</sup> sobre la Isla.

En rigor, la consistencia de un proceso de entendimiento entre dos países de escalas tan diferentes, está más dado hoy por la lógica costo-beneficio del país grande —o sea, está más determinado por lo que el país grande gane o pierda en caso de que se frustre el proceso— que por la existencia de una estructura internacional que pueda reducir relativamente las asimetrías reales.

Está claro que los organismos internacionales —como la ONU— no han desempeñado en el conflicto Estados Unidos-Cuba su auténtico papel de equilibrador de las asimetrías. La política de doble estándar prevaleciente en el organismo ante otras crisis internacionales, como la del golfo Pérsico, así lo confirma. La inequidad en el tratamiento a infractores de la ley internacional, como los de Iraq e Israel,

---

<sup>35</sup> Véase “Reagan Backs Restraints in Relations with Havana”, ob. cit.





refleja el peso del sistema oligárquico que sigue rigiendo al Consejo de Seguridad.

Se requiere un mecanismo multilateral que contribuya a respaldar realmente a los países pequeños en el acceso efectivo a sus derechos legítimos como Estados soberanos, pues no hay que esperar estabilidad de la libre acción de las fuerzas de la geopolítica. Desde el punto de vista norteamericano, a 90 millas de Estados Unidos y a más de 5 000 de la URSS, a la Isla le toca ser parte de su “zona de influencia”.

La sexta lección es que las negociaciones no son un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar la estabilidad.



Esta lección podría considerarse como una especie de corolario de la anterior. Si las actitudes ante la negociación no son más que otra versión de las actitudes basadas en la fuerza, como el caso de la Crisis, las negociaciones por sí mismas no modifican en esencial el *statu quo*.



Cuba ha mantenido ante Estados Unidos una disposición al diálogo sin condiciones previas, aun en los años más tensos de la Administración Reagan. Sin embargo, la política norteamericana se ha caracterizado por la unilateralidad y el ultimátum ante la Revolución. El diálogo requiere, ante todo, una voluntad política, de la cual parece carecer la actual Administración —aun si no se excluyera del todo la posibilidad de cierto diálogo en el futuro—.

Debe subrayarse, en primer lugar, que existe una diferencia entre el diálogo y la negociación. En la lógica de la





política cubana estaría discutir cualquier diferencia con la parte norteamericana; no negociar sus derechos soberanos, tanto en la política interna, como tampoco en las relaciones exteriores.

Como se sabe, la carencia de un régimen de diálogo no se debe a la falta de un canal de comunicación, un dispositivo para transmitirse mensajes. Un régimen de diálogo no constituiría un mero mecanismo, sino la expresión de una voluntad política. Esta voluntad implicaría la discusión de los problemas, el esclarecimiento mutuo de las políticas, la precaución de posibles consecuencias no deseadas, la confirmación de una apreciación insegura; permitiría ponderar de antemano la posibilidad de una crisis y constituiría el primer escalón en un proceso que potencialmente —aunque no necesariamente— condujera a la mesa de negociaciones.



Un régimen de diálogo implicaría, como presupuesto fundamental, el respeto recíproco a las soberanías respectivas; procuraría evitar el uso de la fuerza y la unilateralidad en las relaciones mutuas, y supondría que ambas partes se dispongan a considerar bilateralmente los problemas que pueden afectar el interés respectivo.



Debe considerarse asimismo que la negociación, a su vez, es sólo un medio para conseguir un régimen estable de relaciones. Una normalización que se limitara a anunciar que las secciones de intereses son, en lo adelante, embajadas, no tendría un significado político fundamental. Tampoco si la normalización pretendiera construir un modelo ideal de relaciones en virtud del cual se lograra la armonía entre los dos países.







Sería ingenuo suponer que gracias a una política de diálogo estaría garantizado que Estados Unidos o Cuba no se verían envueltos en ninguna de las posibles crisis futuras. No es de esperar que la Isla renuncie a una política de principios que, además de responder a una visión del mundo orgánicamente articulada, le ha reportado el reconocimiento de los países del Tercer Mundo en general y que no le ha impedido la reinsertión en América Latina. Tampoco resulta probable que Estados Unidos renuncie espontáneamente a su pretensión hegemónica en el hemisferio ni se vaya a apartar en breve de la conocida doctrina de las esferas de influencia.

A pesar de esta tendencia básica y general al conflicto de intereses, de manera particular agudo en coyunturas de crisis en la región, el régimen de diálogo puede tener una significación importante; en especial, cuando los focos de crisis sean susceptibles de resolverse por medios políticos. Un régimen de diálogo permitiría que estas crisis pudieran examinarse en un ámbito políticamente más constructivo, de carácter bilateral o multilateral. En estas circunstancias, basándose en su propia experiencia de 1962, es de esperar que la política cubana promovería el reconocimiento y la participación de los actores regionales involucrados en las crisis.

La conformación de esta política de diálogo puede hacer más por prevenir esas crisis que los acuerdos de octubre de 1962. Éstos fueron una oportunidad perdida para el diálogo y, probablemente, para la negociación. Sus lecciones y anti-lecciones —sobre todo, en la dimensión del Tercer Mundo— nos recuerdan que una genuina segu-





ridad internacional, que acoja a todos los países —y no sólo la seguridad definida por las grandes potencias— es un edificio que hay que construir desde abajo.

---

(Capítulo seleccionado del libro del mismo autor, *Otra guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 1999, pp. 31-69.)





## **La propaganda radial anticubana como instrumento de las acciones y las operaciones de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. 1960-1980**

*Jacinto Valdés-Dapena Vivanco*

La propaganda contra la Revolución cubana desde Estados Unidos no se inició el 1° de enero de 1959. Aun cuando sectores liberales de ese país vieron con simpatía la lucha desencadenada por las fuerzas revolucionarias contra la tiranía batistiana, importantes medios de prensa, como las revistas *Life* y *Time*, abordaron en diferentes momentos, antes de aquel año, la insurrección armada como un movimiento de inspiración y bajo el control del comunismo internacional. Precisamente, los medios de propaganda estadounidense ubicaron a la Revolución cubana en el escenario de la guerra fría... antes de la toma del poder político por el Ejército Rebelde y las organizaciones Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y Partido Socialista Popular.

Todavía no había comenzado la Revolución a instrumentar las primeras acciones, cuya estrategia está contenida en *La Historia me absolverá*, cuando Estados Unidos desató una verdadera oleada propagandística para denunciar los juicios a los criminales de guerra que habían cometido crímenes, jurídicamente documentados, comprobados





y juzgados en conformidad con las leyes dictadas por la Revolución. Esta guerra inconclusa, ininterrumpida y sistemática, se extiende hasta el presente.

Su núcleo fundamental consiste en utilizar todos los medios, métodos y técnicas propagandísticas para destruir los fundamentos políticos, económicos, sociales, jurídicos y éticos de la nación cubana. Las tácticas varían según surjan nuevos escenarios y desaparezcan los viejos. Las coyunturas determinan las tácticas a seguir: la estrategia es una y única desde 1959.

Todo ese año transcurrió en medio de un intenso fragor de lucha de clases en su carácter político, económico e ideológico. La diplomacia norteamericana, en el intento de hacer abortar la Revolución en los últimos meses de 1958, con una solución que recuerda la mediación —que, en definitiva, condujo al revés de la Revolución del 30—, se propuso, una vez fracasada la tentativa, neutralizar el proceso revolucionario cubano utilizando las fuerzas políticas que, representativas de un capitalismo nacional asociado orgánicamente al gran capital norteamericano, se habían opuesto a la dictadura para establecer un gobierno de corte reformista, favorable a los intereses económicos de Estados Unidos, garante de la estabilidad y seguridad para el desarrollo de sus planes de inversión y reproducción de capital.

La embajada de Estados Unidos en La Habana empleó, a profundidad, todos sus contactos y puntos de apoyo en el país para promover la conspiración que derrocaria la Revolución. Entre sus objetivos de trabajo se encontraban figuras políticas que habían integrado el primer Consejo de





Ministros de la Revolución, la burguesía (terrateniente, azucarera, comercial importadora, burguesía industrial no azucarera), políticos tradicionales que, sin haber tenido participación en la dictadura, se habían mostrado dispuestos a colaborar con los rejugos electorales de ésta, y no compartían la tesis del enfrentamiento armado para solucionar la crisis de la sociedad cubana, sino el "diálogo cívico": la expresión de un mundo de lo que en Cuba se conoce como "politiquería".

Todos los dirigentes de las asociaciones sociales, económicas y culturales prerrevolucionarias que conforman lo que Marx y Engels definieron como sociedad civil en *La ideología alemana*, fueron blancos de estas acciones. Determinados sectores de la clase media estarían sujetos y fueron susceptibles a esta labor de influencia; otros, con activa participación en la lucha contra la tiranía, consolidaban convicciones y posiciones dentro del volcán revolucionario que era Cuba.



Y, ¿qué decir de los principales medios de la prensa, la radio y la televisión?, que desempeñaban un papel de extrema importancia, tanto para apoyar como para socavar la marea revolucionaria que, de manera impetuosa y audaz, derrumbaba los cimientos en que se sustentaban años de dominación imperialista en la Isla.

Uno a uno, los planes del enemigo se frustraban; el Gobierno Revolucionario depuró sus filas con la designación de Fidel Castro como Primer Ministro, en febrero de 1959. Las organizaciones revolucionarias como Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular, empezaron a coordinar sus accio-





nes para defender la Revolución; el Ejército Rebelde comenzó a forjar nuevas estructuras organizativas que permitieron estar en plena preparación y disposición combativas, para los nuevos y complejos tiempos que se acercaban.

La Agencia Central de Inteligencia no pudo, desde adentro de la sociedad cubana, gestar ninguna organización contrarrevolucionaria efectiva que pudiera convertirse en un reto a la sociedad cubana; la burguesía nacional y sus aliados fueron incapaces de construir la oposición contrarrevolucionaria organizada.

La Reforma Agraria de 1959 deslindó campos y definió posiciones: con la Revolución o contra la Revolución. Los fracasos de la conspiración trujillista en agosto de 1959 y el movimiento sedicioso de Hubert Matos en octubre de ese mismo año, constituyeron excelentes demostraciones de la fortaleza de la Revolución y de la ineffectividad de las maniobras del enemigo.

Ante todas estas evidencias, la Administración del presidente Dwight D. Eisenhower decidió acometer con toda su fuerza lo que se estaba instrumentando por la vía operativa desde antes de 1959; aniquilar la Revolución cubana que, en su génesis, constituía el más fiel reflejo de la confrontación histórica entre Estados Unidos y Cuba. A la luz de documentos desclasificados publicados en Estados Unidos y de interesantes documentos elaborados por historiadores cubanos en torno al carácter de las relaciones Cuba-Estados Unidos durante el primer año revolucionario, resulta evidente que la Administración Eisenhower determinó, en esa fecha, que sólo la vía armada desde el exterior podría provocar el colapso político y militar cubano.





A partir de documentos desclasificados en los últimos años por el gobierno de Estados Unidos, ha podido constarse lo que la praxis de la Revolución había demostrado en 40 años de confrontación: complejas operaciones encubiertas para derrocar al Estado revolucionario cubano.

El presidente Eisenhower aprobó, el 17 de marzo de 1960, un programa de operaciones encubiertas contra Cuba. En éste, la propaganda constituía una dirección fundamental de las acciones a desarrollar; en especial, la propaganda radial. Cabe preguntarse, ¿por qué específicamente la propaganda radial adquiere un elevado nivel de prioridad? Se coincide con el criterio de los especialistas David Wise y Thomas B. Ross, cuando afirman:

“La aparición de la radio con transistores en la década de los años cincuenta, intensificó uno de los aspectos más sombríos, evasivos y menos conocidos del empleo de la electrónica en la guerra fría. Ésta es la guerra de la palabra, que se desarrolla en las ondas aéreas por combatientes que se encuentran a miles de miles de distancia y que jamás se encontrarán”. A continuación aseveran: “El transistor a bajo costo ha dado a esta guerra oculta una nueva importancia. Millones de personas en el Oriente Medio, la América Latina y Asia que no saben leer, pueden, a pesar de ello, ser alcanzados por este medio por la propaganda de ambas partes”.

Cuando aprecian el *modus operandi* de la propaganda radial de Estados Unidos, concluyen: “Las actividades de radio de Estados Unidos han corrido toda la gama de programas públicos, abiertos, reconocidos y anunciados de la Voz de las Américas, hasta los transmisores de máximo





secreto de la CIA en el Oriente Medio y otras áreas del mundo. Entre ambos hay una serie de operaciones de radio, negra, gris, secreta y semisecreta. La Radio Swan de la CIA, debido a que se mezcló en las operaciones de Bahía de Cochinos, nunca trató de disfrazarse mucho...”.

No resulta desatinado considerar, además, que la utilización de la propaganda radial con fines subversivos ya se estaba desarrollando con gran intensidad, profesionalidad y profundidad contra los países socialistas y que la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) disponía de experiencia y estudios de factibilidad que aconsejaban emplear la propaganda radial. La Operación PB Success, mantenida contra Guatemala en 1954, constituía una demostración fehaciente de esta concepción operativa.

En la percepción de los gobernantes norteamericanos de fines de los 50 y los 60, la guerra ideológica, de la cual la propaganda radial forma parte de su núcleo esencial, constituía la importancia estratégica a la par de la carrera armamentista. Así expresó el presidente John F. Kennedy, el 7 de julio de 1962, ante un grupo de especialistas de la CIA: “En la medida en que los medios militares se tornan más mortíferos, y una creciente cantidad de países tienen acceso a éstos, la guerra subversiva, la guerra de guerrillas y otras formas de enfrentamiento, adquieren mayor importancia. En la medida en que las armas termonucleares son más poderosas y cada vez más hay menos posibilidades de utilizarlas, la guerra de subversión desempeña un papel de creciente importancia”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Albrecht Charisius/Julius Mader: *Nicht Lsinger Geheim*, Deutscher Militärverlag, Berlín, 1969, p. 220.







En una conferencia impartida en la Dirección Política Central del Ministerio del Interior en el año 1989, se comenta: “Sin embargo, ha sido precisamente el canal radial, o sea, las emisoras de radio, las que más efecto han tenido, las que han sido más efectivas, porque llegan más directas a los oyentes, y es precisamente en este canal donde ellos están llevando el peso fundamental de la carga propagandística y para esto han diseñado un sistema, que pudiéramos llamarlo así, formado por un conjunto de emisoras, tanto legales como ilegales, que están dirigidas contra nuestro país”.<sup>2</sup>

El programa de operaciones encubiertas aprobado por el presidente Eisenhower, el 17 de marzo de 1960, definía puntualmente cómo se habría de emplear en ese momento la propaganda radial contra Cuba y su *modus operandi*. Los aspectos más importantes fueron:



- La creación y empleo de una estación radial de alta potencia de onda corta y media.
- La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos era responsable de preparar la estación fuera de los límites del territorio de ese país y tenerla lista para operar 60 días.
- La isla Swan, en el Caribe, se seleccionó para establecer la estación, que en un principio debió ser revelada como clandestina, pero antes del inicio de las transmisiones se le ofreció la cobertura de una emisora comercial.
- Con el apoyo de la Marina de Guerra de Estados Unidos se construyó un aeropuerto en esa isla, se trajeron



<sup>2</sup> Dirección Política Central del Ministerio del Interior: “La actividad de subversión político-ideológica contra Cuba. La Guerra Psicológica y otras formas de actividad enemiga”, 1989, t. II, p. 7.





los equipos de transmisiones y demás materiales para montar la estación.

- El 17 de mayo de 1960 comenzaron las transmisiones radiales de Radio Swan dirigidas a Cuba.

- Comoquiera que la fachada de Radio Swan era de una emisora comercial, ésta vendió espacio a organizaciones contrarrevolucionarias, publicaciones de la emigración y estaciones radiales de grupos contrarrevolucionarios. Los programas radiales transmitidos se grababan en Estados Unidos y, con posterioridad, se enviaban a la emisora.

Según estiman documentos desclasificados de la CIA, Radio Swan se convirtió en el vocero de la contrarrevolución de origen cubano, tanto en el exterior como en el interior de Cuba. Estas fuentes opinan que, para fines de 1960, la emisora empezó a perder credibilidad como resultado de las declaraciones y puntos de vista emitidos por los diferentes grupos que transmitían sus programas. Todo indica que las rencillas entre las diferentes organizaciones, la ausencia de mensajes apropiados y la utilización de informaciones burdas y sin sentido, fácilmente discernible por la audiencia en el teatro operativo, contribuyeron a debilitar la imagen pública de la emisora. Así se radiaron mensajes que rápidamente se descubrían por la audiencia como información falsa. En una ocasión se hizo referencia a que en un parque de Santiago de Cuba se encontraban 3 000 soviéticos; y para revelar la ausencia de coordinación entre los diferentes grupos que transmitían, hubo emisiones en las cuales se expresaba que los milicianos que se pasaran a las





filas contrarrevolucionarias serían considerados héroes; en tanto en otras, se declaraba que serían ahorcados.

En la medida en que se acercaba el desembarco de la Brigada de Asalto 2506, según plan trazado en la Operación Pluto, la CIA asumió el control completo de las transmisiones de la emisora, para ofrecer apoyo táctico a las fuerzas invasoras. A partir del 27 de marzo de 1961, Radio Swan sólo radiaba informaciones de guerra psicológica en función de la Operación Pluto y de las organizaciones contrarrevolucionarias en Cuba.

Durante el desembarco de la brigada mercenaria por Playa Girón transmitió información para ofrecer apoyo táctico a los mercenarios y, al monitorearla por las estaciones de radio de América Latina y el Caribe y por las agencias de noticias internacionales, creó estados de opinión en torno a los acontecimientos que estaban sucediendo, conformando una visión enteramente tergiversada de los hechos. Al percibir los servicios especiales de Estados Unidos el inminente fracaso de la Operación Pluto en las costas cubanas, la emisora modificó de inmediato su mensaje para informar de la derrota de la Brigada de Asalto 2506, indicando que el armamento soviético había detenido el avance de las tropas mercenarias y que éstas se dirigían a las montañas del Escambray para iniciar la lucha de guerra de guerrillas, junto a grupos de alzados que operaban en la región.

Días posteriores, la emisora volvió a sus transmisiones normales, después de haber estado transmitiendo las 24 horas del día durante la Operación. Ofrecía noticias e información contrarrevolucionarias, pero evitaba hacer referencias que incitaran a la rebelión. En octubre de 1961





trasmitía por ondas media y corta, en los horarios de 05:00 a 06:00, de 12:30 a 14:00 y de 18:00 a 00:15. Las transmisiones consistían en noticias y programas comerciales.

En el desarrollo de este estudio, se ha tenido acceso a importantes consideraciones de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE) en torno a las transmisiones radiales anti-cubanas generadas desde Estados Unidos contra Cuba, entre 1960 y 1961.

En un informe con fecha 7 de abril de 1961, un especialista expresa: “El pasado año salió nuevamente al aire la emisora norteamericana la Voz de los Estados Unidos de América (VOA) en idioma español. Desde marzo de ese mismo año, y tal como hemos dado a conocer a ese mando en informes anteriores, nuestro Buró de Inteligencia Naval (G-2 Naval) tuvo conocimiento de que barcos y aviones de la Armada norteamericana estaban operando en la Isla Swan, territorio perteneciente a Honduras. Desempleados de Caymand Islands han sido contratados y conducidos a dicha isla para que trabajen en el Proyecto CIA denominado ‘Radio Cuba Independiente’.

”A principios de mayo de 1960 salió al aire desde territorio norteamericano el programa ‘Por Cuba y para Cuba’, preparado en Miami y transmitido telefónicamente a los estudios de la WRUL en New York, de donde es retransmitido hacia Cuba cinco veces a la semana, a las 21:00 hrs. El responsable de dicho programa es el traidor y ladrón Andrés Vargas Gómez, quien una vez confeccionado el editorial del mencionado programa lo supervisa al igual que hace con todos los demás materiales que transmiten y don-





de se calumnia e injuria a nuestro pueblo y su Revolución tan cubana como las palmas. Por dicho programa se desgañitan vociferando individuos como los hermanos Leyva, Humberto Medrano, Sergio Carbó, José Ignacio Rasco, Nino Díaz, Pepito Rivero, Ricardo Lorié y otros apátridas”.

Más adelante continúa la información: “Desde agosto de 1960, la llamada Radio Swan está en el aire apareciendo operada por una supuesta firma comercial, la Gibraltar Steamship Company, domiciliada en New York y que no es más que una fachada comercial de la CIA para encubrir el mencionado proyecto. En muy breve tiempo acondicionaron la Isla Swan, montaron los equipos y proveyeron la logística para garantizar las transmisiones contra Cuba. Al parecer, a la CIA ya no le basta con sus transmisiones clandestinas ni con los programas de Radio Santo Domingo, la WRUL o la VOA.

”Todas las noches, la llamada Radio Swan transmite cuatro (4) horas en español y las grabaciones se hacen en los Estados Unidos enviándose dos veces por semana en un avión a la Isla de Swan...”. Y continúa: “Desde Radio Swan se propalan numerosas calumnias contra nuestro pueblo y nuestros dirigentes revolucionarios...”, para luego precisarse: “Radio Swan es, además, medio de comunicación de la CIA con las bandas terroristas que asolan el Escambray mientras huyen de nuestros batallones de milicias y demás fuerzas revolucionarias que personalmente dirige nuestro Primer Ministro Comandante Fidel Castro Ruz”. Y para evidenciar tal conexión de la emisora, señala: “A través de Radio Swan se invita a la traición al mismo tiempo que se transmiten en clave órdenes para los agentes clandestinos de la inteligencia yanqui dentro de nuestro país”.





En sus apreciaciones, el especialista señala cómo desde la Florida se preparan programas radiales para transmitirse a Cuba desde el Canal Viejo de Bahamas a través de una llamada Radio Cuba Independiente y en los cuales se imparten instrucciones para hacer sabotajes en la Isla. Radio Cuba Independiente aparece como una agrupación privada con seis radioemisoras en la Florida y la Luisiana.

Coincidentemente se apunta que en el puerto Matías de Gálvez, en Guatemala, se instaló una emisora de 10 kilovatios de potencia y que sus emisiones en las frecuencias anunciadas las dirigen a Belice, pero no se excluye que pueda transmitir hacia Cuba, pues “puede también prestar servicios en el momento en que se decidan a lanzar su anunciada invasión contra nuestro territorio nacional, ya que por su situación geográfica y potencia, sus transmisiones entran en Cuba con buena señal”. Y aporta, además, la siguiente información: “el chofer del títtere de Guatemala Miguel Ydígoras, hace dos viajes semanales al puerto de Matías de Gálvez para llevar cintas magnetofónicas con discos grabados por un cubano en Ciudad de Guatemala”.<sup>3</sup>

Los mensajes transmitidos por Radio Swan se insertan dentro de los esquemas de los medios y métodos de la guerra psicológica. Algunos ejemplos son interesantes.

En el programa Hora de Liberación Nacional, transmitido por Radio Swan con horario 08:30 p.m., dirigido por Enrique Huerta, la colaboración de Ángel del Cerro, Pepita

---

<sup>3</sup> “Informes sobre transmisiones radiales, 1960-1961”. Archivos del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE).





Riera y Luis Conte Agüero, se transmiten, el 26 de octubre de 1960, informaciones que revelan acciones de la Operación Peter Pan, montada por el gobierno de Estados Unidos en sus proyecciones de guerra psicológica contra la nación cubana.

ATENCIÓN CUBANO RECUERDA COMO DÍAS TRAS DÍAS EN ESTA HORA DE LIBERACIÓN TE HEMOS DICHO MUCHAS DE LAS LEYES QUE MÁS TARDE FUERON PUESTAS EN VIGOR POR EL GOBIERNO COMO POR EJEMPLO LA REFORMA URBANA. TE LO DIJIMOS, QUE ELLOS LA IBAN HACER Y LA HICIERON. AHORA TE ANUNCIAMOS: LA PRÓXIMA LEY TE QUITARÁN A TU PROPIO HIJO DESDE LOS 5 HASTA LOS 18 AÑOS, TE LO QUITARÁN PARA ADOCTRINARLOS Y CUANDO TE LO DEVUELVAN ESTARÁN CONVERTIDOS EN UNA FIERA MATERIALISTA Y ASÍ FIDEL SE CONVERTIRÁ EN LA MADRE SUPREMA DE CUBA.



Para tratar de sembrar el pánico en la población, en este mismo programa se transmite:

FIDEL PLANEA REUNIR 10 000 MUJERES Y NIÑOS PARA HACER UNA INVASIÓN PACÍFICA A CALMANERA Y DENTRO DE ESTA MULTITUD IRÁN PERIODISTAS DE PRENSA LATINA, PARA CUANDO LOS SOLDADOS TOMEN ALGUNA DETERMINACIÓN, YA SEA TIRARLES BOMBAS LACRIMÓGENAS O ECHARLES AGUA, TOMARÁN ESAS FOTOS Y AL





OTRO DÍA TODO EL MUNDO SABRÁ LO QUE LA FOTO ENSEÑE (...) POR ESO LE DECIMOS A LOS MILICIANOS QUE SE SEPAREN DE LA TIRANÍA ROJA, QUE SE ALCEN POR QUE SI NO, CUANDO CAIGA LA TIRANÍA SERÁN VENGADOS TODOS LOS MUERTOS...

Supuestas transmisiones a agentes en el territorio nacional están en el programa Relámpagos de Libertad del Diario de la Marina, del día 27 de octubre de 1960, dirigido por José Antonio Rivero; locutores, Arturo Artalejos y Alberto Ganderó. Así refiere el siguiente mensaje:

*BOAC DEL EXILIO A BOAC DEL ESCAMBRAY. ESCRIBÍ EL MENSAJE DE LA SOBRINA. A PANCHO VILLA EN EL ESCAMBRAY QUE ESTÁN PREPARANDO OTRA PALOMA MENSAJERA BIEN CARGADA.*



Cuando la invasión de la Brigada Mercenaria 2506 comenzó, Radio Swan emitió un mensaje que anunciaba para la quinta columna interna de que la Operación Pluto se había desencadenado. El mensaje refería:

¡ALERTA! ¡ALERTA! MIREN BIEN EL ARCOIRIS. EL PEZ PRONTO SALDRÁ. CHICO ESTÁ EN LA CASA. VISÍTELO. EL CIELO ES AZUL. COLOQUE LA INFORMACIÓN EN EL ÁRBOL. EL ÁRBOL ES VERDE Y CARMELITA. LAS CARTAS LLEGARON BIEN. LAS CARTAS SON BLANCAS. EL PEZ NO SE DEMORA EN SALIR. EL PEZ ES ROJO.







A este mensaje siguieron boletines de guerra preparados por el Grupo de Guerra Psicológica, dirigido por David Atlee Phillips.

*Boletín No. 1 Abril 17*

“Antes del amanecer los patriotas cubanos en las ciudades y en las montañas comenzaron la batalla para liberar a nuestra patria del gobierno despótico de Fidel Castro y liberar a los cubanos de la cruel presión del comunismo internacional.

”Esta lucha continúa la gloriosa tradición de José Martí. El levantamiento del pueblo cubano contra sus opresores tiránicos tiene un solo objetivo supremo: la restauración definitiva de la libertad de Cuba.

”La acción histórica de hoy es el resultado de muchos meses de planificación y esfuerzos de cubanos que una vez arriesgaron sus vidas en la lucha contra la tiranía. Estos patriotas combatientes asumen ahora la tarea inconclusa de rescatar la revolución cínicamente traicionada. Representan todas las formas de vida y grupos sociales.

”Durante muchos meses, se han mantenido contactos con elementos de una comunidad militar cubana por parte de varias organizaciones revolucionarias, y ahora esos combatientes del silencio están ejecutando las misiones asignadas por el comando revolucionario.

”En la inconquistable ansia por la libertad, el pueblo cubano toma las armas para erradicar al vil opresor extranjero, inspirado por la visión de la victoria inevitable y convencido de que los pueblos amantes de la libertad de este hemisferio harán causa común con él y lo apoyarán





en esta tan crítica hora tanto moral como materialmente. Ninguna causa ha sido jamás tan justa”.

*Boletín No. 2 Abril 17.*

“El Consejo Revolucionario Cubano (CRC) comunica un desembarco exitoso de medios y equipos militares en el área de Bahía de Cochinos en la provincia de Matanzas.

”Venciendo alguna resistencia armada de partidarios de Castro, cantidades importantes de alimentos y municiones llegaron a elementos de la resistencia interna enfrascados en activos combates.

”Durante muchos meses diferentes grupos revolucionarios integrados ahora al comando revolucionario Cubano han estado distribuyendo cantidad de medios para la revolución y equipos en lugares seleccionados de Cuba.

”La remota escasamente poblada zona de la Ciénaga de Zapata ha sido utilizada como una zona en la que se ocultaron municiones y equipos para su utilización eventual por los combatientes de la resistencia en el Escambray y de cualquier otra región.

”Comoquiera que los miembros del CRC se encuentran ahora totalmente ocupados por estos dramáticos acontecimientos en Cuba, sus puntos de vista serán dados a conocer a la prensa sólo a través del vocero del CRC Dr. Antonio Silio”.

*Boletín No. 3 Abril 17.*

“El Consejo Revolucionario Cubano desea anunciar que la batalla principal de la rebelión cubana contra Castro será librada en las próximas horas. La acción de hoy consistió básicamente de esfuerzos para abastecer y apoyar a





las fuerzas que se han movilizado y entrenado dentro de Cuba en los meses pasados.

”El poderoso ejército de invisibles patriotas soldados han recibido ahora sus instrucciones, para asestar el golpe definitivo para la liberación de su querida patria.

”Nuestros combatientes en cada ciudad y pueblo recibirá, de una forma sólo conocida por ellos, el mensaje que desatará la tremenda ola del conflicto interno contra el tirano. El vocero del CRC expresó: ‘Pronostico que antes del amanecer la isla de Cuba se alzaré en masa en una ola coordinada de sabotaje y rebelión que barrera al comunismo de nuestro país’.

”Resulta evidente que los detalles de estos acontecimientos que habrán de tener lugar no pueden hacerse públicos aquí. Sin embargo, se puede revelar que los patriotas han sido instruidos para cortar las comunicaciones, destruir el transporte y movilizarse contra Castro.

”Además, es de esperarse que antes del amanecer los patriotas cubanos atacaran los cada vez más reducidos grupos de milicianos que no se han pasado a nuestras filas. Nuestra información desde Cuba nos indica que una gran parte de los milicianos en las zonas rurales ya han desertado de Castro.

”Como se indicó en la prensa del 16 de abril, nuestra radio clandestina ha estado impartiendo instrucciones a los insurrectos a todo lo largo de la Isla. En un mensaje codificado, en esta radio ayer, se hizo la declaración de que ‘el pez se levantará pronto’.

”Como bien se sabe el pez es el símbolo cristiano de la resistencia. Cuando el pez se coloque en una posición





vertical es la señal de que la rebelión interna está en pleno desarrollo. ¡El pez se levantará esta noche!”

*Boletín No. 4 Abril 18.*

“Campesinos, trabajadores y milicianos se están uniendo al frente de la libertad y ayudando al área de expansión ya liberada por el comando revolucionario.

”El Consejo Revolucionario Cubano anuncia que los combatientes de la libertad cubanos en la zona de Matanzas están siendo atacados por tanques soviéticos pesados y aviones Migs que han destruido grandes cantidades de suministros de medicinas y equipos.

”Estos suministros humanitarios estaban destinados para destruir las cadenas del comunismo.

”El Consejo Revolucionario Cubano está profundamente agradecido por los innumerables mensajes de apoyo y aliento que llegan de todas partes del mundo. Semejante demostración de solidaridad internacional es prueba convincente que los pueblos amantes de la libertad del mundo rechazan la esclavitud comunista impuesta por Castro al pueblo cubano”.



*Boletín No. 5 Abril 19.*

“No obstante los continuos ataques de Migs soviéticos, tanques pesados y fuerzas de artillería, el Consejo Revolucionario Cubano ha concluido la primera fase planificada de su operación militar en el sur de Cuba.

”Esta fase comprendía el establecimiento exitoso de tropas guerrilleras en las montañas del Escambray.

”Numerosos elementos de las fuerzas del área de Bahía de Cochinos han completado un movimiento al nor-





te de Cienfuegos lo que les permitirá reforzar a los patriotas que ya combaten en las montañas.

”Se puede revelar además que unidades guerrilleras adicionales se han infiltrado en la provincia central de Matanzas. La heroica acción de una pequeña fuerza que se mantuvo resistiendo los tanques soviéticos, la artillería y la aviación durante las últimas veinticuatro horas hizo posible este resultado”.

*Boletín No. 6 Abril 19.*

“El Consejo Revolucionario Cubano desea hacer una declaración enfática e inmediata a raíz de sorprendentes anuncios públicos de fuentes no informadas.

”La declaración indica que ‘varios miles’ de patriotas cubanos cayeron en el combate que tuvo lugar en el sur de Cuba. Esta es una declaración que ciertamente complacerá a Castro pero desalentará al pueblo cubano que está ansiosamente esperando romper las cadenas que los ata al comunismo.

”Los recientes desembarcos en Cuba han sido constantemente aunque de forma inexacta descritos como una invasión. Fue, en efecto, un desembarco fundamentalmente de suministros y apoyo para nuestros patriotas que han estado combatiendo en Cuba por meses y que ascendían a cientos y no miles.

”Lamentablemente, admitimos pérdidas trágicas en la acción de hoy en la pequeña fuerza que resistió con coraje a los tanques soviéticos y la artillería mientras era atacada por aviones Migs en un acto heroico que permitió que el mayor número de la fuerza de desembarco llegara a las montañas del Escambray.





”No esperábamos derrocar a Castro de inmediato o sin tropiezos y también es cierto que no esperábamos confrontar, sin daños, armas soviéticas al mando de asesores soviéticos. ¡Lo hicimos y sobrevivimos!

”¡La lucha por la libertad de seis millones de cubanos continúa!”

En este contexto, resulta válido apuntar algunos aspectos que caracterizan estas acciones de la emisora Radio Swan, en ocasión del desembarco de la Brigada Mercenaria 2506 por Playa Girón.

David A. Phillips había seleccionado el pez como figura, para identificar la contrarrevolución, en razón de que había sido el símbolo de resistencia para los cristianos en la Antigüedad. En un cablegrama enviado a la estación CIA en Miami, el 27 de marzo de 1961, Phillips comunicaba que era tiempo que se le informara a José Miró Cardona, presidente del Consejo Revolucionario Cubano, que el símbolo del pez se adoptaría por el CRC.

El tema religioso se utilizó con anterioridad por la CIA en su guerra psicológica. La primera publicación del Frente Revolucionario Democrático, *Rescate*, presentaba a Fidel como el Anticristo; asimismo, el delegado de Phillips en la estación CIA en Miami, ”Douglas Gupton”, tuvo vínculos con dirigentes católicos de la Florida y América Central, para convocar y coordinar una respuesta única de la oposición de la Iglesia a la Revolución.

En agosto de 1960, David A. Phillips había contratado una agencia especializada en relaciones públicas radicada en Nueva York: Lem Jones, Associates, con el fin de





publicitar las acciones de las organizaciones contrarrevolucionarias participantes, bajo la dirección y control de la CIA, en la Operación Pluto.

Los boletines expuestos en este libro para dar a conocer el desencadenamiento de la invasión, se elaboraron por el Grupo de Guerra Psicológica, bajo el mando de Phillips. En realidad, el Consejo Revolucionario Cubano no tuvo ninguna participación en su redacción; sus dirigentes se encontraban confinados en un local cerca de Miami, sin comunicación con el exterior y en espera de que se estableciera una cabeza de playa en Cuba, para constituir un gobierno provisional en la Isla, pretexto para solicitar la intervención militar de Estados Unidos y legitimizar con el manto de la Organización de Estados Americanos (OEA) la agresión militar directa a Cuba.

El papel protagónico en materia de guerra psicológica contra Cuba en esta etapa y con posterioridad, le correspondió —como ya señalamos— a David Atlee Phillips. ¿Quién era este oficial CIA?

En el libro *The CIA and the Media. Hearings before the Subcommittee on Oversight of the Permanent Select Committee on intelligence. House of Representatives. Ninety Fifth Congress. First and Second Sessions. December 27, 28, 1977, January 4,5 and April 20, 1978*, editado por la imprenta del Gobierno de Estados Unidos en Washington, 1978, se publica la intervención de Phillips en su condición de representante de la Asociación de Oficiales de Inteligencia retirados. Hablaría sobre la actividad de la CIA a través de los medios de comunicación social. Expresaría: “De 1954 hasta 1975 era un oficial profesional de la inteligencia.





Anteriormente fui un periodista independiente durante varios años en el exterior, editor y propietario de un diario de habla inglesa y, al mismo tiempo, un oficial operativo de la inteligencia”.

Para nada habla este oficial de su participación en la actividad de guerra psicológica contra Cuba y su presencia en operaciones de inteligencia desde antes de 1959. Según informaciones consultadas, Phillips fue reclutado en 1950 como agente encubierto de la CIA en Chile; en 1954 formó parte del grupo de la CIA que promovió el derrocamiento de Jacobo Árbenz (Operación PB Success). Entre 1958-1960, oficial ilegal de la CIA en La Habana, utilizando como pantalla para su actividad una agencia de relaciones públicas, desde la cual, evidentemente, monitoreó el desarrollo de la lucha revolucionaria contra la tiranía y cumplió diferentes tareas relacionadas con la actividad de inteligencia y subversión político-ideológica. Participó en la preparación de un plan de atentado al Comandante en Jefe en el segundo semestre de 1961, frustrado por la acción de los Órganos de la Seguridad del Estado. Fue director de los planes de guerra psicológica contra Cuba en las operaciones Pluto en 1961 y Mangosta en 1962. Con amplia actividad en las operaciones paramilitares que desde la estación JM Wave se realizaron contra las costas cubanas, se le considera el fundador de la organización contrarrevolucionaria y terrorista Alpha 66. En 1963 desarrolló acciones contra Cuba desde la estación CIA en Ciudad de México. Jefe de la estación CIA en Santo Domingo durante 1965, participó en acciones contra el movimiento revolucionario encabezado por Francisco Caamaño Deñó. Con posterioridad fue jefe de Tarea de la CIA para Chile, organizó el plan







de atentado contra el Comandante en Jefe en ese país en 1971, dirigiendo las acciones encubiertas de la Agencia contra el gobierno de Salvador Allende. En 1975 fue designado jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA. Pasó a retiro, con posterioridad al escándalo Watergate.

Radio Swan formó parte del sistema de transmisiones radiales anticubanas montado por el gobierno de Estados Unidos en sus planes de guerra psicológica, agrupadas con el nombre de Radio Cuba Libre, bajo la dirección de Román Pucinski. Especialista en guerra psicológica de la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, en la guerra fría tuvo una destacada actividad en el desarrollo de operaciones de diversión político-ideológica contra la URSS y Polonia, promoviendo acciones de grupos disidentes en esos países. Como señala el investigador Luis Adrián Betancourt en su artículo “Radio Swan: la Voz de los Cochinos”: “La red Pucinski llegó a manipular a Swan, WRUL, WGBS de Miami, WKWF de Cayo Hueso, WWL de Nueva Orleans, WMIE que actualmente sobrevive como la contrarrevolucionaria WQBA la Cubanísima, Radio Santo Domingo y Radio Américas. También se sirvió de unidades navales y aéreas y personal especializado que actuó con fachada del Coast Guard, el Geodetic Survey y otras agencias norteamericanas”.

Un aspecto a tener en cuenta en la actividad radial desarrollada por Radio Swan, lo constituyó el vínculo de esta emisora con la Empresa CMQ, propiedad de los hermanos Goar y Abel Mestre. Por decisión del Gobierno Revolucionario cubano, esta emisora fue intervenida el 13





de septiembre de 1960 ante la actitud asumida por sus dueños de boicotear la Revolución. CMQ fue una de las canteras principales de la que se nutrió Radio Swan para formar su plantilla. Entre otros, pueden mencionarse a Enrique Huertas, Luis Conte Agüero, Ángel del Cerro, Carlos Castañeda, Pepita Riera y Luis Aguiar León. No sería de extrañar que en su selección hubiera participado el periodista y especialista en relaciones públicas David A. Phillips, cuya historia en La Habana no siempre estuvo exclusivamente consagrada a la noble profesión del periodismo.

La planificación de transmisiones radiales contra Cuba, en el período previo a la invasión por Playa Girón, requirió de un consentimiento, por parte del Consejo de Seguridad Nacional, la Comunidad de Inteligencia y el presidente electo John F. Kennedy, de la labor desplegada por la Agencia de Información de Estados Unidos con relación a Cuba.

En tal sentido, el director saliente de la conocida USIA, Henry Loomis, elaboró un informe destinado a Edward Murrow, quien había sido destinado como nuevo director de la Agencia.

El 10 de febrero de 1961, Loomis entregó el balance del trabajo desarrollado por la USIA. En cuanto a recursos empleados, en el documento se destacan:

*USIA*

- Más de 12 transmisores de onda corta de alta potencia radicados en Estados Unidos. Siete transmisores con una capacidad total de 550 kw para las transmisiones de una hora en español cada noche a las 8 p.m. Una hora más





tarde, este programa se retrasmite desde dos equipos de la costa oeste con una capacidad total de 200 kw.

- Además de las transmisiones en onda corta, la Agencia dispone de espacios en radios locales para toda América Latina. Aproximadamente, 140 estaciones retrasmiten fragmentos de las transmisiones en onda corta de la USIA. Además, la USIA contrata alrededor de 400 horas diarias en 1 500 estaciones de radio en América Latina.

- La Voz de las Américas trasmite cuatro y media horas diarias en inglés en onda corta para América Latina.

#### *CIA*

- Radio Swan posee un transmisor de onda media de 50 kw ubicado en la isla Swan, fuera de las costas de Honduras. Swan trasmite seis días a la semana, ocho horas diariamente en español y media hora en inglés; dispone también de un equipo en onda corta de siete y medio kw con los mismos programas.

La CIA, también ha utilizado transmisores portátiles.

#### *Emisoras privadas*

- WRUL tiene cinco transmisores de onda corta en Boston con un total de 220 kw. Éstos trasmiten varias horas al día en español e inglés para América Latina. Aun cuando presentan muchos programas musicales, la CIA ubicó programas en sus transmisiones hasta la inauguración de Radio Swan.

- Media docena de estaciones radiales comerciales de onda media pueden escucharse en Cuba; en particular, tarde en la noche. WGBS de Miami tiene la mejor cobertura, la





CIA coloca ahora dos horas en español en WGBS, una hora tarde al atardecer, una hora temprano en la mañana.

WGBS transmite 50 kw en el día, pero se requiere que reduzca a 10 kw por la noche. La CIA trata de obtener un permiso especial de la Comisión Federal de Comunicaciones para aumentar la capacidad de la WGBS durante su transmisión. Hasta el presente no ha tenido éxito.

El pasado año un especialista en monitoreo de la VOA visitó la isla de Cuba y obtuvo información completa y exacta sobre la recepción de la onda media y corta, ciudad por ciudad. Determinó que, además de la WGBS, las estaciones de Atlanta, Nashville y Nueva Orleans tienen una adecuada recepción en determinadas áreas; en especial, tarde en la noche.



#### *Hechos*



- Se estima que hay alrededor de 1 100 000 radio receptores en Cuba, de los cuales el 10 % puede sintonizar la onda corta.

- En Cuba hay alrededor de 135 transmisores en onda media. Aun cuando la mayoría tiene una capacidad baja, al menos dos son de 50 kw. La mayoría de estas estaciones están concentradas en las zonas urbanas; 25 transmisores FM se utilizan, por lo general, para fines de retransmisión. Seis transmisores de baja potencia de onda media están en uso, pero en Suiza se adquirió un transmisor de 100 kw el pasado año que entrará en funcionamiento próximamente.

- La mayoría de los transmisores de onda media, particularmente en área de La Habana, puede, con efectivi-





dad, bloquear las estaciones de onda media del exterior. Comoquiera que la radio en Cuba no opera con independencia, se le puede asignar la tarea de interferir transmisiones sin afectar la programación habitual.

- En Cuba se ha tratado de interferir la onda corta, pero ha resultado muy difícil. Si Cuba lo considera, puede cambiar la frecuencia de sus poderosos transmisores e interferir las emisoras comerciales de Estados Unidos, tan al norte como Nueva York y tan al oeste como Mississippi.

- En febrero de 1960, el Senado ratificó el Acuerdo Regional de América del Norte para las Trasmisiones, del cual son signatarios Canadá, Cuba, República Dominicana, México y las Indias Occidentales. El tratado, negociado a lo largo de diez años, asigna determinadas frecuencias y capacidades a diferentes países, con el propósito expreso de reducir la interferencia entre los países. Si Estados Unidos transmite abiertamente en onda media a Cuba, constituiría una violación del tratado.



A partir de lo expuesto con anterioridad, la CIA y la USIA se dividen el trabajo contra Cuba como sigue:

- a) Las transmisiones de onda corta de la Voz de las Américas se dirigen a una audiencia en América. Discuten problemas de interés para toda América Latina, incluida Cuba. Las relaciones Cuba-Estados Unidos se explican no sólo a cubanos, sino a latinoamericanos. El tono es objetivo y no apasionado. Las transmisiones radiales en onda corta vienen asociadas a la entrega de materiales a estaciones locales para su transmisión.





b) Radio Swan es para que cubanos hablen a cubanos. Su propósito es excitar a la audiencia, ridiculizar y minar el régimen. El programa de la CIA, en la WGBS, cuando se dirige de cubano a cubano, está diseñado para ser más objetivo, tener cierto nivel de exactitud y más bajo el tono.

c) Toda la evidencia indica que tanto la VOA como Radio Swan tienen amplias audiencias. Muchos escuchan ambas; la VOA para confirmación; Radio Swan para estimulación. Algunos afirman que Radio Swan ha transmitido muchos rumores sin base alguna y tiene una baja credibilidad. La CIA está consciente de esto y observa cuidadosamente la situación, pero todos estamos de acuerdo en que el propósito de Radio Swan radica en excitar. No debe tener la misma política de transmisiones que la VOA. El programa de la WGBS apenas comienza...

d) Se le ha solicitado a la VOA que construya una estación de onda media en la Florida. Los correspondientes estudios se llevaron a cabo. No se recomienda porque sería una violación del acuerdo regional sobre las transmisiones; pudiera interferirse en las principales ciudades y Cuba tendría una excusa ante América Latina para empezar a interferir las transmisiones domésticas de Estados Unidos.

Después de la derrota militar de Bahía de Cochinos, la Administración Kennedy diseñó, en 1962, un coherente sistema de actividad subversiva encaminado a destruir, por la vía de la violencia, la Revolución socialista en Cuba, en tanto ésta había demostrado la vulnerabilidad de los fundamentos de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos, la invalidez de la tesis geopolítica del fatalismo





geográfico y había quebrado el mito del monroísmo, eje alrededor del cual giró desde el siglo XIX la política de dominación de Estados Unidos en las Américas.

La estrategia kennedyana comprende, después de Girón, dos momentos: desarrollo de la Operación Mangosta, desde fines de 1961 hasta octubre de 1962, y el Programa Múltiple Vía, durante 1963, interrumpido por el magnicidio de Dallas del 22 de noviembre de ese año.

La Operación Mangosta constituyó un programa conformado por medidas que se proponían la organización de la contrarrevolución en la mayor de las Antillas, subordinándola a las estructuras contrarrevolucionarias en el exterior controladas por la CIA, el desencadenamiento de acciones políticas, la elaboración de planes de contingencia militar, la realización de sabotajes y la intensificación de la labor de inteligencia. Un aspecto sobresaliente de esta operación concierne a la guerra psicológica en todas sus manifestaciones, en las cuales la propaganda radial resulta de trascendencia operativa. Al frente de la Operación Mangosta se designó al general de brigada Edward Lansdale. En el centro principal de la CIA, en Langley, William Harvey asumía la jefatura de la Fuerza W, responsabilizada con la dirección del operativo anticubano.

Para desplegar las operaciones encubiertas contra Cuba, la CIA montó un dispositivo especial en la Florida: JM/Wave, habría de convertirse, en la práctica, en una dirección especial de la Agencia Central de Inteligencia, encargada de la ejecución de la Operación Mangosta. Al frente de esta estructura se hallaba Theodore Shackley y, como segundo, Gordon Campbell.





En enero de 1962, el grupo de trabajo de la Operación Mangosta elaboró lo que pudiéramos denominar, el cuerpo doctrinal de su proyecto, el cual señalaba que el “objetivo de Estados Unidos es ayudar a los cubanos a derrocar el régimen comunista dentro de Cuba e instaurar un nuevo gobierno con el que los Estados Unidos pueda vivir en paz”.

“El Proyecto Cuba”, como posteriormente se denominaría, asociaba, con agresividad, los siguientes factores:

1. La relación entre un movimiento político y la sublevación.
2. La sublevación y la rebelión.
3. La ejecución de operaciones comandos para apoyar las acciones de sabotaje en el país y la promoción de la resistencia armada.



El proyecto original de Mangosta contemplaba, en sus 33 tareas, los siete planes que trazaban lineamientos subversivos a desarrollar, de carácter organizativo y político, de guerra económica, operaciones de guerra psicológica, espionaje y acciones para una eventual agresión militar en la Isla.

Los planes y tareas de Mangosta habrían de cumplirse en fases estructuradas de la siguiente manera:

- 1º Marzo: inicio de las operaciones.
- 2º Primero de agosto: puesta en marcha de los mecanismos de subversión.
- 3º Agosto-septiembre: incremento de las acciones y de la resistencia en toda la Isla.







- 4° Primeras semanas de octubre: revuelta generalizada.
- 5° Finales de octubre: reconstrucción del gobierno cubano.

Resulta prudente señalar que el enfrentamiento de los Órganos de la Seguridad del Estado, cuya estrategia esencial se trazó en términos políticos y tácticos por parte del Comandante en Jefe y la dirección revolucionaria, sustentado en la tríada pueblo-revolución-defensa, así como el desenlace que tuvo la Crisis de Octubre de 1962, puso término a la Operación Mangosta. Estados Unidos, a partir de este acontecimiento, tuvo que reconsiderar la programación de actividades subversivas contra la Gran Antilla, sin renunciar a su determinación de invadirla militarmente, como expresara Fidel Castro en el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.



Con el Programa de Múltiple Vía de 1963, la Administración estadounidense de John F. Kennedy se proponía la aniquilación de la Revolución cubana mediante la realización de una invasión militar, para lo cual contaba con la brigada de contrarrevolucionarios cubanos que se entrenaban por el ejército norteamericano y las estructuras subversivas creadas a tales efectos, en función de la desestabilización del proyecto socialista a partir del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos.

¿Cuáles eran los objetivos, propósitos y direcciones que trazó Mangosta para las operaciones de guerra psicológica y que debían apoyarse por los dispositivos de propaganda de la USIA y la CIA, ocupando un lugar importante





en este caso la propaganda radial, cuyos medios, recursos y características se han expuesto con anterioridad en este estudio?

En documento de Mangosta, parcialmente desclasificado, constan 19 acciones de guerra psicológica, de las cuales todavía cinco permanecen en los archivos secretos de la Agencia Central de Inteligencia.

Las acciones a desarrollar deben comprender, en especial:

Organización de Estados Americano; Organización de Naciones Unidas; funcionarios del gobierno de Estados Unidos; agencias de noticias de Estados Unidos; funcionarios diplomáticos de Estados Unidos; grupos contrarrevolucionarios controlados por el Consejo Revolucionario Cubano, quienes deben organizar recorridos por diferentes países de América Latina; apoyo del gobierno de Estados Unidos a naciones de América Latina; crear una atmósfera de “cruzada” por la libertad humana; visita a campos de refugiados cubanos en la Florida, de personalidades de Estados Unidos y América Latina; socializar la información de desertores cubanos, quienes han tenido cargos relevantes en la dirección política del país; ofrecer informaciones sobre la vida de los refugiados, y dramatizar historias de vida de refugiados representativos de diferentes sectores de la vida social del país.

Los objetivos de guerra psicológica a través de la propaganda en general, se proponían:





Garantizar la condena oficial del comunismo en Cuba, influyendo en la opinión pública latinoamericana y mundial; denunciar ante la opinión pública mundial la subordinación de la Isla a una potencia extranjera; crear condiciones psicológicas para la rebelión popular; comprometer el prestigio de Estados Unidos en el apoyo a los elementos que en Cuba se oponen al comunismo; hacer labor de influencia entre políticos extranjeros y sus asesores, así como entre intelectuales y grupos poblacionales de relevancia; comprometer el prestigio nacional de políticos, intelectuales, dirigentes sindicales, juveniles y religiosos en la causa de la lucha contra el comunismo en Cuba; organizar grupos especiales de personas para sostener contactos en Cuba e influir en la opinión pública de Estados Unidos; utilizar testimonios de autoridad de diferentes elementos que participan en la lucha contra Cuba, para solicitar apoyo a los fines de lucha contra el comunismo en ella; mantener permanentemente informada a la población cubana de estos propósitos; crear en Cuba una base de apoyo social a la lucha contra el Gobierno Revolucionario que, en perspectiva, solicite ayuda militar a partir de un gobierno provisional instalado en Cuba; desarrollar la motivación en el pueblo cubano en función de la libertad; demostrar la preocupación por los refugiados cubanos en la Florida y otros estados, y demostrar el fracaso del gobierno cubano en cumplir las promesas del programa del 26 de Julio.



Los métodos a emplear en estas acciones de propaganda pueden identificarse así:

La diplomacia personal y oficial contra Cuba; declaraciones de jefes de Estado y gobiernos que critiquen los





programas de desarrollo económico y social cubano; informaciones fabricadas acerca de la persecución política en Cuba, para que comisiones de la ONU realicen investigaciones en la Isla; declaraciones oficiales del gobierno de Estados Unidos para mantener presión sobre Cuba; labor de influencia sobre naciones latinoamericanas, de la OTAN y España, esta última a partir de sus vínculos históricos con Cuba; relatos de la emigración con relación a la situación en la Isla; programas religiosos, entrevistas con emigrados de diferentes sectores para impactar en la opinión pública cubana, teniendo en cuenta la capacidad de las transmisiones radiales de Estados Unidos; redacción de mensajes de connotación ideológica, utilizando para estos fines la figura de José Martí; la visita de Jacqueline Kennedy a campos de refugiados para demostrar la preocupación del gobierno de Estados Unidos por esta categoría de personas; elaborar historias y materiales divulgativos sobre la lucha contra el comunismo y utilizar estadísticas para demostrar el éxodo de cubanos que buscan radicarse en Estados Unidos y otros países.



En todas estas acciones se destacan la participación de las agencias federales de Estados Unidos, en las cuales la Agencia Central de Inteligencia y la Agencia de Información de Estados Unidos, desempeñan papeles clave en la promoción de operaciones de guerra psicológica.

El 20 de julio de 1962, la segunda de esas agencias, la conocida USIA, realiza un balance de su actividad contra Cuba, señalando que sus objetivos consisten en emplear todos los medios de comunicación social, en movilizar





la opinión pública de América Latina contra el Gobierno Revolucionario cubano mediante la demostración del fracaso económico de Cuba, debido a su naturaleza totalitaria y su dependencia a los dictados de la URSS y China.

Singular importancia en estos planes corresponden a las transmisiones radiales en onda corta para mantener abiertas las comunicaciones con la población de la Isla y ayudarla a minar su apoyo y confianza en la Revolución.

En el informe se aprecian las temáticas fundamentales que se trabajan en las acciones de la USIA.

Desde el punto de vista de la economía se destacan:

Deterioro de la situación económica de la Isla; incapacidad del gobierno cubano de satisfacer las necesidades esenciales de la población; mala administración en la economía socialista cubana; comparaciones con los supuestos fracasos de la agricultura en la URSS y hambrunas en la República Popular China, y lucha entre Fidel Castro y la vieja guardia de los comunistas cubanos, debido al caos económico y la incapacidad administrativa gubernamental.

En lo concerniente a los refugiados se refiere:

Creciente número de refugiados de todos los estratos de la población, incluidos negros y personas con bajos ingresos que, en principio, apoyaron la Revolución, y utilizar testimonios de refugiados para reflejar escasez de alimentos, creciente desempleo y economía devastada.





Al apreciar la temática de los obreros en la Revolución se precisa:

Reflejar la represión del movimiento sindical; salarios bajos y malas condiciones laborables, y creciente desempleo y extensión del horario laboral.

Con relación a los estudiantes e intelectuales, la USIA reconoce que éste ha resultado el blanco más difícil para acceder. El informe afirma que, paradójicamente, este grupo es el menos susceptible a los apelativos de la lógica y la razón. Estima que existe una carga emotiva tan fuerte que esa Agencia no ha podido encontrar vía de penetración. Los temas que han tratado de emplear con estos grupos, como rechazo a supuestas ejecuciones en masa, dificultades económicas inmediatas y crónicas, ataques a la Iglesia y la estructura social, militarización del trabajo y otras limitaciones de la libertad individual, no han tenido impacto determinado. Y expresa: “La atracción mesiánica de Castro entre los intelectuales y estudiantes desencadena una respuesta emotiva que no puede ser sometida”.

Tres de las nueve horas diarias de transmisión en español de la Voz de las Américas se orientan directamente a Cuba. Existen 14 diferentes programas; éstos incluyen noticias, comentarios, dramas, deportes, noticias sobre la Isla, aspectos relacionados con la agricultura y la historia, todos en concordancia con los objetivos de la guerra psicológica.

En el análisis y crítica de este documento no puede omitirse un aspecto que revela la incapacidad de la USIA





de poder presentar un mensaje coherente y lógico a la audiencia en Cuba. Así expresa un especialista de la USIA, al referirse a las operaciones psicológicas que deben montarse: “En toda planificación psicológica se debe prestar atención especial a evitar, en todo lo posible, cualquier información que indique planes de regresar al estado de cosas existentes anteriormente en Cuba. Toda información elaborada debe estar dirigida a reafirmarle al populacho que el movimiento contra Castro está diseñado para desarrollar programas que apoyen las aspiraciones sociales y económicas del pueblo cubano”.<sup>4</sup> Y se recomienda ejercer todo tipo de presión diplomática, económica, psicológica y de otra índole, para derrocar al gobierno de Fidel Castro sin participación abierta de Estados Unidos.

En ocasión de la Crisis de Octubre, el gobierno de Estados Unidos elaboró, el 20 de octubre de 1962, un plan especial de transmisiones radiales. El mismo Kennedy dio instrucciones a la USIA para aumentar, de manera considerable, su capacidad de transmisiones a Cuba, las frecuencias, cantidad de horas y cifra de emisoras transmitiendo directamente.

En este plan, el director de la USIA trazaba la estrategia a seguir durante la crisis, sobre estos criterios y medidas:

- Una vez pronunciado el discurso del 22 de octubre (1962) del presidente John F. Kennedy, la USIA desencadenaría el plan de saturación informativa de Cuba mediante transmisiones las 24 horas del día.

---

<sup>4</sup> Paul Lineberger: *Psychological Warfare*, 1948, p. 110.





- Con el fin de evitar lo sucedido en Hungría en 1956 y Playa Girón en 1961, cuando se produjo una ausencia de coordinación en los sistemas de transmisiones de Estados Unidos, la USIA asume el control, la dirección y la centralización de todo el sistema de transmisiones hacia Cuba durante el período de crisis.

- Se propone unificar ocho emisoras en la red de la USIA: cinco emisoras comerciales y las WGBS, WMIE y WKWF que están insertadas en el programa de refugiados cubanos e, hipotéticamente, controlados por la CIA. La red estuvo integrada por las siguientes emisoras:

WGBS, Miami. Transmite dos horas diarias en español.

WMIE, Miami. Un programa; en especial, tarde en la noche y temprano en la mañana.

WSB, Atlanta.

WWL, Nueva Orleáns.

WKWF, Cayo Hueso. Transmite en español tarde en la noche.

WRUL, Nueva York. Transmite a Cuba; después de la VOA es la que más audiencia tiene en la Isla. Se recomienda que debe conducir el programa de 24 horas durante la crisis.

Radio de las Fuerzas Armadas en Guantánamo.

Radio Américas. Antes de Girón designada como Radio Swan.

Durante la Crisis de Octubre, la USIA desarrolló sus objetivos en tres direcciones: lograr el apoyo para las medidas de bloqueo, crear condiciones para asegurar el res-







paldo de la población a cualquier medida adoptada por el gobierno norteamericano, estimular la indiferencia social y la no colaboración del pueblo con la Revolución.

Eran objetivos enteramente irrealizables; nunca antes brilló un estadista en la historia de Cuba como Fidel Castro en los luminosos días de octubre, con el respaldo incondicional y total del pueblo, dispuesto a ofrendar la vida en un holocausto nuclear antes de perder la independencia, la soberanía y la dignidad.

Según lineamientos de propaganda establecidos por la USIA, el 22 de octubre, las temáticas a desarrollar por los medios eran: justificar todas las acciones del gobierno de Estados Unidos ante la evidencia de la presencia de cohetes ofensivos en territorio cubano; el engaño de la URSS a los Estados, al afirmar que las armas eran de carácter defensivo; las declaraciones del gobierno cubano debían catalogarse como falsas; explicar que la Revolución cubana se había vendido al comunismo y la URSS; el riesgo de la destrucción nuclear a la que estaba expuesto el pueblo cubano; la cuarentena era una medida adoptada por Estados Unidos en defensa de sus intereses nacionales; Estados Unidos es un pueblo amante de la paz y no desea la guerra con el pueblo cubano. Sólo siente “simpatía y esperanza” por ser “personas a quienes se les niega la libertad”; la cuarentena es una medida tomada por Estados Unidos en interés de su seguridad hemisférica, para proteger al continente de la amenaza extracontinental; la presencia militar soviética en Cuba se propone fomentar la agresión y la subversión en el continente latinoamericano y subyugar al pueblo cubano; establecer diferencias que caracterizan la existencia de bases





de Estados Unidos en Turquía y las bases soviéticas en Cuba, y destacar la solidaridad de la OEA a las acciones del gobierno de Estados Unidos, la oposición de los gobiernos latinoamericanos a la construcción de bases de cohetes en Cuba y la condena de estos gobiernos a la presencia militar soviética en la Isla.

El documento señala que no puede emitirse ningún mensaje que no esté en correspondencia con estos lineamientos aprobados por el presidente Kennedy. Aun cuando resulta extensa esta exposición de las temáticas, se incluyen todas porque así se demuestra, una vez más, que en Estados Unidos la propaganda es política de Estado asociada a sus intereses de seguridad nacional.

El 10 de diciembre de 1962, la USIA presenta un memorándum de trabajo a la CIA con relación a la utilización de emigrados en sus transmisiones.

La Agencia sugiere a la CIA los siguientes contenidos para las transmisiones radiales a Cuba: ejercer presión e influir para que la asistencia de la URSS sea lo más costosa posible, y estimular el sabotaje a la economía y la resistencia pasiva en la población.

La USIA recomienda que los grupos y personas que participen en las transmisiones radiales deben seleccionarse teniendo en cuenta su prestigio y credibilidad en la Isla, el perfil ocupacional del vocero y la audiencia a la cual se dirigen los mensajes. Debe evitarse la convocatoria a la rebelión abierta, los mensajes deben provocar paros obreros, promover la ineficiencia económica, el despilfarro de recursos y otras formas seguras de sabotaje. Por ejemplo; poner vidrios y clavos en las carreteras, malgastar el agua





en los edificios públicos, echar arena en los equipos industriales, derrochar energía eléctrica, dañar los cultivos de la caña en la zafra, solicitar certificados médicos para no ir al trabajo, etcétera.

El programa de los emigrados se presentará como una acción autónoma de la emigración sin participación de la Agencia de Información de Estados Unidos u otras agencias de gobierno. De tener resultados concretos, entonces la USIA informaría estas acciones para dar a conocer la existencia de oposición en Cuba.

El 19 de marzo de 1963, el subdirector de Planes (Operaciones Encubiertas) de la Agencia Central de Inteligencia, envía a su director un diseño de programa para exacerbar y estimular el malestar en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. El diseño parte de las siguientes premisas:



1. No hay posibilidades de levantamiento interno en Cuba.
2. La actual política excluye el empleo público de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos para intervenir en Cuba.
3. Cuba no está en disposición de romper sus relaciones con la URSS, para establecer relaciones con Estados Unidos.

Ante esta disyuntiva, el jefe de las Operaciones Encubiertas de la CIA propone la denominada “estrategia táctica de las tenazas”, consistente en estrangular económicamente al país para debilitar y minar al gobierno, a la vez que deben realizarse esfuerzos para identificar y esta-





blecer canales de comunicación con elementos insatisfechos y no comunistas, potencialmente disidentes en los centros de poder. En este último caso se propone dar prioridad a oficiales clave en las fuerzas armadas y las milicias. No resulta casual que estos planes coincidan en tiempo con la Operación AmLash, cuyo agente principal fuera el traidor Rolando Cubela Secades.

Para la realización de esta tarea, la CIA se propone intensificar las transmisiones radiales y otras acciones de propaganda para tratar de establecer vías de acceso a oficiales y jefes de milicias.

El 29 de diciembre de 1962, en un discurso pronunciado en el estadio Orange Bowl de la Florida, el presidente Kennedy había formulado declaraciones que anticipan la política de la CIA de buscar puntos de apoyo en los centros de decisión política en Cuba. Así expresó Kennedy: “Y creo que éstos son los principios de la gran mayoría del pueblo cubano hoy, y confío que a lo largo y ancho de la isla de Cuba, en el mismo gobierno, en el ejército y las milicias, hay quienes se apoyan en la fe, en la libertad, que han visto con desmayo la destrucción de la libertad en su isla y están determinados a restaurar la libertad de modo que el pueblo cubano pueda gobernarse a sí mismo”.

En 1963, en una sesión del Congreso de Estados Unidos sobre la “ofensiva ideológica de Estados Unidos contra el comunismo internacional” se reveló la existencia del Comité por la Libertad de Cuba (Cuban Freedom Committee) que, según declaraciones de testigos, “fue organizado a finales de 1960 por ciudadanos norteamericanos alarmados por la influencia comunista y la dirección, en-





tonces evidente, de los comunistas en el gobierno de Cuba”. El Comité operaba Radio Cuba Libre, organización privada no lucrativa, según sus fundadores. Especialistas en propaganda radial afirman que Radio Cuba Libre era una organización pantalla creada por la CIA antes de Playa Girón.

En testimonio ante el Congreso, una militante del Comité por la Libertad de Cuba, Mariada Arensberg, afirmó: “El Comité por la Libertad de Cuba está convencido que la radio es la más potente arma de la propaganda disponible en los tiempos de la guerra fría”.<sup>5</sup>

Por mediación de este Comité se transmitían 15 horas diariamente a Cuba a través de las emisoras WGBS, WKW en la Florida, WWL en Nueva Orleans, Radio Santo Domingo y Radio Américas.

Estas revelaciones, a su vez, coinciden con las valoraciones de Luis Adrián Betancourt, publicadas en su estudio sobre Radio Swan. Resulta sugerente revisar la relación del Consejo Asesor del Comité por la Libertad de Cuba, todos con nexos con el gobierno estadounidense.

Datos de los miembros del Consejo Asesor del Comité por la Libertad de Cuba:

Donald C. Bruce, congresista de Estados Unidos por el estado de Indiana; republicano.

Ovetta Culp Hobby, editora del *Houston Post*.

Samuel Meek, vicepresidente del J. Walter Thompson Co.

Edward G. Millar, ex subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos.

---

<sup>5</sup> *Psychological Warfare*, ed. cit., p. 175.





Peter O Donnell, comerciante de Dallas.  
Claiborne Pell, senador de Estados Unidos por el estado de Rhode Island; demócrata.

Serafino Romualdi, representante interamericano de la Federación del Trabajo de Estados Unidos (AFLCIO).

Roman Pucinski, congresista de Estados Unidos por el estado de Illinois; demócrata.

Harold Russel, comandante nacional, Sociedad de Veteranos.

George S. Schuyler, editor asociado del *Pittsburg Courier*.

Walter Williams, ex secretario de Comercio de Estados Unidos.

Presidente, John B. Mc Clatchy.

Secretaria ejecutiva, Mariada Arensberg.

El Comité por la Libertad de Cuba radicaba en 1737 H. Street N. W., Washington 6, D.C., Estados Unidos de América.



Años después, revelaciones del gobierno de Estados Unidos señalaron que algunos miembros del Comité por la Libertad de Cuba tenían relaciones con la Agencia Central de Inteligencia y que participaban en operaciones de diversión político-ideológica.

Una de las direcciones de la actividad de las transmisiones radiales utilizadas contra Cuba, son las formas contrarrevolucionarias o emisoras piratas.

En 1961 aparecen registradas las primeras de ellas, simulando transmitir desde las montañas del Escambray y desde Oriente.





Entre 1960 y 1970 se registraron ocho emisoras piratas que transmitían desde la Florida en bandas de radioaficionados en diferentes horas y días. Según especialistas, las transmisiones eran irregulares desde el punto de vista técnico y de escasa profesionalidad. En los 70, las emisoras piratas se redujeron a cuatro, pero en los 80 se detectaron 14 emisoras piratas. A partir de 1985 se recrudecen las actividades de las fonías, coincidiendo con la creación en ese año de la emisora subversiva Radio Martí.

En la década del 80 pueden identificarse las siguientes fonías: La Voz del CID, La Voz de Alpha 66, Radio Cuba Libre, Radio Antorcha Martiana, Abdala, Radio Revolución y la Voz de la Juventud Progresista Cuba, transmitiendo desde territorio de Estados Unidos. En 1985 se registró la emisora pirata Radio Caimán, que transmitía desde el territorio de Guatemala. Para evitar el control de la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, algunas fonías han empleado emisoras legales de República Dominicana (Radio Clarín) y Venezuela (Ecos del Orbe), así como del Salvador.

Entre las principales direcciones informativas de las fonías se registran desde su inicio las siguientes:

1. Incitar a la eliminación del Comandante en Jefe.
2. Desacreditación del Comandante en Jefe.
3. Promocionar las medidas de bloqueo económico de Estados Unidos.
4. Desacreditar las transformaciones políticas, sociales y económicas de la Revolución.
5. Inducir a la realización de actividades de subversión y terrorismo.





6. Desacreditar la imagen de la Revolución cubana en el exterior.

7. Estimular las salidas ilegales y la emigración de profesionales y especialistas.

8. Convocar a la resistencia pasiva en la población.

9. Llevar a cabo campañas de propaganda con informaciones falsas y desinformaciones, como una supuesta participación de Cuba en violaciones de derechos humanos, en narcotráfico, el apoyo a acciones del terrorismo internacional, entre otras.

En el caso de Radio Caimán, esta fonía se dirigió de manera específica a la juventud de modo que, en su programación, utilizaron temas musicales de cantautores residentes en la Isla.

Existe coincidencia en los especialistas en el sentido de que hay una conexión entre la información transmitida por las fonías e intereses de los servicios especiales norteamericanos.

A partir de la Administración del presidente Lyndon B. Johnson, la actividad de la propaganda radial contra Cuba comienza un denominado proceso de recesión, hasta el surgir de nuevas tendencias agresivas generadas en los 80, conforme a los cambios estratégicos en la política exterior estadounidense, al ocupar Ronald Reagan la presidencia de la nación.

Diversos factores impactaron por entonces en la política de Johnson:

1° Los reiterados fracasos de los planes de la CIA contra Cuba.







2° La consolidación de la Revolución cubana en términos políticos y de seguridad nacional.

3° La presencia militar en la península Indochina, que adquiere una dimensión estratégica para Estados Unidos. Viet Nam se convertiría, en los próximos años, en el escenario de las más grandes derrotas militares de las fuerzas armadas estadounidenses en toda su historia.

En un informe presentado por el Ministerio del Interior en el Seminario sobre el Diversionismo Ideológico, 1974 (p. 29), se expresa: “Como parte de este proceso se origina una reorganización de las emisoras: se desmantelan ‘Radio Swan’ (...) quedando dos programaciones oficiales ‘Cita con Cuba’ en la Voz de Estados Unidos y ‘Radio Periódico Dominical’ en Radio New York, cuyas programaciones son de contenido esencialmente ideológico, asumiendo posiciones de ‘informadores objetivos’, abandonando los argumentos burdos y agresivos de los años anteriores.

”Las emisiones radiales clandestinas aparecen ocasionalmente y por lo general coinciden con la realización de alguna acción subversiva”. Con posterioridad se señala: ”Un ejemplo de esta nueva proyección lo constituyó el programa ‘Show de la Nueva Ola’ de Radio América, creado en 1967, que alentaba a los jóvenes cubanos a la creación de grupos con características de clubes, sugiriendo nombres extravagantes para los mismos.

”Coincidiendo con esta programación se evidenció un auge en la aparición de grupos juveniles y de zonas de concentración de los mismos con tendencias antisociales influidos por estas actividades del enemigo”.





Al concluir el presidente James Carter su mandato, se operan cambios sustanciales en la política de Estados Unidos hacia Cuba: una de sus direcciones principales consistirá en promover la propaganda con fines integralmente subversivos, y así aniquilar la Revolución desde afuera y adentro.

---

(Capítulo seleccionado del libro del mismo autor, *Piratas en el éter. La guerra radial contra Cuba. 1959-1999*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 2006, pp. 30-76.)





## **Variaciones ideoestéticas sobre la presencia de la Crisis de Octubre en la producción literaria de Cuba**

*María Luisa Pérez López de Queralta*

*A la memoria de mi amigo y profesor,  
el historiador holguinero Rigoberto Segreo Ricardo.*



### **1**

Construir recuerdos no es, para nada, fácil tarea; el sintagma nominal que la historiografía ha insistido en definir o, al menos, conceptualizar como memoria social, no quedará desligado del interconecto existente entre las identidades colectivas y los contextos sociopolíticos, los cuales son, a su vez, aprehendidos y aprendidos, consultados y contruidos, portados y heredados. Ese engranaje que nos hace memorizar con acento nostálgico o no, llega desde el archiconocido mecanismo de la transmisión presente en el esquema comunicativo: emisor y receptor y, lógicamente, urge de canales para conformar un mensaje de rostro poliédrico argumentado y protegido por familias, comunidades e instituciones insertadas en campos culturales, atemperados a soluciones de corte, sincrónico y diacrónico. El





modo, a partir del cual se interpretan procesos de alcance social, no sólo comprende ángulos particulares o colectivos, sino que presupone la consulta de fuentes o soportes disímiles.

Aunque todo fenómeno social tenga su temporalidad y cambie en medio del transcurrir de los guiones epocales a los cuales asiste, ello no significa que sea un producto concluido; lo pasado puede interpretarse y resignificarse una vez y otra, y es en tal sentido cuando podrá comprenderse cómo y por qué al hacer intromisiones en las fuentes de estudio, éstas quedan convertidas en asideros imprescindibles para elaborar e interpretar épocas, personalidades e hitos histórico-sociales: no se olvide que, como provienen de distintos aprendizajes, transforman la percepción de los objetos de estudio en variables no construidas de modo definitivo.



Lo antes comentado sirve de preámbulo para hacer una introducción a la década del 60 cubana. Esa etapa, tanto en los estudios culturales como en los de alcance político, por lo general convidan a una pausa obligatoria: su lustro primero y dentro de él queda marcado con fuerza el año 1961. Piénsese cómo esa fecha abría los andares de un espacio temporal anfitrión de desencuentros y encuentros; en especial, en el arquitrabe social cubano. Sin embargo, no podrá comprenderse la dimensión verdadera del lustro en cuestión sin adicionar a cualquiera de los análisis el año 1962.

Cuando el 4 de febrero, en discurso pronunciado durante la II Declaración de La Habana, el líder Fidel Castro afirmaba: “Cuba duele de manera especial a los imperialis-





tas”<sup>1</sup>, quedaba al descubierto la futura situación de los vínculos entre los ahíncos humanistas de un proyecto mayor construido en la marcha revolucionaria y las resultantes negativas de su conducta —internas y externas—. En las líneas finales de aquella intervención oral, nuestro líder recalca: “Porque esta gran humanidad ha dicho: ‘¡Basta!’ y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia”.<sup>2</sup>

Por historia político-social conocemos que 1962, además del “Año de la Planificación”, en su devenir sumó ingredientes avizorados por la alta dirigencia del país, los cuales darían el tiro de gracia al ya quebrantado tendón político entre Cuba y Estados Unidos. Becas para estudiar a participantes en la recién finalizada Campaña de Alfabetización; la aprobación del más elevado presupuesto nacional de nuestra historia (1 853 000 000 de pesos); la implementación de la Reforma Universitaria; la inauguración de la Educación Obrera y Campesina; la Campaña Nacional contra la Poliomielitis; la fundación de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas; la aniquilación de la banda contrarrevolucionaria (al servicio de la Agencia Central de Inteligencia-CIA) que había asesinado al maestro voluntario Conrado Benítez, etcétera.



<sup>1</sup> José Bell Lara *et al.*: *Documentos de la Revolución Cubana. 1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 511.

<sup>2</sup> José Bell Lara *et al.*, *ob. cit.*, p. 532.





A lo expuesto, debe adicionarse lo concerniente a su política exterior: el 8 de mayo, Cuba y la Unión Soviética firmaban un convenio de ayuda técnica y, por medio de éste, la URSS quedaba comprometida con instalar dos plantas químicas en nuestro país; también ha de sumarse un nuevo protocolo de suministros de mercancías entre la URSS y Cuba (ampliado a unos 750 millones de dólares). Aunque resulta larga la lista de blasones para describir este año 1962, evidentemente, su auténtico contorno radicó en la escalada agresiva del gobierno norteamericano contra Cuba.

Fue el instante de aparición de la versión pionera de la Operación Mangosta (Mongoose);<sup>3</sup> aconteció la reunión de Cancilleres Americanos de Punta del Este, donde se había acordado excluir a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA); quedó establecido el bloqueo total del comercio a nuestro país (por medio de la Resolución 3447, firmada por J. F. Kennedy); surge una segunda versión de la Operación Mangosta la cual debería culminar, en octubre del 62, con una sublevación que derrocaría al gobierno cubano e iniciar la operación *Quick Kick* (Patada Rápida), maniobra militar a gran escala, preparatoria de una ulterior agresión a Cuba. En este año, el grupo Alpha 66 perpetró sus primeros asaltos, cuando un patrullero cubano de la Marina de Guerra Revolucionaria era embestido por una lancha pirata proveniente del territorio norteamericano.



---

<sup>3</sup> El 18 de enero de 1962, el general Lansdale entrega a las más altas autoridades norteamericanas el Proyecto Cuba. Era su objetivo “ayudar a los cubanos a derrocar el régimen comunista en Cuba e instaurar un nuevo gobierno con el cual Estados Unidos pueda vivir en paz”, *apud* Tomás Diez Acosta: *Octubre de 1962: A un paso del holocausto*, Editora Política, La Habana, 2002, pp. 67-76.





Dentro del país se capturaron dos agentes de la CIA infiltrados desde la Base Naval de Guantánamo y a quienes se les ocupó gran cantidad de armas y de explosivos; desde la base naval, soldados norteamericanos dispararon durante cuatro horas contra el territorio nacional; el espacio aéreo cubano se violó por 12 aviones estadounidenses y fue ametrallado el litoral habanero por sendas naves de matrícula norteamericana.

Como si estos ejemplos no fueran suficientes para entender rupturas y distanciamientos entre ambos gobiernos, la fisonomía de 1962 precisa de conocer que el 29 de mayo llegó a la Isla una delegación de altos oficiales soviéticos encomendada por Nikita S. Jruschov, la cual propuso a Fidel Castro el emplazamiento de cohetes de alcance medio e intermedio en los predios nacionales. Conocida esta disposición por parte de ambos gobiernos, en el mes de octubre, la respuesta norteamericana no se hizo esperar: concentraron sus fuerzas militares en zonas cercanas a Cuba y el presidente Kennedy llamaba a las filas a 150 000 reservistas. El 21 de octubre se concentraron barcos y aviones de guerra en la Florida y la prensa mundial denunciaba que éste era el preludio de una agresión directa a Cuba.

El día 22, Fidel Castro decretó, a las 15:50 horas, estado de alerta de combate y dos horas después, a las 17:35, todo el país estaba en pie de guerra. Mientras eso ocurría, los norteamericanos habían dispuesto la evacuación de su personal civil en la Base Naval de Guantánamo; eran desconcentrados los bombarderos B-27 del Comando Aéreo Estratégico y decretada la situación de alerta máxima para las tropas yanquis ubicadas en Europa Occidental y en el Lejano Oriente; lo mismo hacían sus aliados de la Organiza-





ción del Atlántico Norte (OTAN). El 23 de octubre, la URSS emitía una declaración en la cual condenaba el accionar del gobierno de Estados Unidos y dejaba constancia de su incondicional apoyo a Cuba y la disposición de defenderla.

En horas de la noche del 22 de octubre, la madrugada y el amanecer del 23, se movilizaron miles de cubanos: un total de 54 divisiones de infantería; cuatro brigadas (tres de artillería y una de tanques), seis grupos de artillería reactiva, 17 batallones independientes, tres grupos individuales de morteros de 120 milímetros, 20 unidades navales de la MGR, 47 aviones de combate y 118 baterías de artillería antiaérea. Según lo previsto en los planes defensivos de Cuba, las tres regiones operativas estarían dirigidas por jefes militares de gran jerarquía y autoridad: Raúl Castro asumió el mando del Ejército y de la provincia de Oriente; Juan Almeida, el de las provincias centrales, y Ernesto (*Che*) Guevara, de Pinar del Río. Al frente del país, permanecía el Comandante en Jefe Fidel Castro.



## 2

La Crisis Octubre, Crisis de los Misiles o Crisis del Caribe, entendida como segmento de nuestra espiritualidad, debe ser repasada y, en el caso de la producción literaria, este fenómeno adquiere otro semblante. Como la creación literaria anfitriona del triunfo revolucionario de 1959 se escribió años antes y esperaba ser publicada o tenía necesidad de revelar lo negativo del mundo prerrevolucionario, indagar en ese resquicio de nuestra épica, precisa de una seria disección de las categorías literarias en las cuales ésta se haya expuesto. Es lógico que a la categoría tema le







corresponde la primacía y a la Revolución en sí, el ángulo principal. Mas, como ese debate llegó también al discurso de la intelectualidad y a las polémicas culturales acontecidas, los hitos épicos constituyen un referente sin cuestionamientos. Si la nueva sociedad necesitaba de una nueva literatura, no es de extrañar que sucesos como la lucha clandestina en las ciudades, Playa Girón, la búsqueda de bandas contrarrevolucionarias y la llamada Crisis de Octubre, fuesen —primero en los años 60— un catalizador sociopolítico de impronta ideostilística de envergadura mayor.

Primero, preñados de lo testimonial y de la experiencia personal de sus autores, aquellos escritos ampararon la épica y frecuentaron un nuevo héroe protagónico quien transitaría por los esquemas psicológicos y físicos del guerrillero, el luchador clandestino o el miliciano. En ese itinerario, el cambio de escenografía (otro de los canjes de este tipo de literatura), se engarzó con axiomas del habla y del ritmo dramático, sin precursores en nuestra historia literaria. Frases como: ¡Atenjó!, ¡Derecha!, ¡Izquierd!, ¡March!, y otras, tuvieron que esperar el contexto social del país, para salir a la palestra.<sup>4</sup>



---

<sup>4</sup> La crítica especializada insiste en abrir el diapasón de la literatura de la Revolución en el lustro segundo de los épicos años 60; sin embargo, desde los mismos días en que ocurrieron hechos como Playa Girón —por ejemplo— ya nuestra poesía y nuestra narrativa tomaban a milicianos y milicianas e inauguraban el tono de la violencia. Junto a estos rasgos de la nueva literatura, hay un escenario de los acontecimientos, nuevo también. Para profundizar en estas categorías literarias pueden consultarse una variada gama de ensayos, artículos y estudios de corte monográfico. Recomiendo de Salvador Redonet: “Contar el cuento (1959-1983)”, en *Vivir del cuento* y el prólogo de *Los últimos serán los primeros*; de





*Con las mismas manos*, de Roberto Fernández Retamar, estaba en su proceso de prueba al tiempo que acontecía la Crisis de los Misiles. En el último de los acápites del poemario, el hecho hace su asomo gracias al vínculo del sujeto lírico con la grave situación enfrentada. Por primera vez en un libro de poesías, este renovador de la poesía coloquial cubana vendría a metaforizar con la realidad política; por tal motivo, bajo el título “Durante las pruebas”, escribe una especie de prólogo en el cual argumenta: “Este libro estaba terminado, y en sus últimas pruebas, cuando el 23 de octubre de 1962, el país amaneció en pie de guerra como respuesta al pirático bloqueo decretado por los imperialistas norteamericanos contra nuestra patria. En los días inmediatos, al calor del Taller Organizado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, escribiría numerosos versos de combate. Los más, epitafios satíricos, puyas, letras para canciones, con música de José Ardévol, Marta Valdés y Gilberto Valdés. Recojo aquí algunos de los poemas escritos en esos días, dejando para otro cuaderno los de tono más ligero. El primero de los incluidos fue publicado en la prensa con el título ‘Epitafio para el vástago de una familia detenida’. Para mi inmensa alegría, lo encontré reproducido en un periódico del Ejército, en la trinchera. No



---

Francisco López Sacha: “Tercio Táctico”, en *Revista Unión*, No. 4, jul/1985; de Alberto Garrandés: “La cuentística cubana en la Revolución (1959-1988)”, en *Revista de Literatura Cubana*, jul/dic, No. 21, Año XI, 1993, pp. 7-44, y *Presunciones*, Editorial Letras Cubanas, 2005; de Leonardo Padura, el prólogo a su texto *El submarino amarillo*, publicado por la UNAM, en 1997, y de María Luisa Pérez López de Queralta, la colección de ensayos *El cuento por asalto*, Ediciones Holguín, 2009.





tenía firma, y le habían cambiado el título por el que ahora lleva, sin duda el justo”.<sup>5</sup>

La introducción del autor a “Epitafio de un invasor” (título que posteriormente se le daría a ese poema de Retamar) es el resumen de las intromisiones hechas por Estados Unidos en América Latina, y para conseguirlo, el poeta patentiza la incorporación de una familia norteamericana. Cronológicamente, abre el diapasón en el XIX con el bisabuelo de su destinatario cabalgando por territorio de Texas; luego, el abuelo, ubicado en Santiago de Cuba en el momento de hundirse la escuadra española. Le seguirá el padre, quien paga en Guatemala a 12 muchachos para invadir a Cuba y cierra con una contextualización temporal y espacial de la Crisis de Octubre:



*Fiel a los tuyos,  
Te dispusiste a invadir a Cuba,  
en el otoño de 1962.  
Hoy sirves de abono a las ceibas.*



La concatenación estilística de todo el sujeto lírico, en la sección, es transformada en plural respuesta en otro de sus textos, “Antiepitafio del pueblo”. Aquí Retamar construye la imagen del héroe, muerto, y al mismo tiempo, lo vivifica:

*Cuando su féretro baja  
A la tierra que está ardiendo,*

---

<sup>5</sup> Roberto Fernández Retamar: *Con las mismas manos (1949-1962)*, Ediciones Unión, Poesía, 1962, p. 196. (Todos los fragmentos de poemas pertenecen a esta edición.)





*Hallan vacía la caja,  
Y se lo encuentran creciendo.*

El poema “A mis hijas” es la tierna nota de un padre preocupado por las horas de desasosiego vividas, en octubre de 1962. Dos partes lo conforman: una primera en la cual lo cotidiano queda al descubierto entre la paz hogareña y la risa por el uniforme de miliciano y las líneas de versos escritas para esa ocasión; he aquí, los motivos líricos para dar constancia de un país en atípicas circunstancias. Por tal motivo, los eufemísticos y jocosos versos:

*Quiero decirles  
Que si también este momento pasa  
Y puedo estar de nuevo con ustedes,  
En el sillón, oyendo el radio...*



En este segmento inicial, la muerte física pudiera no ocurrir; en la parte siguiente, sí. Otro de los contrastes es la existencia de una ruptura entre la intimidad del hogar y lo que tiene lugar fuera de esas paredes, a nivel de hecología colectiva. Para dar fe de ello, el poeta empleará las botas y una construcción enunciativa, negativa, en la cual revela la manera de actuar de un revolucionario verdadero:

*Pero si esto no pasa,  
Y no hay sillón para estar juntos,  
Y no vuelven las botas  
Sepan que no podía  
Actuar de otra manera.*





*Estén contentos de ese nombre  
Que arrastran como un hilo  
Por papeles  
Disfruten de estar vivas,  
Que es cosa linda,  
Como nosotros lo hemos disfrutado.  
Quieran mucho las cosas.  
Y recuérdeme alguna vez,  
Con alegría.*

El penúltimo de los poemas de *Con las mismas manos* está relacionado con la amistad entre Cuba y la URSS, y en éste también está comentada la Crisis del Caribe:



*Hubiera querido no  
romper  
Aquel momento. Pero debo acudir  
a una reunión  
Donde estarán más compañeros  
que los esperados,  
alegres  
Como si en vez de afrontar la muerte,  
afrontaran un deber  
diario.*



“Patria” es la oferta final del poemario. Dieciocho líneas de versos han sido suficiente justificante para aglutinar qué concepto tiene de Cuba:

*Eres la indignación, eres la cólera  
Que nos levanta frente al enemigo*





*Eres la lengua para comprendernos  
Muchos hombres crecidos a tu voz.*

Y, de nuevo, el recurso estilístico que en el transcurrir de toda la sección queda alzada cual espada damocliana: *la muerte*; es como si el autor repitiera su certeza en medio de tales circunstancias.

*Eres la vida que ayer fue promesa  
De los muertos hundidos en tu entraña.  
Eres el sitio del amor profundo,  
De la alegría y del coraje y de la espera  
de la muerte  
(...)  
Eres la hermosa, eres la inmensa caja  
Donde irán a romperse nuestros huesos  
Para que siga haciéndose tu rostro.*



### 3

En nuestra memoria colectiva, esa Crisis de Octubre no quedó reducida a los editoriales de la prensa del año 1962; o a los planteamientos de Fidel Castro al explicar los Cinco Puntos por los cuales apostaba Cuba en aquel encontronazo. El 11 de diciembre de 1964, Ernesto Guevara pronuncia en la Organización de Naciones Unidas (ONU) un discurso contundente y vuelve al debate sobre la Crisis de los Misiles. En éste valora, de manera crítica, los compromisos contraídos entre Estados Unidos y la Unión Soviética que culminaron en la retirada de las armas emplazadas en Cuba ante las continuas agresiones de aquel país —como





el ataque mercenario de Playa Girón y las amenazas de invadir nuestra patria—, en acto de legítima e irrenunciable defensa. El Comandante Guevara insiste en cómo los norteamericanos pretendieron que las Naciones Unidas inspeccionaran a Cuba y declara que ni Estados Unidos ni ningún país tenían derecho a determinar la clase de armas a tener en sus fronteras; reitera, además, los cinco puntos necesarios para que existiera paz en la zona del Caribe.

El Che Guevara, figura constantemente revisitada en las década del 60, no se hace olvido, y al retornar su presencia, válidas son las incursiones en el tópico que volvía a rescatarse en medida mayor después de su caída en Bolivia. Del chispazo de la lírica,<sup>6</sup> debe irse a la producción narrativa. Entender las diferentes maneras de tratar la Crisis del Caribe, en esta manifestación es ojear, en instancia prístina, recovecos deudores de las gestas del clandestinaje, el Escambray o Playa Girón. Pudiéramos plantarnos en amnesias estéticas, si no reconociéramos sus rezagos positivos. Novelas y relatos, tanto de los años 70 como de los 80, se amamantaron con aquella producción tipificadora del denominado *Quinquenio de Oro* de la década del 60. La personal vivencia del narrador personaje; el desdoblamiento de los puntos de vista; los cambios de personas gramática-



---

<sup>6</sup> En 1967, Luis Rogelio Noguerras gana el Premio David con el poemario *Cabeza de zanahoria* y aquí hay versos en que la Crisis de los Misiles queda manifestada. Así, escribe: “Se recibe la noticia (...) amenaza de nuevo a Cuba (...) se calza unas botas (...) ve rostros conocidos, el mismo desfile de boinas, gorras, fusiles, armas (...) y se dice: que todo no sea nada y se pueda volver de nuevo a todo (...) usted hijo de perra, tiene la palabra”.





les, en correspondencia con el plano argumental; el correcto rejuego de lo narrado con el habla propio del tono de la denominada Literatura de la Violencia; la preocupación por el hombre y la presencia de sus protagonistas en situaciones extremas, constituyen los principales nutrientes. Pero entender esas aportaciones, precisa, en primer lugar, identificar los rasgos de los polémicos años 70.

Como los 60, los 70 adolecen de una bifurcación en relación con sus lustros conformantes. El primero acunó los desmanes del *Quinquenio Gris* y el segundo ya evidenciaba una recuperación. En el lustro inicial, el del Quinquenio Gris,<sup>7</sup> la narrativa contó con la presencia de temas y personajes sinflictivos, un escenario convertido en mero paisaje y, sobre todo, dio a luz un lector que dejó de participar de lo que leía. Para Ambrosio Fonet, la etapa que media entre 1971 y 1975 “afectó en mayor o menor medida, todos los campos de la cultura”.<sup>8</sup> Según el narrador y ensayista Francisco López Sacha en su estudio “El cuento ante la crítica cubana. Un fiscal silencioso frente a un niño travieso”—específicamente en la narrativa—, en este lapso temporal “se creyó que la contradicción esencial era la del presente frente al pasado y ésta debía ser resuelta con el acercamiento reproductivo del cuento a las tareas urgen-



<sup>7</sup> Véanse de Ambrosio Fonet: “A propósito de las iniciales de la tierra”, en *Revista Casa de las Américas*, No. 150, septiembre-octubre, 1987, y “El Quinquenio Gris: revisitando el término”, en *Política cultural del período revolucionario*, Centro Cultural Criterios, La Habana, 2008.

<sup>8</sup> Ambrosio Fonet: “La narrativa cubana del fin de siglo”, en *Revista SIC*, No 1, 1998, p. 4.







tes o inmediatas de la Revolución. Fue, en realidad una mirada miope, con la cabeza vuelta hacia atrás”.<sup>9</sup>

Atrofia, maniqueísmo creativo y transparencia ideológica a ultranza, son epítetos suficientes para entender lo expresado por el ensayista y narrador Alberto Garrandés en su compilación de artículos y ensayos, *Síntomas: ensayos críticos*. En este texto, advierte cómo “Lo que se pretendía entonces era abolir las funciones inquisitivas y cuestionadoras que la literatura cumple a despecho, incluso, de empeños completamente alejados de toda controversia, bajo la cual se encontraba un sostén, el de una fabulación que fue sentenciada a muerte en buena parte de los años setenta. De ella se dijo, por ejemplo, que era expresión de actitudes políticas dudosas desarrolladas en textos complejos y, por tanto, impopulares. La mediocridad triunfó nocivamente”.<sup>10</sup>

Aquel personaje vívido del llamado Quinquenio de Oro, perdió sus galas y la verosimilitud del tema quedó desplazada ante lo consabido de antemano. No hacía falta leerse el desenlace de las tramas, ya se sabía, era como si los hechos estuvieran repetidos; “se ‘sobreinforma’ al lector”.<sup>11</sup> Los héroes sufrían una mutación negativa (la individualidad se sustituyó por la colectividad) y llegaron a convertirse en arquetipos narrativos, los desinflados héroes positivos del realismo socialista. El pasado fue presentado



<sup>9</sup> Francisco López Sacha: “El cuento ante la crítica cubana. Un fiscal silencioso frente a un niño travieso”, *apud* Alberto Garrandés: “La cuentística cubana de la Revolución (1959-1988)”, en *Revista de Literatura Cubana*, No. 21, 1993, p. 17.

<sup>10</sup> Alberto Garrandés: *Síntomas: ensayos críticos*, Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 225.

<sup>11</sup> Salvador Redonet, ya citado, p. 89.





como algo muerto, que obligatoriamente había que recordar; los personajes de este lustro habían sido de una forma en el pasado y ahora, de otra; de ahí la aparición de frases consignistas y los relatos de toma de conciencia. Por las páginas de esos textos desfilaron mendigos, prostitutas, vendedores de billetes, etc. y es que todo el esfuerzo los autores lo pusieron al servicio de un lema: “el pasado fue malo, no debe volver”. La categoría personaje era la causante de que la clasificación de la cuentística pasara de la violencia al cambio. Aunque los narradores del cambio no se diferencian de sus predecesores desde la óptica del tema, subrayaron de manera intencional lo positivo del proceso de tránsito del capitalismo al socialismo. Esa comparación determina el tema y surgen los fatuos textos de toma de conciencia.

Pero como toda regla tiene su excepción, en el lustro segundo de los 70, otras serán las andanadas. Tal vez pueda pensarse que apropiarse de la Crisis de los Misiles, y en “*aquellos setenta*”, resulta cosa de cantar y coser; o lo que es lo mismo, es valerse de los nefastos patrones del realismo socialista; no obstante, no ocurrió de esa manera. Su acierto inaugural fue tomar el conflicto bélico y darles estricta continuidad estética a las colecciones de relatos de los clásicos de la violencia:<sup>12</sup> *Los años duros, Condenados*

<sup>12</sup> Francisco López Sacha en su texto *La nueva cuentística cubana (Ensayo)*, Ediciones Unión, La Habana, 1994. Específicamente en su estudio “Tercio Táctico” (citado por mí anteriormente) advierte que este tipo de narración (de la Violencia o Narrativa de la Revolución) aparece entre 1966 y 1972. En él, el protagonista participa directamente en la contienda épica, de ahí que esos libros sean una crónica acertada de la realidad histórica vivida en el país. El gran logro del período fue el personaje, quien ubicado en escenarios nunca antes frecuentados por las letras cubanas, quedó bautizado con el libro de Jesús Díaz: *Los años duros*.





*de Condado, La guerra tuvo seis nombres, Los pasos en la hierba y Los testigos.*

Francisco López Sacha había advertido del logro con la confección de los héroes y ello se tomará por Rafael Soler para escribir su antológico libro de cuentos, *Campamento de artillería*.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Este libro de cuentos lo he incluido en mis estudios relacionados con la política editorial de la zona oriental durante la década del 70. En específico, la labor del sello editorial de Santiago de Cuba, me permite expresar cómo aunque la Editorial Oriente sostuvo dentro de sus lineamientos fundacionales facilitar la publicación del quehacer literario de los autores de esa región; la estrategia hubo de apoyarse en las casas editoras Letras Cubanas y Arte y Literatura encargadas, en esa etapa, de la emisión de las colecciones del autor de *Los Testigos, El soldadito rubio, Campamento de artillería y Noche de fósforos*. Sucesivamente mencionada por la historiografía literaria cubana, esta tetralogía dio un rostro diferente al proceso de confección de la política cultural de la Revolución cubana. Vencedores frente a tácticas de publicación centralizadas, esos títulos no pueden desprenderse del ensanchamiento formativo y divulgativo hecho a la creación literaria desde la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente, el Frente Obrero del CNC, la CJEAO y, en grado mayor, del frente Talleres del CNC (que logró articular no sólo sesiones conjuntas en Talleres Literarios o Círculos de Lectura). En su salida definitiva subyace la validación promocional de las publicaciones seriadas literario-culturales de la zona y los concursos literarios, locales y nacionales. El conjunto de respuestas hizo remate en estas cuatro colecciones e intentó desdibujar los desplantes de una actividad editorial deprimida en lo relativo a la divulgación de los cuentistas del territorio oriental. Me permito, entonces, afirmar que la ecuación premio-edición fue paliativo desde el cual el territorio oriental intentó romper cierres y abrir talanqueras a la creación literaria, individual y colectiva. La consulta hecha al No. 27 de la importante publicación de la Universidad de Oriente, la revista *Taller* en que Efraín Naderau con su escrito “Diez años de *Taller*”, resume el despliegue editorial de la publicación universitaria, advierte el nombre de Soler junto a los de James y Leyva. Soler publicaba desde el año 1967, cuando estudiaba en la Universidad de Oriente.



En el ambiente familiar, Rafael Soler pudo ensayar los criterios que dieron acorde y notas correctos a su talento narrativo; en su casa sistematizaban los escritores Juan Leyva, Jorge Luis Hernández, Soler Puig (su padre), Eduardo Heras León, Onelio Jorge Cardoso y otros. La informal tertulia, desarrollada en la vivienda del Reparto Sueño de la urbe santiaguera, quedó ensamblada al movimiento literario del cual era partícipe él mismo desde la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente y su Departamento de Extensión Universitaria. Sus dos únicos libros de cuentos, aparecidos después de su muerte prematura, lo pusieron de un golpe en el debate de la historiografía literaria cubana, al quedar reconocido como el procreador de la vertiente del deslumbramiento en la producción narrativa de la década del 70. Con *Campamento de artillería* logró una recomendación del jurado del Premio Casa de las Américas, en 1973, y mención en el Concurso 26 de Julio del mismo año.<sup>14</sup>



---

<sup>14</sup> El Concurso 26 de Julio del MINFAR, el cual fuera organizado por la Dirección Política de esa institución, data del año 1968. Desde su nacimiento devino proyecto de corte promocional para las letras y la cultura cubanas. Con su desarrollo logró un alcance amplio y no estuvo limitado a la creación literaria. Por ejemplo, en el No. 36, de septiembre de 1976, resultaron ganadores: en música, José Loyola; en grabado, Nelson Domínguez; en música coral, Electo Silva; en dibujo, Roberto Fabelo y, en cuento infantil, Enid Vian. Este certamen dio espacio a sectores heterogéneos de la sociedad y para los autores de la zona oriental abrió la ancha vía de la divulgación de sus textos, precisamente porque los editaba. Antes de la existencia de otros mecanismos locales, este certamen del MINFAR fue convocatoria obligada dentro de las tácticas de la política cultural en escala global. Este acercamiento es epígrafe pendiente para los investigadores de la historia sociocultural de Cuba.





Desde el mecanismo de su estructura literaria —situación y escenario comunes, que lo obligan a concatenar una historia con otra—, la Crisis de Octubre está recreada desde la lograda individualidad de una polifonía de voces. Aquellos días de octubre de 1962 constituyeron el detonante de alcance plural que lo motiva a desencadenar la preocupación íntima con la urgente defensa del país. El macrotema de impacto social se suma a la infidelidad, el complejo de inferioridad, la conciencia culpable, el amor no correspondido, la fuerza de voluntad, los celos, el sexo, el machismo, el miedo y la cobardía.

Laten, vívidamente en esta colección, las jornadas de octubre, inauguradas al ubicarse la situación del campamento: “se montó en el campo deportivo de una escuela, un terreno rodeado por una cerca metálica oxidada y una hilera de pinos muy altos. El día que llegaron, los hombres armaron las tiendas de campaña. Cada batería armó las suyas. De un amasijo de lonas, palos y sogas fueron surgiendo las tiendas”.<sup>15</sup>

El empleo de artículos indeterminados en los sintagmas nominales, en los cuales queda descrito el espacio de aquella contienda, revelan cómo los campamentos se distribuyeron en diversos puntos de todo el país. Otro de los sintagmas nominales a resaltar es *los hombres*, éste, en el mismo devenir del argumento contado, llega a sustituirse por *ellos* y *los grupos*, y al unísono quedan a otro sintagma nominal: *los jefes*.

<sup>15</sup> Rafael Soler: *Campamento de artillería*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1975, p. 9. (En lo sucesivo, cada vez que sea citado un fragmento de la colección de Soler, proviene de esta edición.)





“Con el cuento ‘Hierrezuelo’, la colección abre la puerta al individuo y, el miedo (conflicto interno presente en los relatos de la violencia) se posesiona del conflicto del miliciano. En esta ocasión, aunque le fue propuesto participar en el clandestinaje contra la dictadura, no logra incorporarse y después del triunfo revolucionario, se autocuestiona con ojo crítico: ‘...iba por la calle, vestido de miliciano, con la mochila encima, casi marchando. Se trataba de un nuevo estado de alarma y había sido citado. Siempre pensaba lo mismo al recibir el papel de una citación: que ese papel había sido hecho porque él era necesario: lo buscaban para que defendiera el país. Sólo en ocasiones como éstas se sentía menos culpable, o sentía menos temor de que apareciera Peralta y lo reconociera’ ”.<sup>16</sup>

Otro de los relatos en que la problemática del individuo queda a la intemperie es “Un lugar del cuerpo”. En éste, Peña ha recibido la citación de la milicia para movilizarse y empieza su mortificación, pues descubre el adulterio de su mujer: “Pensó: ‘Tengo cara de tarrudo’. Miró sus párpados caídos hasta la mitad de los ojos y sus cejas, gruesas como un par de bigotes. ‘O por lo menos cara de bobo’. Y se quitó del espejo”.<sup>17</sup> Es de este modo y como un contrincante no “típico” de aquel instante, en el cual el hombre que intenta calmarse siente temor de decir a sus compañeros milicianos lo ocurrido entre él y su esposa: “Era como caer en un barranco”.<sup>18</sup> La situación del personaje vuelve a redimensionarse cuando pide un permiso de



<sup>16</sup> Rafael Soler, ob. cit., p. 18.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 45.





tres horas a sus superiores para poder resolver su situación en la casa y engaña a quien lo dirige. Igual táctica argumental está presente en “Arroz con pollo”, donde Arzuaga sale del campamento, a escondidas, para encontrarse con Mariana.

Junto a los protagonistas, en el libro *Campamento de artillería* es destacable la tensión psicológica individual; ella hace funcionar el binomio de lo íntimo con la expansión hecológica inmediata de alcance social y ese nexo se nutre de un verdadero catauro lingüístico en la cual heterogéneos componentes del discurso sintáctico, como sustantivos, adjetivos, perífrasis verbales, complementos preposicionales, sintagmas nominales y verbales, se entrecruzan con metáforas, símiles y bloques metonímicos que, hasta donde lo permite el lenguaje militar, dibujan la participación testimonial y la que subyace en el imaginario. Esa sucesión de vocablos y parejas sintagmáticas dan la fisonomía de aquellos minutos y horas en medio de la Crisis del Caribe. Ello también está disuelto en las tramas individuales y, por esa razón, están presentes en uno y otro relato: una combinación lingüística pasea por todo el libro de cuentos para amasar la unidad de sus asuntos. Interesante resulta el listado elaborado por Rafael Soler para hacer creíble lo que cuenta: Pistola oscura, ametralladora oscura y grasienta, peine del arma, volar un depósito de algo, voladura, vestido de miliciano, papel de una citación, movilizaciones, ejercicios de infantería, madrugadas de guardia, enemigo, bomba, miliciano, multitud de milicianos, jefe, la milicia, “inminente invasión yanqui”, cañón, curso de artillería, voces de mando, ¡Atención!, jefe de la batería, oficiales, campamento, unidad





de milicias, bomba atómica, escuadra, movimiento de emplace o desemplace, jefe de pieza, artillería antiaérea, grasa del cañón, unidad de infantería, teniente, venían los americanos, artillero, “!Posición anterior!”, tiendas de campaña, uniformes de miliciano, instructores, uniformes verdes, mira aérea, centro de la mira, balas, cohetes, aviones, cortinas de fuego, radar, cohete intercontinental, tirador, teoría del tiro, vuelo rasante, emplazamiento, tumbar un avión, fuselaje, guerra psicológica, citación de la milicia, movilizado, mochila, volar un Míg, me movilizaron, “la cosa está dura”, movilización, himno, grasa del cañón, bombazo, cohetazo, guerra moderna, escuadra, miliciano de guardia, alarma, compañero instructor, hombre vestido de verde olivo, guardia, acción comando, rueda del cañón, práctica de milicias, estado de alarma, grupo de soldados, olor a pólvora, voz de atención, voz de emplace, pieza lista, pre-pa-ra-dos, trazadoras, proyectiles, oruga, ojo en la mira, cristal de la mira.



Hay un párrafo del relato “Un lugar del cuerpo” en el cual el contexto epocal está descrito al referirse a los países involucrados en la Crisis: “García le preguntó qué cómo veía la situación y Santana se puso a hablar de lo que iban a hacer los norteamericanos, de lo que iban a hacer los soviéticos y de que íbamos a hacer nosotros los cubanos”.<sup>19</sup>

En tanto, en “Guardia de madrugada” hay un extenso fragmento en el cual queda argumentada la tensión bélica sin hacer dejación de una imaginada solución individual: “Detrás de la oscuridad era muy fuerte, hacia allá quedaba el Norte, la posición en que normalmente debían ponerse

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 46.







los cañones. Quizás los cohetes atómicos tuvieran en la punta un bombillo rojo y pudiera verse de noche, cuando se acercaran. Tal vez antes de llegar aquí alguno chocara con el edificio y eso fuera algo no previsto y no explotara. Pero seguro que si chocaba con el edificio explotaba: precisamente ése era el principio que hacía estallar las bombas y seguro también los cohetes: el contacto de la punta con el objetivo. ¿No se podía inventar algo para capturarlos en el aire, sin tocarles las plantas? ¿O tender sobre el país una cápsula electrónica, invisible, capaz de detener los cohetes y destruirlos sin que los efectos de la bomba pasaran al interior? Entonces sí que iban a reírse los americanos. Conectarían altavoces del lado de acá de la cápsula y le gritarían: ‘¡Tiren sus cohetes, comemierdas!’ ”<sup>20</sup>

El cuento final de *Campamento de artillería* repite el leitmotiv de la Crisis de Octubre y no, desde posiciones o intereses individualizados o alguna dosis de fabulación para cambiar las resultantes de un enfrentamiento bélico; en él, uno de los jefes del campamento se detiene o se detendrá en un discurso en el cual explicaría la amenaza que vive todo el país: “Y diría también que la amenaza era con bombas atómicas y no con aviones y barcos, porque el propósito del enemigo era barrer con todo esta vez, con los niños y las mujeres, para no dejar nada con vida (...) El imperialismo ha situado en La Florida cientos de miles de hombres. Todos sus cohetes están apuntando hacia acá...”<sup>21</sup>

Evidentes vestigios del narrador dios hay en la colección de Rafael Soler: todo lo ve y sobre todo tiene crite-

<sup>20</sup> Ibid., pp. 110-111.

<sup>21</sup> Ibid., p. 133.





rios. Casi con cámara en mano, describe lo colectivo desde lo individual. Esa cámara le da la posibilidad de hacer zoom, y acercarse y alejarse. Con *Campamento de artillería* Soler instauro el tiempo revolucionario y, no provisto de los empeños viriles y explícitos del cuento épico de la inmediatez, supo viabilizar, a partir de la objetiva caracterización de sus personajes, el hallazgo de propias conclusiones a los lectores de sus relatos. Para Aida Bahr, la más recia investigadora de la obra de este escritor: “Al analizar la cuentística de Rafael Soler este libro suele pesar poco, y es cierto que se encuentra por debajo de los méritos literarios de *Noche de fósforos*, pero no puede pasarse por alto que *Campamento...* marca una transición entre la Narrativa de la Violencia y la del deslumbramiento, que tan brillantemente inaugurara el otro libro de Soler”.<sup>22</sup>



No puede realmente entenderse la huella de la Crisis de los Misiles en el plano ideotemático de la narrativa nacional, sin entrar en la novelística: *De Peña Pobre*, de Cintio Vitier y *Las iniciales de la tierra*, de Jesús Díaz.



*De Peña Pobre* es la primera novela de Cintio Vitier y en ella hay un recorrido por la historia de nuestro país desde los albores del año 1895 hasta detenerse en el abrir de los años 70 del siglo xx. Normita, al divisar que bajaba por la avenida un camión bullicioso y a lo lejos otro sonaba un claxon, esgrime: “Van a la zafra de los diez millones”.<sup>23</sup>

Su primera parte concluye con la entrada de los rebeldes a La Habana y en este segmento, al profundizar en

<sup>22</sup> Aida Bahr: *Rafael Soler: una mirada al hombre*, Ediciones Renacimiento, Santiago de Cuba, 1995, p. 28.

<sup>23</sup> Cintio Vitier: *De Peña Pobre (Memoria y Novela)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 316.





los años 60, queda expuesta la Crisis de Octubre. El conflicto de la relación de pareja y la familia se mezclan con la descripción de los días de octubre de 1962. Vitier busca la alquimia, al construir preguntas donde la identidad nacional y la preocupación colectiva, constituyen las variables fundamentales: “los cintillos rojos de la Revolución gritaron: ‘¡Alarma de combate! ¡La nación en pie de guerra!’ El impensable apocalipsis de la amenaza atómica se cernía sobre la ciudad contemplada por Violeta desde lo alto del Focsa, y sobre la Isla toda, sin lograr otro efecto que una sencilla, tácita y grandiosa decisión colectiva, patente en el tranquilo silencio de los viajeros cotidianos de las guaguas tanto como en los ojos de los combatientes enviados a las trincheras de las costas, hundidos en el fango, comidos de mosquitos, calados por la lluvia, que atisbaban el cielo gris de octubre. Descubriendo sus reservas ocultas, el cubano se enfrentaba calladamente, sin inconciencia ni dramatismo ni temor, a la abismática contingencia, ocupando los minutos que podían ser los últimos de la vida del planeta, con una silenciosa aplicación a las tareas inmediatas, a los quehaceres diarios y a las actividades especiales que la situación requería. No se pudo detectar la menor crispación colectiva”.<sup>24</sup>



Pero la presentación de un colectivismo patriótico que, en la novela busca caracterizar al pueblo cubano, debe pasar por la muerte, obligatoria dentro de los argumentos que se dedicaron a recrear la Crisis del Caribe: “vivir es deberle algo a la muerte, algo que es la vida misma, y que

---

<sup>24</sup> Cintio Vitier, ob. cit., pp. 216-217.





ese pago puede hacerse de inmediato, sin la menor vacilación cuando unos se apoyan en otros, y todos en todos (...) Porque no se trataba de la muerte personal, ni mucho menos de la rilkeana muerte ‘propia’, sino de la muerte anónima, la siega completa y de raíz, para la que todos, de pronto, se sentían preparados sencillamente porque era el precio de la aspiración, a la dignidad y a la justicia, al precio de la patria, sin necesaria alternativa...”<sup>25</sup>

El narrador hace una transición entre lo espiritual a escala nacional y, al adentrarse en la Crisis, retorna al sentimiento patriótico: “Luchar contra el hongo extraño; pero también era imposible no luchar...”<sup>26</sup> La frase de quienes marchan hacia “algún lugar de Cuba”, Vitier la encierra en el diseño de la contraposición de aquellas fuerzas retadas: “Cada cual estaba en su sitio, en algún lugar de Cuba: entre todos ocupaban y defendían todos los lugares de Cuba; la desproporción de las fuerzas, todos podían compensarla con la decisión absoluta de no claudicar, encarnada visiblemente en el Comandante en Jefe”<sup>27</sup>

Al introducirse en las memorias cotidianas de Jacinto Finalé, está señalizada la fecha: “Devolviendo el humo del cigarrillo, Jacinto sintió la irrealidad de las paredes de su cuarto, tapizadas con fotos de músicos y escritores, en aquella noche señalada por un almanaque no menos fantasmagórico como 25 de octubre de 1962, Año de la Plañificación...”<sup>28</sup>

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 217.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 218.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 219.





Sitios de La Habana están nombrados y dentro de éstos, mención especial tienen el Malecón y el edificio Focsa; esa voluntad estilística hace que el escritor vuelva a vocablos ya empleados por la narrativa donde la Crisis de los Misiles fue tema de inspiración. Batería antiaérea, emplazada, perfección aceitada y enigmática, camión lleno de soldados, punto móvil, son algunos de los términos junto a los cuales brota la opinión propia sobre la contienda bélica y los asistentes a su definitiva negociación entre las potencias protagonistas: “pues la Revolución, después del pacto secreto de rusos y americanos, consecuencia de la Crisis de Octubre, estaba ya al caer, bien fuese por una insurrección militar interna combinada con el bloqueo económico, bien por la intervención directa de los americanos, que además tenían a Rusia (...) rodeada de bases atómicas, y eso sin contar los submarinos Polaris...”<sup>29</sup>



En la década del 80, el tema de la Crisis del Caribe tuvo su instante mayor en la novela *Las iniciales de la tierra*; aquí también pueden leerse la conceptualización del autor sobre Playa Girón, la Campaña de Alfabetización y el trágico incendio de la tienda El Encanto. Mientras en la novela de Vitier, los hechos de octubre quedan en el nivel de lo descriptivo; Díaz ubica a su héroe en medio de los sucesos: “dice que me presente de completo uniforme, que los yanquis decretaron un bloqueo y nos amenazan con la atómica, y ella, Qué lindo, a estas horas con ese recado, y Tápate los ojos, papi. Él los cerró (...) y el aire era frío y empezaron a escuchar y a mirar el mar que de pronto resultó iluminado por la luz clarísima y azul de los

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 229.





inmensos reflectores: las olas rompiendo blancas contra el muro, inaudibles ahora, el traqueteo poderoso de una columna militar avanzando por el malecón y cubriendo la noche. Papi, pasa algo, dijo ella, y él congelado, Sí, y entraron y la radio estaba transmitiendo un comunicado que escucharon sin respirar. ¡Coñosumadre!, dijo él. Dame la ropa rápido (...) ¡Ni templar en paz la dejan a una, yanquis de mierda, coño!, y él la volteó y le dio un beso en la frente (...) y cuando las maletas estuvieron hechas, él fue otra vez hasta el radio que transmitía otra vez el comunicado ‘La nación en pie de guerra’ ”.<sup>30</sup>

Jesús Díaz se vale, pese a la tensión y el miedo, de instantes de hilaridad; Carlos, el protagonista, para matar el tiempo y aburrido de buscar en el cielo el avión de la atómica se pone a inventar boleros cómicos:<sup>31</sup> “El teniente siguió con cara de berrinche y Carlos tuvo una iluminación. Por ejemplo, dijo, ‘Bolero de la Bomba Atómica’, y cantó, sólo cenizas hallarás. El teniente tardó un segundo en entender, de pronto estalló en carcajadas”.<sup>32</sup>

Sin embargo, Carlos no puede participar en la situación acarreada por la Crisis porque sufre un accidente automovilístico. En medio de su espera porque lo rescaten, retorna a la realidad del país: “La reflexión sobre el holocausto le había revelado de un modo brutal que su deseo

<sup>30</sup> Jesús Díaz: *Las iniciales de la tierra*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, pp. 299-300.

<sup>31</sup> Anteriormente, en cuentos sobre Playa Girón habían sido tarareados fragmentos del Himno Nacional; Joel James, en su colección de relatos *Los testigos*, trajo la letra de canciones de corte popularailable.

<sup>32</sup> Jesús Díaz, ob. cit., p. 303.





de ser héroe no sólo estaba hecho de desinterés y entrega, sino también de ansias de poder y de gloria y aun de la oscura e instintiva necesidad de dejar una huella en la memoria de los otros”.<sup>33</sup>

#### 4

Haber convertido la historia de Cuba en la sintomatología argumental y lírica de colecciones de autor o insertarla de forma independiente en otras propuestas de ficción, no niega que la Crisis de Octubre fuera partícipe directa de las renovaciones estéticas de nuestra historia literaria en el período revolucionario. Aunque los definitivos perfiles de ese suceso han sido encasillados en el libro de cuentos *Campamento de artillería* de Rafael Soler —el primero y el único que hizo de aquel conflicto su desencadenante argumental— no es menos cierto que cuando este acápite de nuestra épica social fue al ruedo con lo cotidiano y la individualidad, quedaba claro que la historia nacional sí podía contarse de otro modo.

En verdad, el mérito supremo de Soler había sido lograr concatenar lo colectivo con lo personal y hacer del tono duro, un patrón comunicativo fresco y planteado de manera espontánea. Ya desde 1984, Redonet lo había señalado y nos dejaba, en el foco del debate, otro inciso: la legitimación del género y la estrategia de la política cultural de la Revolución. Cuando en “Contar el cuento (1959-1983)” salieron a relucir su clasificación del relato de la etapa revolucionaria y los logros y errores cometidos por la política cultural global con respecto a la problemática del sujeto

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 311.





creador.<sup>34</sup> Ese antológico estudio se volvió un destino obligado, al darnos la posibilidad de revitalizar bordes epistemológicos y alertar sobre el significado de ruptura que fue su obra en nuestra narrativa de la década del 80 (en ese lapso temporal, la promoción del cuento se imbricó con una táctica cultural renacentista y no se redujo a instituciones e individuos, sino que fusionó intereses) y el parapeto tuvo su punto de arranque en aquellos cuentos que sobre su Crisis de Octubre, nos legara el joven narrador santiaguero.

Después de su mirada al hombre, la Crisis del Caribe fue móvil de una épica social en la cual el hombre se encontró consigo mismo. Tomarla como motivación dio paso a la segunda edad de nuestro relato posrevolucionario: la del deslumbramiento. Referir aquel hecho es ir al rescate de la gama de colores del héroe épico y llevarlo hacia lo cotidiano; porque también en la vida diaria, la masa es suma de individuos y, como ocurre en un batallón de milicianos, no es uniforme, como no son uniformes todos los hombres.



---

<sup>34</sup> Redonet argumenta que el aporte soleriano había sido haber actualizado la cuentística no sólo tomando como punto de referencia lo que se escribía en los primeros años de los 70, sino también en relación con lo publicado en la segunda mitad de los años 60: viejos asuntos de los cuales se extraen nuevos temas y conflictos; la fusión estéticamente lograda de lo individual y lo colectivo: el hallazgo de su forma —la frase limpia, escueta, cargada de significado—, el no imponerse formas de estructurara hasta entonces (y aun en boga), pero que no se adecuaban a su modo y a su mundo artístico, y, especialmente, los nuevos personajes que entran con otra voz al universo de la cuentística.

---

(Texto original entregado por su autora para este libro.)







## **Anexos**

### • **Girón:**

#### *Comunicado Número 1*

Tropas de desembarco, por mar y aire, están atacando varios puntos del territorio nacional al sur de la provincia de Las Villas, apoyadas por aviones y barcos de guerra.

Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco.

Se está combatiendo en defensa de la patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Ya nuestras tropas avanzan sobre el enemigo seguras de su victoria.

Ya el pueblo se moviliza cumpliendo las consignas de defender la patria y mantener la producción.

¡Adelante cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la Revolución entregó a campesinos y cooperativistas; no-





sotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos para defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas, las escuelas que la Revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez y el campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y la mujer negros la dignidad que la Revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener al pueblo en esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada, con empleo para cada hombre y mujer trabajadora. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria.



¡Adelante, cubanos, todos a los puestos de combate y de trabajo!

¡Adelante, cubanos, que la Revolución es invencible y contra ella y contra el pueblo heroico que la defiende se estrellarán todos los enemigos!

¡Gritemos ahora con más ardor y firmeza que nunca, cuando ya hay cubanos inmolándose en combate!

¡Viva Cuba libre!

¡Patria o Muerte!

FIDEL CASTRO RUZ

Comandante en Jefe y Primer Ministro  
del Gobierno Revolucionario





#### *Comunicado Número 4*

Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional. Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5 y 30 de la tarde.

La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por la Fuerza Aérea Rebelde. El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa donde ninguno tiene escapatoria posible.

Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana, entre ellas varios tanques pesados Sherman.

Todavía no se ha hecho el recuento completo del material bélico ocupado.

En las próximas horas el Gobierno Revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.





FIDEL CASTRO RUZ  
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas  
Revolucionarias, 19 de abril de 1961  
Año de la Educación

---

(Ambos comunicados se reproducen de Augusto César García del Pino Chen y Héctor Mario Almira Heredia: *Girón. La operación naval*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 2011, pp. 59-60 y 66-67.)

• **Crisis de Octubre:**



*Los Cinco Puntos*



Comunicado:

El Primer Ministro Fidel Castro dio a la publicidad la siguiente declaración:

En relación con el pronunciamiento formulado por el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en carta enviada al Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, en el sentido de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas, eliminar las medidas del bloqueo en vigor y dar garantías contra la invasión a Cuba; y en relación con la decisión anunciada por el Primer Ministro, Nikita Jruschov, de retirar del territorio cubano

242





las instalaciones de armas de defensa estratégica, el Gobierno Revolucionario de Cuba, declara que:

No existían las garantías de que habla el presidente Kennedy contra una agresión a Cuba, si, además de la eliminación del bloqueo naval que promete no se adoptan, entre otras, las siguientes medidas:

PRIMERO: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

SEGUNDO: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

TERCERO: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

CUARTO: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

QUINTO: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

FIDEL CASTRO RUZ  
Primer Ministro del Gobierno  
Revolucionario de Cuba.

¡PATRIA O MUERTE!  
¡VENCEREMOS!

(Publicado en *Revolución*, el lunes 29 de octubre de 1962.)





*¡Un pueblo así es un pueblo invencible!*

Hay una cuestión que quiero recalcar hoy, una apreciación que quiero manifestar, y es en lo que se refiere al pueblo, a la conducta que ha tenido el pueblo en estos días. Debo decir que la actitud del pueblo, en cuanto a decisión, valor y disciplina, ha superado todo lo que los más optimistas pudieran haberse imaginado nunca.

Hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos, que en estos cuatro años de Revolución no lo han sido, se han hecho milicianos durante esta crisis. Hay que decir que miles de personas que no pertenecían a organizaciones de masas, ni a los Comités de Defensa de la Revolución, han ido a inscribirse en las organizaciones de masas en estos días. Hay que decir que el enemigo no ha podido contar en el interior de nuestra patria con aliados de ninguna clase. Hay que decir que en estos días de extrema crisis no ha sido necesario arrestar a nadie. Que, inclusive, hombres y mujeres que hacían críticas a la Revolución, en esta hora decisiva salió a relucir en ellos el fondo patriótico y revolucionario y han ido a enrolarse. Y han ido a enrolarse para una lucha que, según todas las perspectivas, puede ser una lucha seria, tremenda, una lucha que puede realizarse con armas convencionales o con armas atómicas.

El señor presidente de los Estados Unidos trató de intimidar a nuestro pueblo. A este pueblo que llamó pueblo “cautivo” cuando le habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos, y el resultado fue que hubo más milicianos que nunca, más militantes revolucionarios que nunca.





Hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo a sustituir a los hombres que están en las trincheras. Y hay que decir que a pesar de haber sido esta la mayor movilización de todas fue la que menos afectó la producción. ¡Nunca bajo una movilización, había marchado la producción como ahora!

Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo. Impresionante la organización adquirida por nuestro pueblo y, sobre todo, por nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, la eficacia con que funcionaron los mandos. Y que demostró cómo la Revolución ha ido creando una disciplina, ha ido haciendo un pueblo.

El enemigo a fuerza de hostigarnos nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos. El resultado de estos cuatro años de hostigamiento es un pueblo heroico, un pueblo más que espartano porque se dice que en Esparta las madres despedían a los hijos y les decían: “con el escudo o sobre el escudo”. Aquí todo el pueblo —mujeres, niños, jóvenes y viejos— se dijo a sí mismo: ¡con el escudo o sobre el escudo!

¡Un pueblo así es un pueblo invencible! Un pueblo así, que de tal manera y tan serenamente, tan admirablemente afronta situaciones tan difíciles, es un pueblo que tiene derecho a conquistar lo que anhela, que es la paz, el respeto, la dignidad y el prestigio. ¡Poseemos proyectiles morales de largo alcance que no se pueden dismantelar y no serán dismantelados jamás! Esa es nuestra más poderosa arma estratégica, de defensa estratégica, de ofensiva estratégica. Por eso quiero hacer aquí, dejar constancia,





hoy más que nunca, de nuestra admiración hacia nuestro pueblo. Todos los revolucionarios debemos sentirnos doblemente obligados, a partir de esta experiencia, a luchar por nuestro pueblo, a trabajar incansablemente por nuestro pueblo. Y desde lo más hondo de mi corazón, para terminar, quiero decir: ¡que hoy, más que nunca, me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo!

¡PATRIA O MUERTE!  
¡VENCEREMOS!

(Fragmento final de la comparecencia radio-televisada del Comandante en Jefe Fidel Castro, 1° de noviembre de 1962.)



---

(Los textos anexos acerca de la Crisis de Octubre se publicaron en el periódico *Granma*, el 30 de diciembre del 2011, pp. 5-6.)







